

**DIFERENCIA(S)**  
revista de teoría social contemporánea

# INVESTIGACIONES SOCIALES Y TEORÍA SOCIAL

Año 9 / Número 16 / Junio 2023







**DIFERENCIA(S)**  
revista de teoría social contemporánea

**INVESTIGACIONES SOCIALES  
Y TEORÍA SOCIAL**

*AÑO 9 / N° 16 / JUNIO 2023 / ARGENTINA*



**DIFERENCIA(S)** es una Revista de Teoría Social Contemporánea que nace como iniciativa del Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Posestructuralismo del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se propone como un foro abierto y plural dedicado a la publicación de trabajos de investigación situados en el espacio de la teoría social. Espacio entendido como el campo dinámico y multiforme que se crea cuando distintas formas de pensamiento se encuentran ante la pregunta por los conjuntos sociales, sus modos de producción, reproducción y transformación. Ello implica afirmar que no sólo la filosofía y las ciencias humanas son capaces de un saber sobre lo social. La arquitectura, las artes plásticas, la música, la literatura y el cine, pero también las ciencias exactas y naturales, tienen mucho que decirnos al respecto.

**DIFERENCIA(S)** se ofrece como un punto de encuentro para investigaciones que, provenientes de éstas y otras disciplinas, acepten el desafío de promover la convergencia de lenguajes y perspectivas diversas, avanzando en la exploración –y aún en la creación– de sus articulaciones.

**DIFERENCIA(S)** se propone entonces como un espacio intertextual donde la pregunta por lo social dé lugar a prácticas de producción de conexiones, que no por audaces dejen de ser rigurosas. Es decir, a prácticas características tanto del espíritu científico como artístico. Se trata de provocar intersecciones, zonas de comunicación, entre disciplinas, tradiciones y estilos diversos, pero orientados por la misma vocación heurística y transformadora.

**GRUPO DE ESTUDIO SOBRE ESTRUCTURALISMO Y POSTESTRUCTURALISMO**  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://www.revista.diferencias.com.ar>



## **DIRECTOR**

**SERGIO TONKONOFF** Conicet/IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

## **EDITORES GENERALES**

**SEBASTIÁN STAVISKY** Conicet/IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**JUAN PABLO TAGLIAFICO** Conicet/Departamento de Economía y Administración, Universidad Nacional de Quilmes.

## **COMITÉ EDITORIAL**

**DANIEL ALVARO** Conicet/IIGG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**AGUSTINA FERNÁNDEZ** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**MARTÍN MONSALVE** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

**SOFÍA MAGDALENA CALVETE** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**ALEXIS GROS** Friedrich-Schiller-Universität Jena y Conicet.

**AZUL SOFÍA BALMACEDA** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

**ANDREAS PORTILLO** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**AGUSTINA BELÉN AGÜERO** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**JOÃO PEDRO MARTINS PINHEIRO** Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul / Drew University

**MARTÍN PASZTETNIK** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

## **COMITÉ ACADÉMICO**

**JORGE ALEMÁN** Universidad Complutense de Madrid, Asociación Mundial de Psicoanálisis.

**DORA BARRANCOS** Conicet/Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**EMMANUEL BISET** Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

**GISELA CATANZARO** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**MARIE CUILLERAI** Departamento de Filosofía, Université Paris VIII.

**OSVALDO L. DELGADO** Facultad de Psicología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

**CHRISTIAN DE RONDE** Instituto de Ingeniería y Agronomía, Universidad Nacional Arturo Jauretche.

**ROQUE FARRÁN** Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

**ANA MARÍA FERNÁNDEZ** Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

**VERÓNICA GAGO** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín.

**EMILIO GARCÍA WEHBI** Artista, Argentina.

**MARIANA GÓMEZ** Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

**EZEQUIEL IPAR** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**SANDRO MEZZADRA** Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Bolonia, Italia.

**SUSANA MURILLO** Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

**JEAN-LUC NANCY** Universidad Marc Bloch, Francia. †

**DANIEL SANTORO** Artista plástico.

**JAVIER CRISTIANO** Conicet - Argentina.

**YANNIS STAVRAKAKIS** School of Political Sciences, Aristotle University of Thessaloniki, Grecia.

**EDUARDO VIVEIROS DE CASTRO** Museo Nacional, Universidad de Federal de Rio de Janeiro, Brasil.

**EDUARDO VIANA VARGAS** Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil.

**SIMON SUSEN** City University of London, UK.



Presidente Uriburu 950, 6to piso, C.P. 1114, Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

WEB: <http://www.revista.diferencias.com.ar/>

EMAIL: [revistadiferencias@diferencias.com.ar](mailto:revistadiferencias@diferencias.com.ar)



# CONTENIDOS

## TEXTOS

- Biopolítica en la Sociología de los alimentos. Reflexiones sobre “una salud”** 9  
Luis Blacha y Gabriela Cévelo Boro
- Los saberes en el trabajo. Un análisis de clase** 31  
María de la Paz Bidauri y Victoria Biscotti
- A través del tercer espacio: Escrituras políticas y teoría latinoamericana** 59  
Pablo Andrés Castagno
- Selfies y reels. Imágenes sobre la virtualidad de nuestro tiempo** 79  
Linda Margarita Romero Orduña
- Sociología y Estado en Argentina: El caso del Centro Nacional de  
Desarrollo** 97  
Leonardo Perpetuo
- El colapso de las visiones esencialistas de la sociedad: Un diálogo entre  
Touraine y Laclau** 119  
Pablo Cárdenas Eguiluz
- DOSSIER GRÁFICO** 141  
Henrik Malmström



**TEXTOS**



# BIOPOLÍTICA EN LA SOCIOLOGÍA DE LOS ALIMENTOS. REFLEXIONES SOBRE “UNA SALUD”

*Biopolitics in the sociology of food. Reflections on "One Health"*

## **AUTORES**

Luis Blacha  
IESCT-UNQ/CONICET

Gabriela Cévalo Boro  
FSOC- UBA

## **Cómo citar este artículo:**

Blacha, L. y Cévalo Boro, G. (2023). Biopolítica en la sociología de los alimentos. Reflexiones sobre “Una Salud”. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 16, 9-29

## **Artículo**

Recibido: 23/11/2022

Aprobado: 17/06/2023

## **RESUMEN**

“Una Salud” es un paradigma impulsado por organismos transnacionales que concibe a las personas, los animales y los ecosistemas como interdependientes y promueve políticas para la optimizar su bienestar. En el proceso actual de alimentación, la producción y el gobierno de estas tres esferas de vida se muestran como dimensiones interconectadas. El objetivo de este trabajo es realizar un abordaje crítico de la noción Una Salud, entendida como estrategia de biopoder de los organismos transnacionales en el siglo XXI. Nuestra hipótesis es que las estrategias de biopoder acuñadas por Foucault con su capacidad de hacer vivir y crear cuerpos funcionales al capitalismo en la Modernidad, en siglo XXI atentan contra la salud de las poblaciones y convierten al acceso a nutrientes en un factor de exclusión social.

El desafío es convertir herramientas conceptuales de la teoría social en insumos para abordar los procesos de alimentación tomando el caso argentino como ejemplo. La propuesta incorpora al análisis los vínculos sociales del proceso alimentario que van más allá de factores productivos y patrones de consumo porque incorpora la percepción sociocultural de ese consumo.

**PALABRAS CLAVE: BIOPODER; DIETA; UNA SALUD.**

## **ABSTRACT**

"One Health" is a paradigm driven by transnational organizations that conceives of humans, animals, and ecosystems as interdependent entities and promotes policies to optimize their well-being. In the current process of food production and governance, these three spheres of life are intertwined dimensions. The objective of this study is to critically examine the notion of One Health as a biopower strategy employed by transnational organizations in the 21st century. Our hypothesis posits that the biopower strategies coined by Foucault, with their capacity to sustain and create functional bodies for capitalism in modernity, now in the 21st century, pose a threat to population health and turn access to nutrients into a factor of social exclusion.

The challenge is to utilize conceptual tools from social theory as inputs to address food processes, using the Argentine case as an example. This proposal incorporates the social links within the food process that extend beyond productive factors and consumption patterns, as it incorporates the sociocultural perception of such consumption.

**KEYWORDS: BIOWER; DIET; ONE HEALTH.**

## 1. INTRODUCCIÓN Y PLANTEO DEL PROBLEMA

La complejidad de los vínculos sociales en el siglo XXI ha generado un desafío para la teoría sociológica contemporánea. Resulta necesario incorporar herramientas analíticas, objetos de estudio y enfoques acuñados en otras áreas disciplinares. La composición de la dieta como objeto de estudio sociológico es un campo de estudio incipiente. Su relevancia teórica radica en las diversas variables que involucra: el impacto ambiental, la salud de la población y las preferencias de los actores sociales, entre otras. Este objeto de estudio ha sido abordado en detalle por la antropología, la medicina y la nutrición. Sin embargo, es a través del abordaje sociológico contemporáneo que se destaca la influencia de los vínculos de poder en todo el proceso alimentario: producción, procesamiento, distribución, consumo y percepción sociocultural de ese consumo (Warde, 2016).

Nociones constitutivas de la teoría social como la biopolítica foucaultiana constituyen herramientas pertinentes para un abordaje de corte sociológico por su amplia capacidad explicativa. Permiten destacar cómo las relaciones de poder delimitan las distintas escalas de producción y consumo de alimentos, que pasan a ser interdependientes. También resultan útiles para identificar actores y artefactos (Thomas et al., 2019) socialmente construidos que intervienen en la alimentación. En un nivel más general, utilizar al biopoder como herramienta analítica faculta el examen de las dinámicas en que el neoliberalismo y sus dispositivos dan forma a los cuerpos y el ambiente.

Con el advenimiento de la Modernidad, hay una politización de los rasgos biológicos fundamentales del ser humano que delinear una racionalidad que se extiende a la vida animal y vegetal. Tanto el proceso Haber-Bosch para fijar nitrógeno en el suelo descubierto a principios del siglo XX, como las tecnologías que conforman la denominada Revolución Verde a partir de la década de 1950, son parte de esta extensión del biopoder a ámbitos no-humanos (Latour, 2008) que ingresan al ámbito de la biopolítica foucaultiana.

En la Modernidad, la biopolítica interviene sobre los cuerpos y el territorio. Los hace vivir y al mismo tiempo les otorga visibilidad. Los gestiona de modo que sean funcionales al desarrollo productivo de los Estados nacionales y del libre mercado. En el siglo XXI existe una mayor capacidad para que las sociedades intervengan en el ambiente, impactando en la dimensión vegetal, animal y humana. El gobierno y la gestión de estas tres esferas son abordadas tanto por los Estados nacionales como por los organismos transnacionales. La Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) denominan “Una Salud” (FAO, 2008) al paradigma que procura equilibrar y optimizar de manera sostenible la salud de las personas, los animales y los ecosistemas como unidades interdependientes. En línea con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y bajo el encuadre de Una Salud, FAO procura impulsar programas, iniciativas, campañas y políticas públicas que tengan en cuenta al ambiente, las personas y los animales de manera integral, como esferas interconectadas (FAO, 2022).

Las estrategias promovidas por estos organismos pertenecientes a Naciones Unidas renuevan las implicancias del biopoder a comienzos del siglo XXI e inciden en la capacidad de resistir como un elemento que es parte del biopoder en la perspectiva foucaultiana. Tanto las estrategias de la biopolítica en la Modernidad como aquellas desplegadas bajo el enfoque de Una Salud en el siglo XXI tienen por objeto el gobierno y la gestión la vida humana y no humana. Ambas van a velar por el funcionamiento del libre mercado. Sin embargo, entre ambos abordajes hay, al menos, dos diferencias. Primero, en el caso de Una Salud se trata de estrategias impulsadas por organismos transnacionales y no por los Estados nacionales como los estudiados por Foucault. Segundo, en la actualidad estas prácticas de gobierno y gestión de la vida no resultan en la producción de cuerpos y territorios integrados al capitalismo, como sí resultaban en momentos previos. Estas pueden ser caracterizadas como un conjunto de estrategias defensivas ante una forma de producir que atenta contra la vida humana y el ambiente.

Los ámbitos que son abordados desde el biopoder permiten una industrialización del mundo rural pero también incluyen prácticas sociales internalizadas que se fundamentan en patrones de consumo que contradicen las recomendaciones de esos mismos organismos internacionales en materia de salud. El carácter proactivo del biopoder y su capacidad de “hacer vivir” adquieren un carácter “defensivo” en la perspectiva de Una Salud que busca, en principio, mitigar los factores que incrementan la exclusión social y el cambio climático. Su capacidad para “hacer vivir” ya no produce obreros sino excluidos; ya no configura un territorio productivo, sino un ambiente degradado al que es difícil resistir. La producción industrializada de alimentos del siglo XXI permite mayor precisión en las transformaciones que buscan incrementar la productividad a expensas de la biodiversidad y de las identidades socioculturales tradicionales vinculadas con el mundo rural. Esta nueva etapa incrementa las desigualdades sociales existentes, aún en países con amplia tradición en la producción de bienes primarios agropecuarios. En este sentido, el caso argentino resulta relevante porque desde finales del siglo XIX se consolida un modelo productivo agroexportador eficiente.

El objetivo de este trabajo es realizar un abordaje crítico de la noción de Una Salud, entendida como estrategia de biopoder de los organismos transnacionales en el siglo XXI. El desafío es convertir estas herramientas conceptuales de la teoría social en insumos para abordar los procesos de alimentación tomando el caso argentino como ejemplo. Se incorporan al análisis los vínculos sociales de un proceso alimentario que va más allá de factores productivos y patrones de consumo, sino que interpela al ambiente, a la vida humana y no-humana. Esta preocupación se enmarca dentro de los desafíos de la sociología contemporánea para abordar los vínculos sociales y políticos que guían la alimentación, cuyas consecuencias tienen impacto tanto ambiental como sobre los individuos.

Nuestra hipótesis es que las estrategias de biopoder acuñadas por Foucault con su capacidad de hacer vivir y crear cuerpos funcionales al capitalismo en la Modernidad, en

siglo XXI atentan contra la salud de las poblaciones y convierten al acceso a nutrientes en un factor de exclusión social.

El trabajo se estructura en cuatro partes. Inicia con una fundamentación de la importancia del estudio sociológico de los alimentos en una perspectiva que incluye tanto las etapas de producción como las de consumo. En segundo lugar, se trabaja sobre la relación estrecha que existe entre vida humana, vegetal y animal en el proceso alimentario y su gestión política. En tercer lugar, se contextualiza la relevancia de este objeto de estudio para el caso argentino en el siglo XXI, intentando demostrar que la dieta (y todo el proceso alimentario que la conforma) configura y reproduce patrones de exclusión social. Las reflexiones finales se enfocan en las implicancias sociológicas de los cambios en la alimentación, en los que el enfoque biopolítico permite reconstruir tensiones y promover alternativas a prácticas consolidadas en las formas de consumo.

## **2. LOS ALIMENTOS, UNA PREOCUPACIÓN SOCIOLÓGICA**

La composición de la dieta ha sido abordada como objeto de estudio por la medicina, la antropología y la nutrición. Sin embargo, son escasos los trabajos que la abordan desde una perspectiva sociológica en el Norte Global (Goody, 1995; Warde, 2016; Germov y Williams, 2017) y en Latinoamérica. En ese sentido, diversos autores latinoamericanos han tratado las implicancias políticas de la alimentación (Arboleda Gómez, 2019; de Castro, 2019) y el impacto en la vida humana de la degradación de la composición de los alimentos (Breilh, 2010). La composición de la dieta implica un área de interés para la sociología, porque es posible sostener que las relaciones sociales moldean e intervienen el vínculo con los alimentos. Esto es, determinan en mayor o menor medida quién come, qué se come, cuándo y de qué manera.

La alimentación es un hecho social (Poulain, 2021) y es también un acto-situación (Harris, 2009) que comprende elementos culturales (Strauss, 1964; Montanari, 2006) y de diferenciación (Bourdieu, 1998; Aguirre, 2004). El abordaje sociológico de los alimentos permite identificar como parte de un proceso aquellas interacciones que para otras disciplinas son simplemente eslabones de una cadena (McMichael, 2013). Producción, industrialización, distribución, consumo y percepción sociocultural de ese consumo son parte de este proceso social que interviene los cuerpos humanos y animales, la biodiversidad y la percepción —subjetiva y colectiva— de aquello que nos “alimenta”. En otras palabras, el carácter social de la alimentación redundante en que es un proceso con consecuencias políticas.

La alimentación es factible de ser analizada bajo un prisma social en todas sus etapas. Al nivel del consumo, existe un diferencial entre clases que es un factor clave para la reproducción intra e intergeneracional de la pobreza (de Castro, 2019). En cuanto al análisis de la producción, cobran relevancia la actual y creciente tecnificación de los alimentos, junto con la producción de nutrientes en laboratorios y de organismos genéticamente modificados (Pellegrini, 2013). Mientras que respecto de la oferta y la

accesibilidad existe una paradoja compleja. Por un lado, la oferta —aun cuando trasciende los aspectos productivistas— es sólo un componente más del vínculo social con los alimentos. Por otro lado, la disponibilidad total es posible por el desarrollo de las fuerzas productivas acelerado a partir de la denominada Revolución Verde, que incluye fertilizantes y pesticidas químicos, riego intensivo y una mayor mecanización de la producción que incrementa la productividad de algunos cultivos como cereales y oleaginosas (Gras y Hernández, 2016). Así, hay más calorías disponibles y, en consonancia con esta abundancia, se reduce el costo económico de producción de alimentos, pero se incrementa su impacto ambiental (menor biodiversidad) y social (hay menor demanda de mano de obra y más población que es expulsada a las ciudades). Las lógicas productivas que intentan incrementar los rendimientos por hectárea atentan contra la biodiversidad y hacen más complejo el problema del hambre, al conformar dietas en las que conviven la carencia de nutrientes con el exceso de calorías (malnutrición por exceso). De este modo, el siglo XXI presenta la particularidad de que la disponibilidad de alimentos no garantiza la accesibilidad a una buena alimentación. Esto es, frente a un contexto de disponibilidad plena —hay alimentos suficientes para alimentar a toda la población— la oferta alimentaria está compuesta por alimentos baratos de baja calidad nutricional. La dieta más accesible en términos económicos es alta en carbohidratos, azúcares y grasas.

Esta paradoja adquiere dimensiones globales, ya que el agronegocio, con el monocultivo como forma predominante del uso del suelo, implica un cambio de escala en este mismo proceso que da inicio —a finales del siglo XX— a la “transición nutricional” en el Sur Global (Bray y Popkin, 1998). La composición nutricional de los alimentos industrializados se convierte desde entonces en un factor de exclusión social (Bray y Popkin 1998; Popkin et. al, 2019). Este fenómeno afecta incluso a países con una temprana inserción en el mercado mundial como productores de bienes agropecuarios (Barsky y Gelman, 2001).

Una de las consecuencias de estos procesos es la aparición de nuevas formas de hambre. Estas tienen que ver con dietas en las que la que los alimentos industrializados explican un porcentaje mayor de las calorías (kcal) que las componen. Las denominadas nuevas formas de hambre se posicionan como un problema social y político, más que de productividad del suelo o carencia de alimentos (Holt-Gimenez, 2017). En esa línea, el hambre no es hoy un problema de desnutrición, sino de malnutrición por exceso —hambre oculta (Bielaski, 2013)—.

Las recetas tradicionales para combatir el hambre también son puestas en cuestión. La ruptura de vínculos sociales entre productores y consumidores permite que se generen “commodities” que puedan ser procesados para facilitar su uso en alimentación humana pero también como forraje o biocombustibles (Rieff, 2016). Parte de la dinámica de las nuevas formas de hambre es que la producción de commodities haga que estómagos humanos y animales compitan por acceder a las calorías.

Las prácticas industrialistas iniciadas a mediados del siglo XX en el mundo rural interpelan a través del proceso alimentario a la vida vegetal, animal y humana (Nally, 2011).

Producción, procesamiento, distribución y consumo son de este modo partes un proceso alimentario delineado por relaciones sociales y de poder (Winson, 2013). En todo este proceso, la vida humana, vegetal y animal resultan interdependientes, tal como el encuadre de Una Salud los concibe.

### **3. EL BIPODER Y LOS ALIMENTOS: CUERPOS Y TERRITORIOS**

La población como construcción histórica producto de vínculos de poder, emerge como preocupación política y económica a partir del siglo XVIII (Foucault, 2011). Michel Foucault identifica a la administración de la vida de la población como una de las condiciones que aseguran el funcionamiento y reproducción del sistema capitalista moderno. La administración y el gobierno de ésta demandan una serie de técnicas que regulan la vida en sus aristas biológicas. El biopoder como “gran tecnología de doble faz” (Foucault, 1986: 169) anatómica y biológica tendrá efectos de producción de cuerpos de individuos sanos al servicio de la Nación.

El biopoder permite delimitar, medir, normalizar y gobernar a la población. Sin embargo, no está exento de tensiones en tanto para Foucault el poder también incluye las resistencias. La población como objeto histórico, social y tecnológicamente construido, demanda un conjunto de herramientas específicas para su definición epistemológica: estadísticas, políticas públicas, cuerpos expertos que medicalizan las conductas (Foucault, 1977) así como una clara delimitación de su alcance geográfico y su composición interna. En síntesis, las estrategias de biopoder hacen de la población un objeto político factible de ser conocido, medido y regulado.

El régimen biopolítico comprende un conjunto de prácticas cuyo campo de intervención son los nacimientos, la salubridad, la mortalidad, la escolarización, los hábitos reproductivos que se sustentan en una forma particular de concebir el cuerpo humano y delimitar su circulación y distribución en el espacio social (Foucault, 2012; Rose, 2012). Lejos de ser restrictivo, prohibitivo o represivo, el biopoder tiene funciones productivas porque permite la emergencia de objetos. Estos objetos son denominados por Michel Foucault (2012) “realidades transaccionales” (como la locura, lo anormal, el sexo, el Estado, etc.), que surgen a través de prácticas históricas que luego terminan resultando evidentes, naturales. Estas prácticas son regulaciones, costumbres y rituales institucionalizados e incluso, materializados arquitectónicamente (Habermas, 1984). En esa línea, las estrategias biopolíticas trascienden al cuerpo del individuo como principal superficie de aplicación. La alimentación es parte de los campos de intervención de la biopolítica porque es un proceso que permite construir, hacer visibles cuerpos y territorios (Cabrera Rebollo et. al, 2019; Arboleda Gómez, 2019). Los cuerpos de individuos, animales y plantas se constituyen así como realidades transaccionales. Hay un conjunto de tecnologías que permite una profunda intervención en los aspectos biológicos que acrecientan su “politización”.

Las formas de vida no son reguladas de manera azarosa, sino que son codificadas por una serie de tecnologías de saber-poder (Deleuze, 2013). En el ejercicio del biopoder se pone en juego la información producida para conocer, hacer inteligibles y finalmente gobernar la vida de una manera totalizante no exenta de resistencias puntuales. Las instituciones, organismos internacionales, cuerpos técnicos, científicos y funcionarios se valen de las herramientas de este saber-poder para “hacer vivir”. De hecho, las políticas promovidas bajo el enfoque de Una Salud proponen alentar “el intercambio de datos epidemiológicos e información de laboratorio entre los diversos sectores y países, que puede dar lugar a un mecanismo de alerta temprana y una planificación y respuesta más eficaces” (FAO, 2019:43) con respecto a medidas de salud. Este ejercicio es el que delinea la intervención sobre el territorio, la alimentación y la salud de las poblaciones. Son despliegues tecnológicos que permiten la apropiación social del espacio y configuran usos del territorio que redundan en la simplificación de los ecosistemas que hacen peligrar tanto la soberanía como la identidad alimentaria (Blacha, 2019). El carácter anticipatorio que tiene Una Salud engloba en una misma configuración territorios, cuerpos y vidas como una forma posible de abordar consecuencias que se presentan como universales y ante la que no pareciera posible resistir.

La comida tanto en su producción como en su consumo y post-consumo influye en el ambiente, el cuerpo humano y en las percepciones sensoriales con que la abordamos (Steel, 2020). A su vez, la producción de alimentos genera una oferta que depende de esta apropiación social del espacio en la que naturaleza pareciera ser pasible de ser “modificada” e intervenida.

El avance del biopoder a diversas esferas —vegetales, animales— y su extensión territorial —con escala ambiental— amplían la capacidad explicativa que originalmente le otorga Michel Foucault a su concepto (1986, 2007, 2012). La tensión surge cuando la propia salud humana, que debería verse beneficiada con la biopolítica en su concepción original, comienza a verse deteriorada con estas prácticas productivas. No es una resistencia sino una consecuencia que pone una de las principales características del biopoder, su “hacer vivir”.

La capacidad de intervención del biopoder abordada desde el concepto de Una Salud da cuenta de la interdependencia de la vida humana, animal y vegetal para los organismos transnacionales. El concepto y las políticas implementadas bajo este enfoque demuestran que dichos organismos —FAO, OMS, OIE— reconocen esta vinculación y promueven intervenciones que conciben y gestionan a la vida humana, vegetal y animal como objetos interdependientes. El cambio no se explica por la existencia de tecnologías que permiten una intervención ampliada sobre la vida, hay un interés económico que las guía y tiene su correlato en las prácticas políticas, tal como las entiende Foucault.

Las dinámicas alimentarias se convierten en herramientas para incidir sobre el cuerpo humano y en las prácticas subjetivas. La composición nutricional de la dieta como una forma de desigualdad social, es un aspecto relevante que pone en cuestión el alcance de la biopolítica como garante de la salud de una población. Si bien la biopolítica pareciera

incrementar su alcance, al mismo tiempo limita y reformula sus objetivos originales vinculados con la constitución de ciudadanos con cuerpos “útiles”. Surge una utilidad vinculada con el consumo que se escinde de las consecuencias que surgen del post-consumo que abarcan a los cuerpos y el ambiente.

Los nuevos elementos que pasan a formar parte del biopoder, al ampliar su escala, también complejizan la capacidad de intervención (Rose, 2012). Son nuevos problemas de régimen biopolítico que demandan estructuras administrativas acordes (Castro, 2004). Ya no basta con ser condición para el “funcionamiento” del capitalismo, sino que pareciera haber una tensión entre “la vida” y el sistema productivo. Las nuevas formas del hambre dan cuenta de esta situación porque el incremento en la oferta alimentaria se centra en las calorías —como sucede en el siglo XXI— pero impiden cumplir con la ingesta nutricional mínima que recomiendan los mismos organismos supranacionales de salud, como la OMS y OPS (Galicia et. al, 2016). En el caso argentino, las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA, 2020) identifican un contexto de, al menos, escala latinoamericana donde la producción de bienes primarios agropecuarios está orientada a generar commodities, en vez de alimentos que conformen una dieta culturalmente responsable y nutricionalmente adecuada.

El avance de la agricultura industrializada es un buen ejemplo de cómo el biopoder construye objetos y facilita una determinada apropiación social del espacio. El biopoder, en su capacidad de “hacer ver” (Deleuze, 2013) interviene los territorios definiendo qué cultivar y qué no. La alimentación animal —forraje— puede ser usada como un insumo en una cadena agroindustrial mayor —en la que también pueden convertirse en combustibles para hacer funcionar ese sistema productivo—. La utilización de un cultivo con un fin u otro dependiendo la conveniencia en función de la productividad, destaca el impacto de las relaciones de poder en la alimentación como fenómeno sociológico.

La productividad del suelo se orienta a alimentos baratos y de baja calidad nutricional (Winson, 2013) a los que terminan accediendo sectores vulnerables de la población (Cleveland, 2013). Mientras hay un incremento en los rendimientos por hectárea se consolida una dieta que promueve la exclusión social reduciendo el acceso a nutrientes (Blacha, 2020). Son calorías a bajo costo que como resultado final incrementan la exclusión social de determinados individuos que tampoco parecieran poder resistir a esta marginación. Este resultado puede ser analizado como una contradicción para un conjunto de prácticas que se figuraban en un principio destinadas a mejorar la salud de la población y a crear cuerpos fuertes para el sistema productivo.

Hay un impacto directo en la salud y en los cuerpos de la población como actor colectivo que puede reconstruirse a partir de las biografías de los individuos. Mientras el objetivo principal de la biopolítica pareciera ser maximizar la productividad de los alimentos, el suelo y los humanos finalmente termina redundando en dinámicas de exclusión social. Entonces, la malnutrición por exceso lejos de ser un problema de mal funcionamiento, un error en las cadenas agroalimentarias, es más bien una condición necesaria para la reproducción de esta cadena. Los sectores vulnerables consumen

alimentos baratos, escasos en nutrientes a los que pueden acceder según su nivel de ingreso o bien son provistos de asistencia alimentaria (Aguirre, 2011).

El carácter productivo de la biopolítica comienza a adquirir características negativas para un porcentaje mayoritario de la población. Las estrategias de biopoder se orientan en este nuevo siglo a la producción de muerte estando la alimentación —entre otras dinámicas— atravesada por dinámicas de tanatopolítica (Perosino, 2011). No son sólo los cuerpos de clase que resultan de la ruptura del patrón alimentario unificado (Aguirre, 2004) sino que se constituyen dispositivos —como el monocultivo— que intervienen de forma negativa en la salud de la población. Ni siquiera es posible cumplir las recomendaciones que ese mismo saber-poder elabora y el biopoder pareciera tener un carácter ambivalente.

Los límites al carácter productivo de la biopolítica que construye cuerpos —animales, vegetales, humanos— se reflejan en las estrategias defensivas que hace públicas el enfoque de Una Salud. El ampliar una racionalidad consigue mayor intervención sobre la vida, pero incrementa la exclusión social que impone el sistema productivo industrializado de alimentos. Los dispositivos y estrategias que deberían orientarse hacia esos fines terminan convirtiéndose en un impedimento para alcanzar estas metas. Tal como sucede con los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) (ONU, 2018), entre los que se encuentra el hambre cero.

## **4. LA COMPOSICIÓN DE LA DIETA COMO FACTOR DE DESIGUALDAD EN EL CASO ARGENTINO EN EL SIGLO XXI**

Para el caso argentino, las estrategias de biopoder han delineado tanto cuerpos como territorios. Por un lado, el modelo agroexportador resulta de una serie de estrategias biopolíticas de usos del territorio a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Por otro lado, la ruptura de los vínculos sociales entre productores y consumidores a finales de siglo XX, sumado al ingreso de cadenas transnacionales de alimentación al país configuran una oferta alimentaria, una composición de la dieta que resulta en cuerpos malnutridos.

Es posible reconstruir el modelo agroexportador bajo el enfoque del biopoder. La inserción del país en la división internacional del trabajo como productor de bienes primarios a finales del siglo XIX demanda la incorporación de tecnologías (ferrocarril, alambrado, refinamiento del ganado, pasturas), condiciones ambientales (fertilidad diferencial de los suelos, clima templado-húmedo, grandes llanuras), una estructura administrativa conservadora (para asegurar la propiedad de grandes extensiones territoriales), políticas económicas de corte liberal (que fundamentan el vínculo con las grandes metrópolis e incentivan el ingreso de capitales extranjeros) que permiten un uso del territorio que se adecue a las variaciones en los precios de las materias primas generadas. Como se obtiene mayor rentabilidad —y con una mejor tasa de retorno— la agricultura desplaza a la ganadería de la principal región productiva del país (Manzanal,

2017). Hay una agriculturización de la región pampeana y la ganadería se traslada a otros ecosistemas “menos productivos” en ámbitos extra-pampeanos (Gras y Hernández, 2016).

Los cambios en los cultivos, así como la superficie de suelo destinada a la cosecha en el siglo XX, permiten identificar cómo incide el biopoder sobre el ambiente (Gráfico 1) en el caso argentino.

Como se puede apreciar (Gráfico 1), el aumento sostenido de un tipo de cultivo (soja) no solo atenta contra la biodiversidad del territorio, sino que también prioriza los commodities sobre los alimentos que forman parte de una dieta omnívora. Es parte de una lógica neoliberal donde las demandas del mercado cobran supremacía sobre las necesidades de los miembros del entramado social.

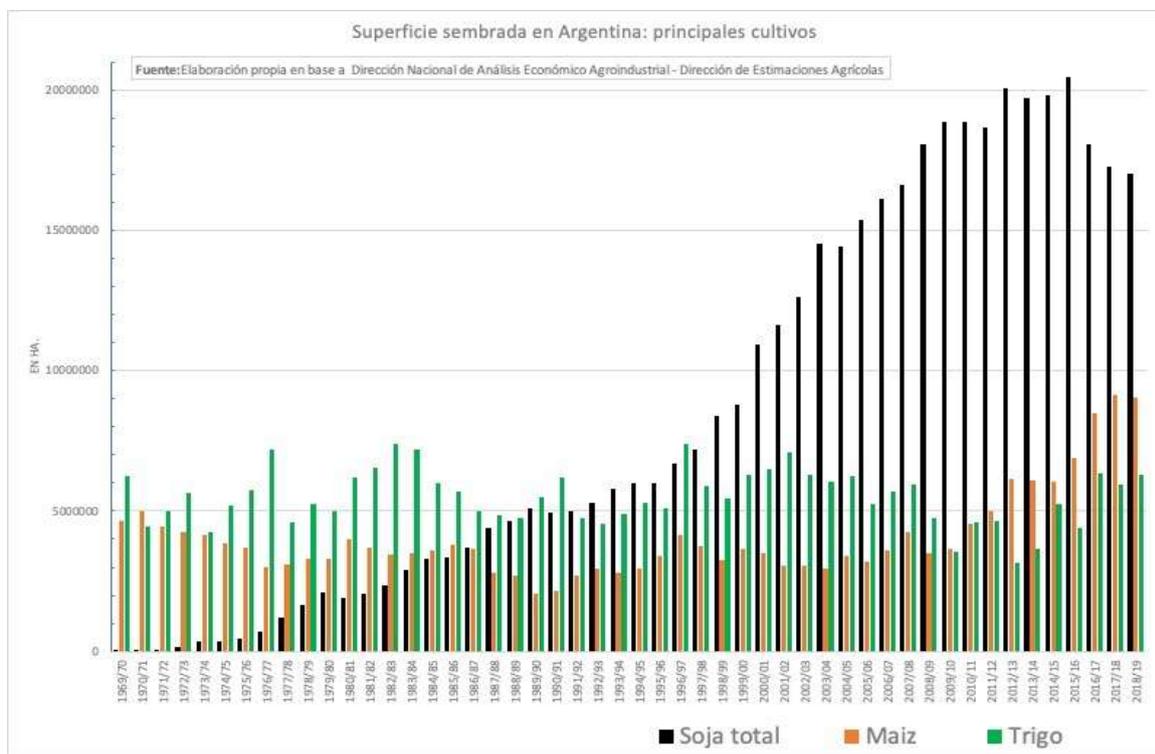


GRÁFICO 1: Superficie sembrada en Argentina: principales cultivos

Fuente: Elaboración propia en base a la Dirección Nacional de Análisis Económico Agroindustrial.

Hasta fines del siglo XX, la consolidación de vínculos socioculturales y económicos entre productores y consumidores explica que pobres y no-pobres conciban la alimentación de forma similar, más allá de que en efecto, no comían lo mismo. Es lo que Aguirre (2004) identifica como un patrón alimentario unificado y es una de las particularidades argentinas dentro del Sur Global. Sin embargo, el país no es ajeno a las consecuencias negativas de la transición nutricional con dietas de mayor densidad calórica y peor calidad nutricional (Bray y Popkin, 1998). Un aumento en la oferta va a incrementar la presencia del hambre en el país porque en el siglo XXI se rompe el patrón

alimentario unificado. Quienes distribuyen y procesan los alimentos incrementan su capacidad de decisión respecto de productores y consumidores.

La salud humana se ve afectada por estas transformaciones que incluyen a la composición nutricional de la oferta alimentaria. Este cambio de la composición de la dieta es una intervención sobre la vida a partir de un conjunto de herramientas técnico-políticas (Nally, 2011). En este caso, también es posible identificar una tensión con la idea original de Foucault porque la preocupación por la salud de la población pareciera estar relegada ante el crecimiento de un cierto tipo de producción agrícola industrializada, intensiva, que se expande a partir de insumos químicos y organismos genéticamente modificados (OGM). El objetivo no es la producción social de alimentos sino una apropiación privada de commodities obtenida a partir de la ruptura de vínculos sociales entre producción y consumo. En contrapartida, se consolidan otro tipo de vínculos que incrementan la exclusión social y ponen en cuestión prácticas socioculturales establecidas.

Como se ha señalado, las cadenas agroalimentarias actuales privilegian la productividad y rentabilidad de los usos del suelo por sobre la salud de las comunidades (Gargano, 2022). Los actores menos favorecidos pierden seguridad alimentaria y se cuestionan sus prácticas socioculturales, así como el acceso a alimentos de calidad que pone en riesgo la soberanía alimentaria.

En el caso argentino la disponibilidad diaria de kcal. por habitante supera la media mundial, y las recomendaciones de organismos internacionales. Sin embargo, en la composición de esa dieta prevalecen la densidad calórica y el porcentaje de carbohidratos. Teniendo esta situación un corte de clase. A medida que se reducen los ingresos del hogar mayor es la cantidad de carbohidratos en la dieta cotidiana (Gráfico 2). Así, el acceso a nutrientes se constituye como un factor de desigualdad social.

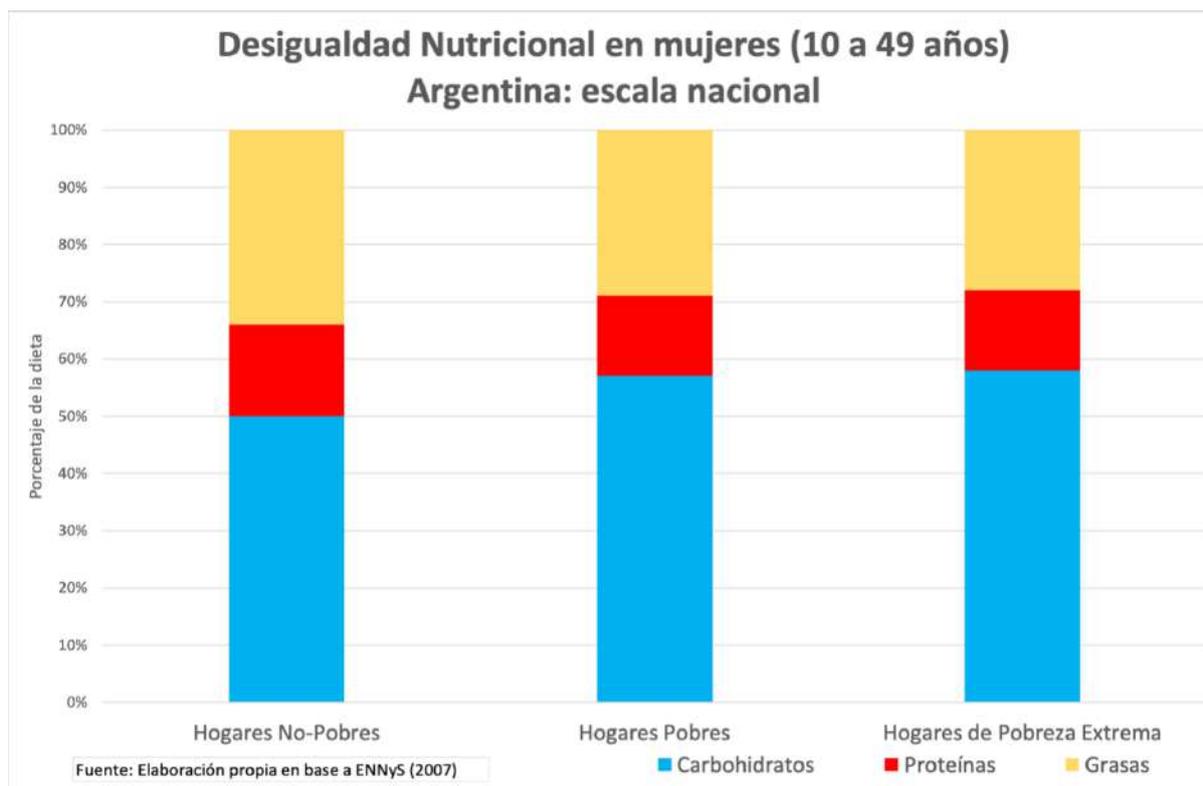


GRÁFICO 2: Desigualdad Nutricional en mujeres (10 a 49 años) en Argentina

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) (2007)

Esta composición de la dieta tiene un impacto directo sobre el cuerpo de los consumidores. En especial porque muchos de estos carbohidratos son simples y provienen de alimentos industrializados. Este tipo de alimentos aun cuando son fortificados de forma artificial, no siempre son asimilados por el cuerpo humano (Scrinis, 2013). Se compone entonces una dieta que predispone a enfermedades cardiovasculares, diabetes e hipertensión (Galicia et. al, 2016).

Además, se consolida un recorrido individual como consumidor/comensal que va a formar preferencias a la hora de alimentarse (Blacha, 2020). Aun mejorando la condición económica, o promoviendo una oferta con mayor presencia de alimentos frescos, hay patrones de consumo consolidados que están delimitados por esas preferencias (Zapata et. al., 2016). Es otro límite más al biopoder en su búsqueda por velar por la salud de la población.

El impacto a mediano plazo de estos patrones de consumo puede reconstruirse desde el cuerpo de los comensales. La obesidad va a reflejar y reproducir desigualdades sociales pre-existentes. En Argentina los quintiles de menores ingresos son los más afectados por la obesidad (Gráfico 3). No sólo porque no se puede acceder a nutrientes, sino que la composición de alimentos —casi sin elección— promueve una ingesta

excesiva de calorías (Hawkes, 2006). El Índice de Masa Corporal (IMC)<sup>1</sup> que incluye las categorías de sobrepeso y obesidad es una de las herramientas que se utilizan para reconstruir este proceso (Popkin et. al 2019). Un indicador que surge para calcular las primas de los seguros de vida en la década de 1940 en Estados Unidos, se convierte en una herramienta para que el Estado y la medicina aborden el cuerpo de sus ciudadanos sin requerir una infraestructura compleja (Guthman, 2011). Sus inconsistencias — vinculadas con la incapacidad de diferenciar entre tejido óseo, grasa y músculo— parecieran verse contrarrestadas por la baja inversión que tienen que hacer las estructuras gubernamentales para realizar estas mediciones que permiten graficar el impacto de la dieta en el cuerpo humano y actúa como dispositivo disciplinar.

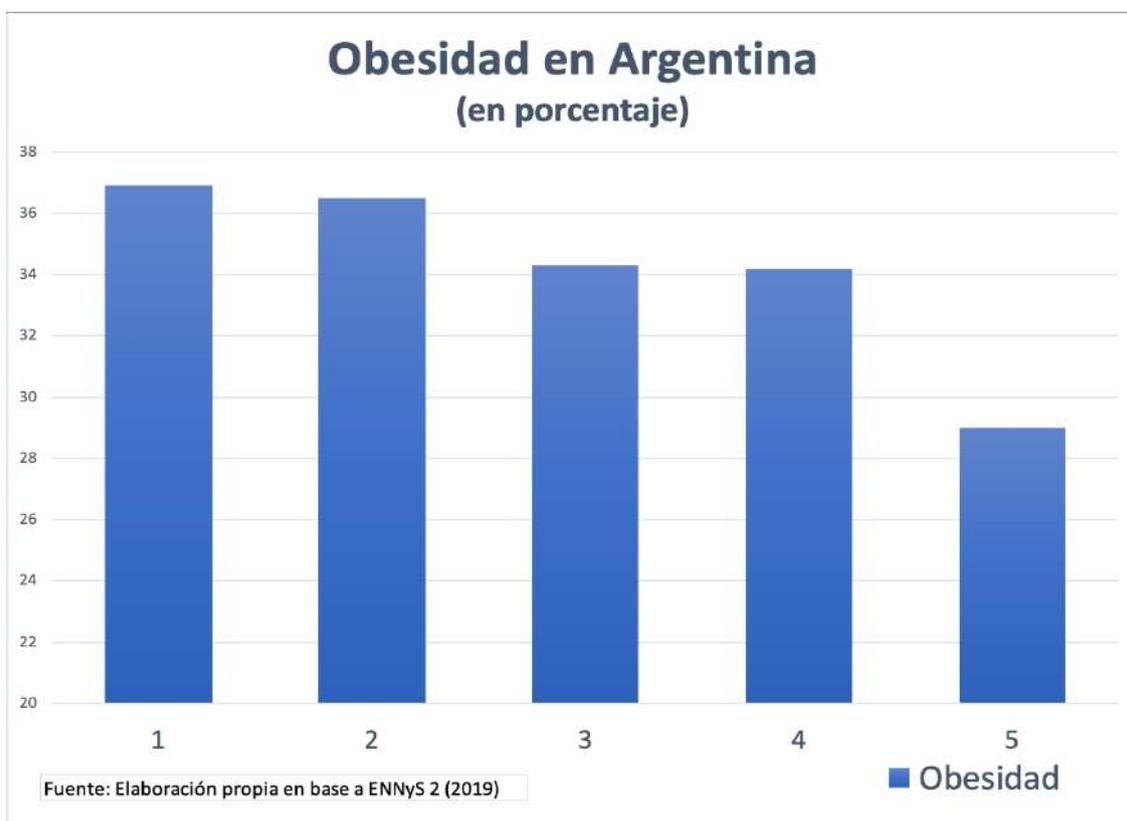


GRÁFICO 3: Exceso de peso por quintiles de ingreso (en%).

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Nacional Nutrición y Salud 2 (ENNyS 2), 2019

El biopoder permite trascender aquellos abordajes donde estas cuestiones técnicas aparecen dissociadas del entramado social. El avance productivo pareciera realizarse a expensas de la salud humana, afectando —al menos— a un porcentaje muy significativo

<sup>1</sup> El Índice de Masa Corporal (IMC) es una medida estandarizada que se obtiene de vincular el peso en kg con la estatura en metros cuadrados (peso [kg]/estatura [m<sup>2</sup>]). Si bien no permite analizar la composición de esos tejidos, es decir no diferencia entre grasas, músculos o huesos, es muy utilizado porque no requiere de instrumentales costosos ni de una capacitación compleja para los encuestadores. Cuando el IMC es igual o superior a 30 se considera que el individuo es obeso mientras que si el IMC está entre 25 y 30 se define como sobrepeso.

y determinado de la población. La mayor presencia de la obesidad en los quintiles de menores ingresos muestra la penetración de esta forma de alimentación industrializada (Zapata et. al., 2016). A su vez, refleja los límites que enfrenta el biopoder como dispositivo para la inclusión social. Una dieta con nutrientes degradados y una densidad calórica que atenta contra la “buena salud” tal como lo define el biopoder. Un dispositivo que se desdobra porque su capacidad de hacer “avanzar” el sistema capitalista en nuevos ámbitos atenta contra su objetivo de “hacer vivir” a los miembros de una población. No es una política “dirigida” donde se afecte a un grupo “indeseable” sino que las nuevas formas del hambre afectan a cada vez más individuos.

Las diferencias entre quintiles socioeconómicos presentadas en el Gráfico 3, carecen de significación si se abordan por grupos etarios. Por ejemplo, en niñas, niños y adolescentes los quintiles de ingresos por hogar no tienen la misma capacidad explicativa porque la obesidad afecta a todos los grupos por igual (Zapata et. al., 2016). Esta diferenciación por generaciones muestra cómo cambia la capacidad de resistencia que ciertas prácticas de biopoder sustentadas en la internalización de normas y la consolidación de identidades socioculturales.

## 5. REFLEXIONES FINALES

El proceso actual de alimentación constituye un caso de estudio en el que la producción y el gobierno de la vida vegetal, animal y humana se muestran como dimensiones interdependientes y gestionadas por estas nuevas estrategias. Si bien el biopoder en la Modernidad tuvo por objetivo velar por la salud de la población, en el siglo XXI es condición de posibilidad para un sistema industrializado de producción de alimentos que pone en riesgo la salud de una parte importante de ese entramado social.

A lo largo del trabajo se intentó demostrar que el gobierno de la vida humana, vegetal y animal resultan interdependientes en su producción y administración histórico-política. Señalamos que el proceso alimentario es una de las aristas donde esta interdependencia cobra relevancia. Asimismo, se intentó describir el proceso alimentario delineado por relaciones de poder, que produce un tipo de determinado de cuerpo y un tipo determinado de ambiente. Ejemplificamos este proceso a través del estudio del caso argentino demostrando que los vínculos sociales que delinean la dieta producen determinados tipos de cuerpos para los quintiles de menores ingresos y la preponderancia de determinados cultivos en el territorio por sobre otros. Por último y transversalmente, quisimos poner esta discusión bajo el lente de la teoría foucaultiana para entender la capacidad de hacer vivir y hacer ver cuerpos y territorios del Estado moderno. En esa línea, resultó relevante el diálogo con la noción de Una Salud para mostrar cómo el régimen biopolítico en el siglo XXI adquiere otros alcances y significados distintos de su concepción original.

En tanto lineamiento de organismos transnacionales, las políticas bajo el enfoque de Una Salud entienden a la vida humana y no humana como interdependiente. Pero en el

siglo XXI, es una estrategia biopolítica que parece estar lejos de constituir cuerpos integrados y territorios productivos. Esta interdependencia produce y reproduce el funcionamiento del Estado y el libre mercado, en tanto la industria alimentaria no registra pérdidas, a costa de la producción de cuerpos enfermos —obesos y malnutridos— y territorios degradados —sin biodiversidad producto del monocultivo—.

El abordaje de estos problemas desde la teoría social, permite visibilizar las dimensiones políticas de problemas que a primera vista parecen biológicos o naturales. El biopoder faculta un abordaje crítico de esta “normalidad”, donde la composición de la dieta se muestra como un problema político que encierra tensiones y refleja las asimetrías inherentes al entramado social. Como se ha presentado a lo largo de este trabajo, estas desigualdades sociales —de clase, pero también de acceso— se explican a partir de un entramado de factores en el que la alimentación y las percepciones vinculadas con su consumo ocupan un lugar relevante para explicar las consecuencias del biopoder.

En esta coyuntura, la noción de Una Salud destaca la interdependencia que se genera a partir de las nuevas esferas que son abordadas por el biopoder. Si bien se presenta como una estrategia en defensa de la vida animal, vegetal y humana es también un modo distinto de construir y abordar la vida humana y no humana. No son esta vez los Estados-Nación sino los organismos internacionales quienes adquieren este rol tutelar de “hacer vivir”. Ante un sistema productivo que se presenta como global, las propuestas deben tener un alcance similar, pero sin embargo se limita el surgimiento de resistencias locales.

El punto paradójico que se quiso remarcar es que se genera una socialización excluyente donde cada vez más actores satisfacen sus necesidades con los restos del sistema productivo. La mayor presencia de carbohidratos simples en la dieta cotidiana se origina en patrones de consumo alimentarios unificados que están adaptados a satisfacer la percepción social que tienen los actores. Los alimentos frescos, que no están exentos de estas dinámicas, se convierten en un objeto de diferenciación social porque son la contracara de los commodities: maximizan su densidad y calidad nutricional, dan saciedad y son elementos centrales en una dieta solo para determinado sector de la población.

La constitución de ciudadanos y de las estructuras administrativas que esta construcción social demanda no están exentas de tensiones. Para Foucault la capacidad de resistirse al poder es parte constitutiva de éste. El avance del biopoder a la esfera ambiental genera nuevas contradicciones porque la capacidad de resistir —al menos desde un “afuera”— se torna más escasa. La concepción de “Una Salud” busca abordarlo todo excluyendo la posibilidad de un afuera pero también reduciendo la presencia de resistencias que forman parte del biopoder.

El comer, tal vez como ningún otro hecho social, resulta en una internalización muy profunda porque los alimentos se hacen parte del cuerpo humano, afectan y es afectada por su entorno y otros actores no-humanos. La noción de Una Salud permite reconocer

que no existen procesos aislados cuando a intervenciones sobre la vida se refiere. El biopoder, por su parte, destaca el carácter socialmente construido de los dispositivos que permiten intervenir sobre esos ámbitos y esa intervención no está exenta de tensiones. La politización de las cuestiones en apariencia biológicas, por mínimas que sean, insertan estos factores en procesos históricos complejos.

La alimentación, como proceso político más que biológico, se convierte en parte del fundamento y reproducción del orden social. No sólo porque es un factor clave para constituir ciudadanos sino porque hoy en día es un factor de desigualdad social aun con una oferta abundante de calorías —como en el caso argentino—.

La elección de las formas de producir, de procesar, de distribuir y dar acceso son parte de esta politización de la vida que está en la base del biopoder. Una Salud viene a reconocer una nueva escala en esta intervención y a alertar sobre el impacto global de estas consecuencias. Así como se trascienden las fronteras nacionales también comienzan a debilitarse las diferencias entre los distintos tipos de vida. Este proceso que Michel Foucault identifica con la constitución de un cuerpo humano moderno va a trascender sus hallazgos originales. La biopolítica que conforma la dieta del siglo XXI presenta a las ciencias sociales el desafío de identificar si esta politización sobre la vida puede generar inclusión social.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, P. (2004). *Ricos flacos, gordos pobres, la alimentación en crisis*. Capital Intelectual.
- Aguirre, P. (2011). Sociologando: Reflexiones sobre las nuevas formas del hambre en el siglo XXI: la obesidad de la escasez. *Sapiens Research*, 1, pp: 60-64.
- Almas, R. (1999). Food trust, ethics and safety in Risk Society. *Sociological Research Online*, 4 (3), pp. 275-281. <http://www.socresonline.org.uk/4/3/almas.html>
- Arboleda Gómez, R. (2019). Conferencia. La dietética, un dispositivo biopolítico para el control del cuerpo. *Perspectivas en Nutrición Humana*, pp. 31–40.
- Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo Mondadori.
- Blacha, L. (2019). Los usos del territorio rural: alimentos poder y dieta en el agro pampeano a comienzos del Siglo XXI. *Derecho y Sociedad*, 1 (5).
- Blacha, L. (2020). Riesgo, desigualdad y sabor. Herramientas sociológicas para explicar el “efecto dorito”. *Revista Temas Sociológicos*, 27.
- Bielaski, H. K. (2013). *Hidden Hunger*. Springer.

- Bijker, W., Thomas, H. y Pinch, T. (1987). *The Social Construction of Technological Systems*. The MIT Press.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Breilh, J. (2010) Las tres 'S' de la determinación de la vida. 10 tesis hacia una visión crítica de la determinación social de la vida y la salud. En Passos Nogueira, R. *Determinação Social da Saúde e Reforma Sanitária*. Cebes.
- Cabrera Rebollo, A. G., Hernández Lara, O. G., Zizumbo Villarreal, L. y Arriaga Álvarez, E. G. (2019). Régimen alimentario y biopolítica: problematizando las dietas. *Revista Mexicana de Sociología*, 81 (2), pp. 417-441.
- Castro, E. (2014). *Introducción a Foucault*. Siglo XXI.
- Cleveland, D. (2013). *Balancing on a Planet: The Future of Food and Agriculture*. California Studies in Food and Culture Book, 46.
- Danowski, D. y de Castro, E. (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*. Caja Negra.
- Deleuze, G. (2013). *El saber: curso sobre Foucault I*. Cactus.
- De Castro, J. (2019). *Geopolítica del hambre. Ensayo sobre los problemas de la alimentación y la población del mundo*. De la UNLA.
- Diaz, D., Goldberg, A. y Fernandez, R. (2017). *Dimensiones sobre la Seguridad Alimentaria en el Nuevo escenario global: ¿el mito del plato vacío?. Evolución de la disponibilidad de alimentos per cápita en Argentina y en el mundo entre 1963 y 2013*. Instituto de Estudios Sociales, CICPES.
- Encuesta Nacional de Nutrición y Salud* (2007). Ministerio de Salud. Documento de Resultados.
- Encuesta Nacional de Nutrición y Salud 2* (2019). Ministerio de Salud y Desarrollo Social. Presidencia de la Nación. Secretaría de Gobierno de salud. Indicadores Priorizados.
- FAO (2008). *Contributing to One World, One Health. A Strategic Framework for Reducing Risks of Infectious Diseases at the Animal–Human–Ecosystems Interface*.
- FAO (2019). *Adopción del enfoque multisectorial "Una Salud" - Guía tripartita para hacer frente a las enfermedades zoonóticas en los países*. FAO/OIE/WHO.
- FAO (2022). *Una Salud*. <https://www.fao.org/one-health/es>.
- Fischler, C. (1995). *El (h)omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Editorial Anagrama.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la medicalización*. Educación médica y salud, 11 (1), pp. 3-25.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la Sexualidad: la voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011). *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2012). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France: 1978-1979*. Fondo de Cultura Económica.

- Galicia, L., López de Romaña, D., Harding, K.B., De-Regil, L. M., y Grajeda, R. (2016). Tackling malnutrition in Latin America and the Caribbean: Challenges and opportunities. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 40 (2), pp. 138–46.
- Gárgano, C. (2022). *El campo como alternativa infernal. Pasado y presente de una matriz productiva ¿sin escapatoria?* Ediciones Imago Mundi.
- Germov, J. y Williams, L. (2017). *A sociology of food & nutrition. The social appetite.* Oxford University Press.
- Goody, J. (1995). *Cocina, Cuisine y clase. Estudio de sociología comparada.* Gedisa Editorial.
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional.* Siglo XXI.
- Guthman, J. (2011). *Weighing In. Obesity, Food Justice, and the Limits of Capitalism.* University of California Press.
- Habermas, J. (1984). *El discurso filosófico de la modernidad.* Santillana.
- Harris, M. (2009). *Bueno para comer: Enigmas de alimentación y cultura.* Alianza Editorial.
- Hawkes, C. (2006) Uneven dietary development: linking the policies and processes of globalization with the nutrition transition, obesity and diet-related chronic diseases. *Globalization and Health*, 2 (4). doi:10.1186/1744-8603-2-4.
- Holt-Giménez, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca: comprendamos la economía política de nuestra comida.* Monthly Review Press-Food First Books.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red.* Ediciones Manantial.
- Manzanal, M. (2017) Territorio, poder y sojización en el Cono Sur latinoamericano. El caso Argentino. *Mundo Agrario*, 18 (37), pp. 1-26.
- McMichael, P. (2014). *Food Regimes and Agrarian Questions.* Practical Action.
- Montanari, M. (2006). *La comida como cultura.* Ediciones TREA S. L.
- Murillo, N y Paliof Nosal, C. (2021). Una sola salud: la interdisciplina como base para los diseños tecnológicos. *Visión Rural*, 27 (139), pp. 5-8.
- Naciones Unidas (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G.2681-P/Rev.3).*
- Nally, D. (2011). The biopolitics of food provisioning. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 36 (1), pp. 37-53.
- ONU (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe.* Naciones Unidas.
- Otero, G. (2018). *The Neoliberal Diet. Healthy Profits, Unhealthy People.* University of Texas Press. doi:10.7560/316979.
- Pellegrini, P. (2013). *Transgénicos. Ciencia agricultura y controversias en la Argentina.* Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

- Popkin, B., Corvalan, C. and Grummer-Strawn, L. (2019). Dynamics of the double burden of malnutrition and the changing nutrition reality. *The Lancet*, 395 (10217), pp. 65-74.
- Reboratti, C. (2000). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Ariel.
- Rieff, D. (2016). *El oprobio del hambre. Alimentos, justicia y dinero en el siglo XXI*. Taurus.
- Rose, N. (2012). *Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI*. UNIPE.
- Scrinis, G. (2013). *Nutritionism. The Science and politics of Dietary Advice*. Columbia University Press.
- Thomas, H., Becerra, L. y Bidinost, A. (2019). ¿Cómo funcionan las tecnologías? Alianzas socio-tecnicas y procesos de construcción de funcionamiento en el análisis histórico. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, 10, pp. 127-138.
- Toscano López, Daniel Gihovani (2008). El bio-poder en Michel Foucault. *Universitas Philosophica*, 25 (51), pp. 39-57.
- Perosino, M. (2011). Tanatopolítica. una aproximación a la administración de la muerte: de Foucault a Agamben. *Observaciones Filosóficas*, 12.
- Poulain, J.P. (2021). Food in transition: The place of food in the theories of transition. *Sociology*, 69 (3), pp. 702–724.
- Strauss, L. (1964). *Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica.
- Steel, C. (2020). *Ciudades Hambrientas*. Capitan Swing.
- Warde, A. (2016). *The Practice of Eating*. Polity Press.
- Winson A. (2013). *Industrial Diet. The degradation of food and the struggle for healthy eating*. UBC Press.
- Zapata, M.E., Roviroso, A. y Carmuega, E. (2016). *La mesa argentina en las últimas dos décadas: cambios en el patrón de consumo de alimentos y nutrientes (1996-2013)*. CESNI.

## **SOBRE LOS AUTORES**

### **Luis Blacha**

luisblacha@gmail.com

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Licenciado en Sociología en la misma casa de altos estudios y Magíster en Ciencia Política del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín. Es Profesor Regular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes e Investigador Independiente en CONICET. También se desempeña como Director del proyecto I+D “El poder de la dieta: una respuesta sociológica a las desigualdades nutricionales. El caso de la Súper Sopa en un contexto obesogénico”, un equipo interdisciplinar financiando por la UNQ. Además, es miembro del Programa I+D “Estudios Sociales en Ciencia, Tecnología,

Innovación y Desarrollo” radicado en la IESCT-UNQ. Es miembro del Programa de Extensión UNQ RedTISA desde el año 2020.

Temas de investigación: Desigualdad Nutricional; Malnutrición por exceso; Obesidad; Hambre, Poder; Usos del territorio

**Gabriela Cévalo Boro**

cevaloborog@gmail.com

Socióloga y Profesora de Sociología por la Universidad de Buenos Aires, Maestranda en Epistemología e Historia de la Ciencia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Temas de investigación: Desigualdad Nutricional; Sociología de los Alimentos; Alianzas Sociotécnicas; Estudios sociales de la ciencia y la tecnología.





# LOS SABERES EN EL TRABAJO. UN ANÁLISIS DE CLASE

*Knowledge at work. A class analysis*

## **AUTORAS**

María de la Paz Bidauri  
CIMeCS - IdIHCS - CONICET / FaCHE-UNLP  
/ UTN Regional La Plata

Victoria Biscotti  
CIMeCS - IdIHCS / FaCHE-UNLP

## **Cómo citar este artículo:**

Bidauri, M. y Biscotti, V. (2023). Los saberes en el trabajo. Un análisis de clase. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 16, 31-57

## **Artículo**

Recibido: 15/11/2022  
Aprobado: 20/05/2023



## **RESUMEN**

En este artículo abordamos la manera en que se configuran los saberes en las diferentes clases sociales a lo largo de las trayectorias laborales. Nos acercamos a la temática considerando habilidades técnicas, saberes actitudinales, considerando aquellos saberes informales como así también los formales como es el caso de los títulos que se detenta considerando la valoración que se puede hacer de ellos en el ámbito laboral. Nos interesa indagar si a lo largo de las trayectorias se dan o no procesos de acumulación y articulación de estos saberes complejos, y de qué manera esto difiere en las distintas clases sociales. La primera parte, de carácter teórico-metodológico, se ocupa de los abordajes teóricos que analizan los saberes proponiendo su análisis en función de la clase social. En la segunda parte, de corte analítico, planteamos una caracterización de las clases que componen nuestro estudio, luego retomamos la cuestión de la formación en los ámbitos de trabajo considerando la vinculación entre el plano del saber y el plano laboral en las clases trabajadora, intermedia y de servicio. Concluimos con una serie de reflexiones finales.

**PALABRAS CLAVE: CLASES SOCIALES; TRAYECTORIAS; DESIGUALDAD; SABERES.**

## **ABSTRACT**

In this article we address the way in which knowledge is configured in different social classes throughout work trajectories. We approach the topic considering technical skills, attitudinal knowledge, considering informal knowledge as well as formal knowledge, such as the titles held, considering the assessment that can be made of them in the workplace. We are interested in investigating whether or not processes of accumulation and articulation of this complex knowledge occur along the trajectories, and how this differs in the different social classes. The article is structured in two large parts. The first, of a theoretical-methodological nature, includes the introduction in which we present the topic of inquiry in a general way, then we explain the methodological considerations, and later we deal with the theoretical approaches that analyze the knowledge, proposing its analysis based on of social class. In the second part, of an analytical nature, we propose a brief characterization of the classes that make up our study, then we return to the question of training in the workplace, considering the link between the level of knowledge and the work level in the working classes, intermediate and service. We conclude with a series of final reflections.

**KEYWORDS: SOCIAL CLASSES; TRAJECTORIES; INEQUALITY; KNOWLEDGE.**

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

**E**n este artículo abordamos de qué manera se configuran los saberes en el trabajo en las diferentes clases sociales en Argentina, tomando como estudio de caso el Gran La Plata. El interés se centra en analizar de qué manera las personas de distintas clases sociales ponen en juego los saberes a lo largo de sus trayectorias laborales, teniendo en cuenta las formas de apropiación y la valoración de los mismos. Consideramos relevante indagar acerca de la importancia de aquellos saberes institucionalizados, como así también, los adquiridos de manera informal teniendo en cuenta la educación en sentido amplio. La vinculación con los saberes es un proceso que se da a lo largo de toda la trayectoria y supone un aprendizaje de contenidos a través de instituciones de educación formal<sup>2</sup> (escuela, universidad, centros de formación profesional, etc.); como no formales e informales adquiridos en diversos contextos a lo largo de la vida (Barbier y Galanatu, 2004; Charlot, 2014; Herger, 2010; 2012; Spinosa, 2004). El sistema educativo ha representado a los saberes legítimos y válidos a enseñarse bajo la función de la transmisión planificada mediante títulos y certificados. Sin embargo, además de los procesos organizados de educación y formación, en el trabajo se ponen en juego saberes de distinto tipo que son difíciles de sistematizar y objetivar.

Las experiencias de vida que se abordan para analizar las trayectorias consideran diferentes líneas biográficas (familiar, educativa, laboral, migratoria, reproductiva, entre otras) y están atravesadas por la pertenencia de clase de los sujetos y su familia de origen. Las formas de apropiarse y compartir los saberes son variables para los distintos grupos sociales, es por eso que los saberes de cada sujeto deben interpretarse no sólo en relación con las experiencias individuales, sino también a partir de la dinámica de las relaciones entre clases y estratos sociales (Herger, 2010). Asimismo, metodológicamente hablando creemos importante tener en cuenta la ventaja asociada a incorporar en enfoque cualitativo para pensar las trayectorias educativas, puesto que el abordaje cuantitativo ha tendido a considerar sobre todo las trayectorias escolares en términos de carreras personales contemplando las entradas y salidas del sistema (Guevara y otros, 2018). Creemos es relevante analizar asimismo qué ocurre durante el tránsito educación -trabajo así como también en el proceso en que se incorporan los saberes para el trabajo. Además de verlo desde aspectos personales que premian los “éxitos” y castigan los “fracasos”, es necesario ampliar la mirada comprendiendo las trayectorias desde las desiguales en relación a sus condicionamientos sociales e institucionales.

En este artículo postulamos que los saberes presentan analíticamente una estructura tripartita en tanto que saber, saber hacer y saber ser (Spinosa, 2006). El saber considera los conocimientos teóricos formales y las disciplinas de distintos campos de la formación, así como también diferentes sistemas de conceptos. El saber hacer refiere a

---

<sup>1</sup> En este artículo nos centramos puntualmente en la trayectoria laboral de las diferentes clases. Consideramos que las mismas tienen un vínculo inexorable con las trayectorias educativas que han sido abordadas ampliamente en otra instancia. Véase Muñiz Terra (2024 en prensa).

cuestiones procedimentales, capacidades prácticas profesionales, un hacer práctico basado en la teoría, que puede devenir en reglas de acción. El saber ser, toma en cuenta actitudes vinculares, valores, formas de ser, comportamientos esperables vinculados a saber actuar en contexto, este último elemento se relaciona con la socialización profesional (Spinosa, 2006). Partiendo de esta clasificación, nos interesa saber si las fuentes de adquisición y apropiación de saberes difieren en las distintas clases sociales, así como el peso de las instituciones en este proceso: considerando en este artículo sobre todo el mercado de trabajo en términos amplios, el Estado, pero sin desconocer la importancia de la familia, la escuela, la Universidad, entre otros.

Cabe destacar que durante la década de 1990 ganó fuerza el concepto de competencias, sustituyendo a otras categorías como las de saberes para el plano educativo, o la calificación para el ámbito laboral (Barbier y Galanatu, 2004). Asimismo, el concepto de saberes del trabajo trasciende a las calificaciones o las competencias propias de un trabajo en particular (Spinoza, 2006). Así las calificaciones nos llevan al problema de las clasificaciones profesionales, en tanto que concepto relacional vinculado a un saber o un saber hacer. La noción de competencias nos enfrenta al problema del saber ser, donde se destacan las habilidades comunicativas, la reflexión sobre los saberes y su puesta en juego en diversas situaciones, en otros tiempos y otros espacios. El término competencias se asocia con múltiples definiciones y varía según sea usado en el ámbito educativo o en el trabajo. Lo que se destaca es la estrecha relación entre competencias y desempeño, formar por o en competencias remite a desarrollar las habilidades y destrezas para “saber qué hacer” ante situaciones problemáticas y cambiantes (Herger, 2012).

Consideramos que, la apropiación de un saber, se vincula con el pasado en tanto que experiencias de vida personales y a su vez tiene relación con el futuro, existiendo la posibilidad de plantear estrategias en torno a los saberes y conocimientos de cara a sus trayectorias. En un contexto de individuación de la vida y de crisis de instituciones soporte (Beck, 2006; Castel, 1995; López Blasco, 2006), cada vez presenta más importancia la gestión de sí que desempeña cada persona junto a las estrategias que delimite.

A partir de esa importancia, algunas de las preguntas que nos hacemos de cara a este artículo son: ¿en qué ámbitos construye cada clase los saberes considerando su estructura tripartita?, ¿qué instituciones son soporte de las trayectorias aquí tenidas en cuenta?, ¿existen trayectorias de acumulación calificantes?, ¿qué lugar tienen aquí las credenciales educativas?, ¿cómo, dónde y con quién se aprende a realizar un trabajo?, ¿cómo opera el conocimiento no institucionalizado en las distintas clases sociales?

El artículo se estructura en dos grandes partes. La primera, de carácter teórico-metodológico, incluye la introducción en la que presentamos el tema de indagación de manera general, luego explicitamos las consideraciones metodológicas, y más tarde nos ocupamos de los abordajes teóricos que analizan los saberes proponiendo el análisis de éstos en función de la clase social. En la segunda parte, de corte analítico, planteamos una breve caracterización de las clases que componen nuestro estudio, luego retomamos la cuestión de la formación en los ámbitos de trabajo considerando la vinculación entre el

plano del saber y el plano laboral en las clases trabajadora, intermedia y de servicio. Concluimos con una serie de reflexiones finales.

## **ABORDAJE TEÓRICO-METODOLÓGICO**

### **Consideraciones metodológicas**

Este artículo surge a partir de un estudio cualitativo vinculado a un proyecto de investigación colectivo en el que se realizaron 92 entrevistas a mujeres y varones del Gran La Plata que pertenecieran a las clases de servicio, intermedia y trabajadora (Goldthorpe, 1987) abordando la configuración de las trayectorias educativas y laborales considerando la dinámica de clase social. Este artículo en particular propone abordar la relación entre los saberes y el trabajo en las diferentes clases sociales, para la escritura del mismo tomamos un total de 72 entrevistas correspondientes a la muestra, recuperando aquellos fragmentos que iluminaban el vínculo entre los saberes y el trabajo. Contamos como insumo de investigación con 19 entrevistas a la clase trabajadora, 27 entrevistas a la clase intermedia y 26 entrevistas a la clase de servicio.

Los/as entrevistados/as que hacen parte de nuestra investigación fueron seleccionados a partir de una muestra intencional bajo los siguientes criterios: que fueran varones y mujeres<sup>2</sup>, jóvenes y adultos/as<sup>3</sup>, que al momento de la entrevista se encontraran económicamente activos/as (tanto ocupados/as como desocupados/as), y cuyo principal sostén del hogar fuera de las clases de servicio, intermedia o trabajadora, clases imputadas a partir de la consideración de su ocupación al momento de la entrevista. El trabajo de campo se realizó en el Gran La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina, durante los años 2018 y 2019; contexto regional relevante ya que sus indicadores laborales (empleo, desempleo, subocupación, precariedad, informalidad, etc.) presentan similitudes con los indicadores nacionales y con los grandes aglomerados urbanos del país (Riveiro y otros, 2024). Esto último, nos permite realizar una extrapolación razonable (Patton, 2002) a los fines de hablar de desigualdad social y trayectorias de clase en Argentina.

En lo relativo a la asignación de las distintas personas entrevistadas a cada una de las clases sociales, el estudio se guió por la tradición sociológica de los estudios relacionales de la estructura y la movilidad social que, históricamente, han operacionalizado el concepto de clases basándose en la ocupación (Goldthorpe, 1987, Wright, 1992, Erikson y Goldthorpe, 1992). Tomando en cuenta esta conceptualización, se distinguen las clases a partir de sus posiciones dentro de los mercados de trabajo y las unidades de producción, así como también considerando las relaciones de empleo de las

---

<sup>2</sup> La elección de entrevistar tanto varones como mujeres fue utilizada en tanto que criterio socio-demográfico, aun así, somos conscientes de otras diversidades y de las desigualdades sexo-genéricas.

<sup>3</sup> En nuestro estudio fue considerado joven toda persona de hasta 29 años que, al momento de la entrevista, no hubiera adquirido independencia habitacional, en este caso se imputaba la clase del principal sostén del hogar que habitaba; para quienes eran menores a 29 años y eran jefes de hogar se consideraba su propia clase siguiendo el esquema EGP.

que son parte, diferenciando a quienes poseen los medios de producción y a quienes no los poseen, y la relación de estos últimos con su empleador. En este sentido, la diferencia central tiene que ver con las ocupaciones que se regulan por un contrato de trabajo, donde existe un intercambio específico de salario por una tarea y el trabajador es supervisado de manera cercana y las que se regulan por una relación de “servicio”, donde ese intercambio es más difuso. A su vez, además del tipo de intercambio, el grado de calificación o expertise es otro factor que permite la diferenciación de estos dos tipos de posición, en este punto es cuando los saberes toman importancia dentro de nuestro análisis de clase (Muñiz Terra, 2024).

TABLA 1. Esquema de Clases

I. Clase de servicios nivel superior: profesionales, administradores y gerentes	Clase de servicios
II. Clase de servicios nivel inferior: profesionales, administradores y gerentes de nivel inferior, técnicos, gerentes de pequeños establecimientos industriales.	
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración)	Clases intermedias
IIIb. Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	
IVa. Pequeños propietarios con empleados	
IVb. Pequeños propietarios sin empleados	
IVc. Pequeños propietarios y otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria	
V: Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales.	Clase trabajadora
VI. Trabajadores manuales calificados	
VIIa: Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	
VIIb. Trabajadores manuales no calificados (agrícolas)	

Fuente: Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979).

Nuestro trabajo de campo fue abordado desde la perspectiva teórico-metodológica del Enfoque Biográfico, así realizamos un estudio retrospectivo, aprehendiendo las trayectorias de los/as entrevistados/as desde el presente y mirando hacia el pasado, para conocer el encadenamiento de los acontecimientos en el pasado, lo cual coadyuva a la comprensión del presente Muñiz Terra (2013). Siguiendo a Godard (1996) existe la ilusión científica sobre el Enfoque Biográfico, que postula que el mismo nos garantiza que una persona nos cuente su vida naturalmente. Sin embargo, no existen esquemas comunes de narración, cada grupo social presenta el suyo; otra ilusión implica considerar que se obtendrá el relato “verdadero” o correcto, el análisis posterior nos llevará a decisiones teóricas sobre la información. Nos centramos en la biografía, pero también en su relación con la coyuntura dada por las temporalidades sociales. Siguiendo a Pries y la noción de “proyecto biográfico-laboral” nos centramos en las prácticas y los planes que tengan que ver con el trabajo y empleo” (Pries, 1999, 9), ligadas con cuatro instituciones: el mercado, la empresa/organización, la profesión y el clan (red social, la familia, el amiguismo, etc.). Así, según Godard (1996) el sujeto no es una historia, sino varias, destacando la educativa

y la profesional. La conjugación específica entre las distintas historias, es lo que nos dará la riqueza de la historia de vida de cada sujeto.

Para captar estas trayectorias realizamos entrevistas biográficas. Como afirma Muñiz Terra (2013) se “ponen en juego dos niveles de realidad: por un lado, los hechos objetivos u objetivables (fechas, actores, eventos), y, por otro lado, las percepciones, representaciones e interpretaciones subjetivas”. (p. 39) Este tipo de entrevistas nos permiten reconstruir la vida de los actores sociales a posteriori y conocer las representaciones que los actores construyen de sus trayectorias laborales. Siguiendo a Pujadas Muñoz (1992), una entrevista biográfica brinda no sólo los hechos relatados en primera persona por el actor, sino también las representaciones que él mismo construye y la selección significativa de los hechos que cuenta y los que deja de lado.

## **Los saberes y las clases sociales**

La relación entre el tópico de los saberes con las clases sociales ha sido abordada desde distintas perspectivas. Respecto a los saberes escolares son ya clásicos los aportes de la teoría de la reproducción que plantea que las instituciones educativas legitiman diferenciaciones sociales, ya que los capitales que difunde la escuela se corresponden con los de determinadas clases sociales con trayectorias educativas más exitosas (Bourdieu, 1979, 2012; Bourdieu y Passeron, 2003; Kaplan, 2008). Para Bourdieu la clase es un conjunto de individuos que presentan una composición de capital, de habitus y prácticas similares en el espacio social. En este sentido, el capital social, cultural y simbólico, donde podríamos incluir a los saberes y a la educación, son centrales para comprender la composición de las clases sociales, ampliando las miradas que ponen el foco en lo económico y las acciones sociales (Martínez García, 2003). Asimismo, en un contexto de democratización de la educación, el sistema educativo viene sufriendo un proceso de segmentación (Braslavsky, 1986) y de fragmentación (Tiramonti, 2008) por el cual se configuran circuitos educativos diferenciales por los que transitan las distintas clases sociales. En este sentido, la educación al intervenir en la movilidad social intergeneracional se presenta como “espada de doble filo”, pudiendo contribuir a la reproducción de las desigualdades o siendo catalizadora de esta movilidad social (Solís, 2018). Tal como señalan Herger y Sassera (2022) las desigualdades estructurales se materializan en la distribución y el acceso diferencial a los servicios públicos para la población. Existe una articulación entre las desigualdades que provienen de la segmentación educativa (en torno a quienes pueden concretar el derecho a la educación) y la segmentación socioeconómica. Esto incide en la configuración de una diferenciación social al momento de acceder, mantenerse y acabar la educación de nivel secundario. Hecho que se retroalimenta con la segmentación propia del mercado de trabajo, y el acceso a los ingresos y la seguridad social, reflejado en las condiciones de vida, generando una distribución desigual a los servicios, recursos y bienes, incluyendo los educativos.

En un estudio específico sobre los saberes en torno a los/as jóvenes que egresan, se tiene en cuenta la perspectiva de clase, considerando que al egresar perciben que salen poco preparados de la educación secundaria respecto a las demandas que pide el mercado de trabajo. Sin embargo, es esta institución la única que les aportó lo que saben, y más aún ellos/as perciben que los saberes que se demandan se vinculan con el capital social que han acumulado las familias (Jacinto, 2006). Según Córica (2012) las perspectivas a futuro quedan ancladas en las posibilidades que brinda el entorno social y el familiar, lo cual tiende a que se reproduzca la desigualdad de origen (Córica, 2012). Consideramos interesante retomar el siguiente fragmento de Oyarzún e Irrazabal (2003) acerca de la imbricación de ámbitos educativos y laborales.

Los ámbitos educativos y laborales se pueden identificar y analizar como componentes diferenciados, pero en la vida del sujeto, ambos se presentan imbricados, potenciándose uno a otro. Ello quiere decir que, en el orden más formal y convencional, primero viene el tiempo de estudiar y luego el tiempo de trabajar, entendiéndose que se estudia para aprender a trabajar; y más dinámicamente hay tiempos de trabajo que generan procesos formativos. Todas estas experiencias son asumidas como las deseables y esperables para los jóvenes, en su relación con el mundo del estudio y el trabajo (Oyarzún e Irrazabal, 2003: 203).

Asimismo, en las trayectorias vitales las personas acumulan recursos que pueden condicionar la posibilidad de construir determinados proyectos de vida, pudiendo potenciar las mismas trayectorias educativo-laborales, recursos que se construyen en torno a la multiplicidad de experiencias (Oyarzún e Irrazabal, 2003). Saraví (2009, 2015) para referirse a este proceso nos habla de acumulación de ventajas y desventajas a lo largo de las trayectorias.

## **ABORDAJE EMPÍRICO DE NUESTRO ESTUDIO**

### **Una breve caracterización de las clases sociales que componen nuestro estudio**

En este apartado nos ocupamos de brindar una caracterización general de la configuración de clases en el Gran La Plata retomando algunas estadísticas sobre el caso para comprender el contexto en el que tienen lugar las trayectorias de clase en torno al tópico de los saberes. En términos generales, la estructura de clases en el Gran La Plata se compone por una gran preponderancia de la clase trabajadora (44%). A su vez, existe un tercio de población que es parte de la clase intermedia (34,2%), y un quinto de la clase de servicio (21,6%) (Muñiz Terra, 2024).

Si nos referimos a las trayectorias educativas de la clase trabajadora en el Gran La Plata la mayoría de los entrevistados/as de la muestra han finalizado la primaria y tiene secundaria incompleta. No detentan estudios universitarios, aunque la finalización del nivel secundario, y a futuro el superior, esperan les permita cambiar los trabajos que detentan al momento de ser entrevistados. Con respecto a las trayectorias laborales, la mayoría de las

personas de la muestra que componen la clase trabajadora han pasado por alrededor de seis trabajos a lo largo de su vida, lo cual nos permite pensar en una alta rotación laboral. Todos/as se han insertado tempranamente en el mercado de trabajo. Asimismo, el hecho de tener hijos ha truncado tanto su formación como su trayectoria laboral. Por otra parte, en la muestra correspondiente a la clase trabajadora se encuentran casos de personas que han vivido siempre en La Plata, otros que han migrado de manera interna sobre todo en relación a la posibilidad de estudios gratuitos que la ciudad brinda, como así también un grupo que pertenece a migrantes limítrofes de Bolivia, Paraguay y Chile que han migrado en virtud de mejores condiciones laborales.

Con respecto a los tipos de empleos a los que accede la clase trabajadora en el Gran La Plata, menos de un quinto por ciento provienen del sector público. Asimismo, 4 de cada 10 personas son parte de la administración pública y los servicios básicos. La mayoría se dedica a la producción, aunque también algunos al comercio y otros servicios. Esta clase está conformada también por trabajadores/as informales y domésticos/as. En la mayoría de los casos se trata de trabajadores/as que trabajan por cuenta propia y que se auto explotan para conseguir los recursos para la supervivencia de sus familias. Entre los trabajos más comunes de nuestros entrevistados podemos destacar empleadas domésticas, costureras, cooperativistas, pequeños productores rurales, vendedores ambulantes, cuida coches y receptores de programas sociales. Cabe recalcar que esta clase es la más precarizada, ya que sólo 4 de cada 10 personas se encuentran bajo una relación de trabajo reglamentada. Esto lleva también a que sea la clase con mayor inestabilidad y precariedad con respecto a los ingresos, formas de contratación, entradas y salidas en el mundo del trabajo. Con una ausencia, generalmente, de un salario estipulado y la falta de derechos laborales básicos (Muñiz Terra y otros, 2024).

Con respecto a las trayectorias de las personas que son parte de la clase intermedia, encontramos que la mayoría de los entrevistados/as han asistido a escuelas públicas encontrándose algunas excepciones en el nivel secundario en el que asisten sobre todo a escuelas privadas de carácter confesional y subvención estatal. Suelen tener trayectorias educativas de finalización del secundario e iniciación de estudios superiores universitarios que no siempre se han llegado a finalizar. En relación a los estudios superiores predominan los casos en que asistieron a la Universidad pública, en el caso de los/as jóvenes muchos se encuentran aun cursando sus estudios y también se encuentran casos de abandono de la carrera por cuestiones familiares o laborales. El inicio en el mundo de trabajo se da en algunos casos en la adolescencia a partir de ayudar a familiares en sus trabajos con tareas que no implican una gran carga de tiempo, aunque en la mayoría de los casos las primeras inserciones comienzan luego de finalizada la escuela media coincidiendo con la etapa de formación universitaria para el grupo que optó por seguir estudiando. La mayoría de los entrevistados/as han nacido en La Plata o el Gran La Plata, algunos provienen de otras ciudades de la Argentina y han migrado para cursar estudios.

En cuanto al mercado de trabajo identificamos un grupo de la muestra que trabaja

en el ámbito estatal, aquellos que lo hacen en forma independiente a partir de distintos micro emprendimientos motivados principalmente por un interés personal en el desarrollo de alguna actividad y aquellos que realizan tareas en empresas del sector privado, ya sea con trabajos administrativos o de vendedores. Se desprende de ello que algunos estén en actividades reguladas completamente y otros se encuentren en el sector informal en algunos casos pudiendo realizar una gestión de sí de su trayectoria laboral al poder manejar sus tiempos. En este sentido, tanto los derechos laborales como la formalidad de las posiciones es relativa, más allá de que en la mayoría de los casos se trate de profesionales y personas que tengan oficios especializados (Muñiz Terra, 2024).

Con respecto a la trayectoria educativa de clase de servicio la mayoría ha logrado concluir la universidad, iniciando en algunos casos estudios de posgrado siempre vinculados a la profesión laboral o el cargo desempeñado, estudios que combinan también con el aprendizaje de idiomas. Podemos afirmar que existe una heterogeneidad en cuanto a la elección de escuelas primarias y secundarias, que hace que se opte tanto por públicas como por privadas, aunque para el nivel superior existe una preponderancia mayor de optar por universidades públicas, se entiende, por las características de la misma en la ciudad y el prestigio que aporta la universidad pública. Por último, podemos decir respecto a las características demográficas de las personas que conforman esta clase, que en muchos casos se trata de casos de migración interna hacia el Gran La Plata, con intenciones de acceder a la universidad gratuita, a su vez, en otros se ha vivido siempre allí.

Si referimos a la cuestión del trabajo encontramos trayectorias laborales donde las personas mantienen un mismo trabajo formal a lo largo de su vida, más allá de la cantidad de trabajos informales (que suele caracterizar solo el inicio de la trayectoria laboral, una situación precaria que no aparece para quedarse) por los que hayan pasado anteriormente. En este sentido, cuando se registran muchos trabajos a lo largo de su vida, se puede vislumbrar la realización de carrera dentro de las trayectorias, ya que son trabajos que se encuentran, muchas veces, relacionados entre sí. Asimismo, las personas que componen esta clase suelen comenzar su trayectoria laboral durante la formación en el nivel superior, donde, en la etapa que se corresponde con su juventud obtienen trabajos tanto formales como informales. Las causas de esta inserción se dan tanto para comenzar una experiencia laboral como así también para sostener sus propios gastos y, en menor medida, para aportar al sostén familiar; y pueden estar relacionados, o no, con la carrera universitaria que se encuentran transitando. A su vez, en los casos en que se trabaja con anterioridad al comienzo de la universidad, se realiza de manera ocasional y no por necesidad, y se registran, en su mayoría, trabajos informales. Dentro de las personas que conforman esta clase, si bien las experiencias de conformar una familia se traducen como una bifurcación que causa modificaciones en las trayectorias laborales o educativas, las mismas no suponen un cambio drástico que trunque estas trayectorias.

Esta clase posee trabajos que tienen que ver en su gran mayoría con el sector público (docentes, personal técnico y de la salud, empleados administrativos calificados,

etc.). A su vez, esta clase está conformada por profesionales en funciones específicas y directores de empresas, como así también por propietarios de pequeñas empresas. Cabe destacar que es el sector que mejor se posiciona dentro del mercado laboral ya que alcanzan trabajos formales regulados y con seguridad social, además de poseer certezas con respecto a sus ocupaciones (Muñiz Terra y otros, 2024).

## **LA RELACIÓN ENTRE SABER Y TRABAJO, LA ETAPA DE FORMACIÓN EN EL TRABAJO**

Aquí nos ocupamos entonces de la formación en el trabajo; es decir, aquella que tiene lugar dentro de los diferentes ámbitos laborales a lo largo de las trayectorias, que puede darse después de o junto con la consecución de estudios. Ya hemos realizado en los apartados anteriores algunas caracterizaciones generales sobre la dinámica de la clase trabajadora, intermedia y de servicios, para ocuparnos aquí específicamente de aquellas cuestiones vinculadas a la internalización de los saberes laborales retomando nuestra estrategia principal de construcción de la información: la entrevista en profundidad. Es el momento entonces de trabajo con los diferentes relatos para darle voz a nuestros entrevistados.

En líneas generales consideramos que algunos de los trabajos implican más típicamente “poner el cuerpo”, mientras que en otros casos se trata de saberes de carácter más intelectual, aun sabiendo que la frontera entre la teoría y la práctica puede ser difusa y reconociendo la importancia de poder vincular ambos aspectos en el trabajo. Ahora bien, más allá de todos los ámbitos de formación de los que se puede participar previa o paralelamente al desarrollo laboral, los propios ámbitos de trabajo pueden ser espacios formativos; sea porque las instituciones brindan cursos de formación específicos o porque se va aprendiendo a desarrollar una tarea a medida que se la lleva a cabo. Asimismo, y tal como veremos en los apartados que siguen en algunos casos se trata de aprendizajes colectivos y en otros de una gestión más autónoma de la propia formación e internalización de saberes en el ámbito laboral.

### **Formación en el trabajo en la clase trabajadora**

Uno de los primeros tópicos a los que queremos hacer referencia se vincula con la incorporación de saberes laborales considerando la manera de aprender y si esto se realiza de forma autónoma o colectiva. Así, en la clase trabajadora era recurrente en los relatos la cuestión de aprender mirando, observando en el ámbito familiar, pero también aplicándose al ámbito de trabajo donde, sobre todo, se observa la manera de proceder de compañeros/as con mayor experiencia, es decir, el aprender de otros que están haciendo más tiempo desempeñándose en las tareas. Esto podría permitir poco a poco ir forjando un oficio donde la observación no era una actitud pasiva de mera copia sino una observación activa donde se decide qué tomar de esas personas con las que se trabaja para poder

incorporarlo. Tal como relata el siguiente entrevistado:

Los que me marcaron el camino, fue haber trabajado en una pizzería y en una panadería, lo tuve que aprender a ojo. A pesar de que hacía el trabajo duro, siempre traté de mirar, de observar, de sacar lo que mejor me parecía de esos trabajos [...] Porque me enseñaron un oficio que lo pude usar en todo mi trayecto cuando lo necesité (Pedro, 37 años, clase trabajadora, fracción VIIa, E 33).

Si bien al momento de ser entrevistado Pedro se dedicaba a la venta ambulante en el rubro alimenticio conformando la fracción de los trabajadores no calificados no agrícolas; tal como muestra su relato a lo largo de su trayectoria desempeñó una gran cantidad de actividades (casi todas informales en el mismo rubro anteriormente mencionado) habiendo desarrollado un saber hacer a lo largo del tiempo del cual pudo echar mano en diferentes momentos de su trayectoria. El fragmento nos muestra también que esa división tajante entre teoría y práctica en ocasiones no tiene lugar, su trabajo implicaba un esfuerzo físico, era “el trabajo duro”, aun así él podía observar con detenimiento y luego incorporar esos saberes.

Por supuesto que aprender de sus compañeros/as podría implicar aprender de familiares en los casos en que se trabaja en un emprendimiento familiar. En ocasiones aparece la importancia de aprender de quienes tenían más experiencia debido a desempeñarse desde hace un tiempo en el lugar de trabajo, esto podría implicar aprender de y con personas mayores. Es el caso de Maximiliano, operario de una empresa contratista vinculada al sector petrolero, empresa en la que debido al proceso de reestructuración llevado adelante en los años 2000 comenzaron a convivir diferentes generaciones de trabajadores intercambiando sus saberes.

Y sí, tenés que aprender. Empezás a mirar... estaba mi tío, que [...] sabe un montón. Y entonces me quedaba con él. Después me hizo gancho con el supervisor. Ahí aprendí a cortar con el soplete, con un smapling, a manejar un elevador [...] teníamos un montón de gente grande que nos enseñaban un montón de cosas, nos dábamos las mañas [...] Tenés que sacar medida, [...], tenés un obstáculo acá y otro acá. Es un desafío y eso me gusta. Hay que resolver. [...] Yo soy calderero. Ese es mi oficio, es hacer un embudo, un soporte para agarrar cañería, una escalera. [...]. Antes eras calderero y hacías cosas de calderería nada más. Ahora, sueldo, ayudo, hago de todo un poco (Maximiliano, 39 años, clase trabajadora, fracción VI, E 47).

El anterior relato es interesante ya que hay una identificación con un determinado oficio al momento de ser entrevistado, además aparece la valoración de lo que pueden ser considerados en el ámbito laboral los desafíos. Creemos esto puede vincularse con lo señalado en el apartado teórico acerca de la formación por competencias relacionada con aprender a realizar una tarea en un ámbito laboral específico y luego poder aplicarla en otro diferente.

Si bien algunos trabajos contaban con algún tipo de capacitación más institucionalizada, sobre aquellas personas de clase trabajadora que detentaban trabajos registrados, no podía faltar el saber vinculado con la práctica, es justamente esta práctica

la que ayudaba en el proceso de identificarse con un oficio, y por ende, con las calificaciones y saber hacer que el mismo implica denotando una calificación laboral. Es el caso de Hugo, un trabajador calificado que actualmente se desempeña en una actividad similar a la del anterior entrevistado, pero que al tener más años posee la “voz de la experiencia” acumulada, nuevamente vinculada sobre todo más al saber hacer que al saber a secas. “Cursos (al interior del ámbito laboral) no, [...] en ese momento, entramos, aprendíamos por lo que nos enseñaban los encargados o compañeros más viejos” (Hugo, 60 años, clase trabajadora, fracción VI E 83).

Si bien esto depende del tipo de trabajo y empresa, otros trabajadores de la misma firma comentan haber tenido una multiplicidad de cursos, aunque consideran que el aprendizaje “verdadero”, más que por la lectura de una norma o la asistencia a una capacitación, se ponía en juego a la hora de aplicar estos conocimientos. Probablemente el acceso a cursos de formación institucionalizados al interior de la empresa (obligatorios y no obligatorios), pueden variar respecto a la cuestión generacional, ya que en las últimas décadas las grandes empresas brindan capacitación, formalizando los saberes. Un ejemplo de esto se da, en el siguiente fragmento, con la diferencia entre los espacios laborales de “sala” y “campo”, nociones propias del trabajo de industria y petrolero. La sala se corresponde con un trabajo intelectual, implica manejar máquinas computarizadas; el campo se refiere al trabajo manual. Así lo muestra el relato de Emilio, un joven trabajador manual calificado que al momento de ser entrevistado es operador de planta en el sector petrolero.

Nosotros tenemos en la sala [...] cuadernos con las normas ISO, o con el plan de emergencia (que explica) [...] cómo trabaja la planta, y después vas aprendiendo de la práctica en el campo. [...] vos llegás y los lees o por ahí no los lees (ríe) y vas aprendiendo de los que estuvieron antes que vos. (Es necesario) [...] para afrontar [...] actuar ante una emergencia [...] tener diálogos con tus compañeros [...] tomar decisiones (Emilio, 27 años, clase trabajadora, fracción VI, E 76).

Aquí aparece una cuestión interesante que se relaciona con la toma de decisiones en espacios laborales y puede vincularse a la definición de competencias laborales como saber hacer, que se aprende en una determinada situación, y luego es deseable puedan ser aplicados en contextos distintos. Otro desafío se plantea al trabajar con otras personas frente al hecho de tener que tomar decisiones. Continúa la idea de un aprendizaje menos formal observando a otros/as compañeros/as; está presente una tensión entre la teoría y la práctica, saberes intelectuales y manuales, y cómo puede implicar cierta fractura entre los/as trabajadores/as de diversas áreas, donde se valoran más los saberes experienciales, o pensar el saber hacer por sobre el saber sin aplicación práctica. Gabriel es un obrero manual calificado, operador de campo en el área de mecánica del área del petróleo.

Me aferré mucho a la gente mayor en el trabajo [...] aprendía cosas que otros no aprendían [...], muchas mañas, [...] y si no tenés la experiencia por más que sea ingeniero nuclear si tiene una chaveta que no sabes a dónde está, te puedo asegurar

que no lo desarmás, te las enseña la vida. [...] Estaba de ayudante, después medio oficial mecánico y a inyección de oficial [...] inyecciones era ser “guantes blancos” [...] (Gabriel, 30 años, clase trabajadora, fracción VI, E 11).

En el fragmento anterior aparece una cuestión vinculada a los trabajos que implican típicamente poner el cuerpo, aspecto que en algunos relatos de entrevistados de clase trabajadora implica cierta virilidad versus otros trabajos de carácter intelectual. Asimismo, en nuestra muestra de clase trabajadora nos encontramos con aquellos casos que se dedican al trabajo de la construcción, sobre todo entrevistados que en ocasiones trabajan para un patrón o en un trabajo familiar. Este tipo de trabajos y su correspondiente implicancia corporal denotan un importante desgaste físico, y desearían no seguir realizándolos en el futuro, considerando que no se sienten a gusto con estas condiciones laborales. Es el caso de Eduardo, joven trabajador manual no calificado que desarrolla el oficio de albañil.

-No son buenos, son laburos pesados, [...] en el invierno es el frío, tenés que revocar la parte de afuera, a la intemperie, con la mano sin guantes, te cagas de frío.

- ¿Sentís que aprendiste algo?

-Sí... De algunas obras en particular, cómo hacer una pared, cómo revocar, y el tratado con las personas que saben más tratar con gente que sabe más (Eduardo, 20 años, clase trabajadora, fracción VIIa, E 51).

Este tipo de trabajos en la clase trabajadora aparecen asociados a satisfacer una necesidad económica, y no van vinculados al gusto. Aparece un limitado margen de elección de estos trabajos que implican involucrar el cuerpo en demasía. Entre los saberes propios de estos trabajos aparece la cuestión de desarrollar un oficio, saber hacer, pero también cuestiones vinculadas al saber ser, aspectos actitudinales, al trato y a las relaciones en el ámbito laboral. Esto se contrapone a lo observado en la clase intermedia en las cuales el trabajo manual o con el cuerpo se vincula a una elección vocacional.

Hay otros trabajos en los que el cuerpo es implicado no tanto por la fuerza física sino porque supone trabajar en lugares abiertos como una quinta, en la calle vendiendo comida, o en una feria de ropa. Trabajos que suelen comenzar a edad temprana como changa familiar. Hay visiones encontradas, mientras que para algunos trabajar en la calle implica un riesgo, para otros les daba libertad para moverse tal como comenta Pedro que se dedica a la venta ambulante de sándwiches en zonas aledañas al transporte público metropolitano: “Ya cambié mi vida laboral, empecé a trabajar en la calle, era más libre” (Pedro, 37 años, clase trabajadora, fracción VIIa E 33).

En relación a la proyección a futuro, observamos las expectativas por adquirir los saberes que les permitan pensar un futuro más promisorio; y desempeñarse en otros trabajos diferentes o en la misma área pero desde otro posicionamiento, sea a través de estudio, cursos o la posibilidad de montar un negocio. Aparece la posibilidad de adquirir herramientas intelectuales para obtener un trabajo en el cual el esfuerzo físico sea menor, que en el caso del siguiente relato de un trabajador joven calificado detenta además el

tiempo, esa suerte de moratoria social que le permitiría seguir formándose o intentar cambiar su trayectoria.

Y yo estoy tratando de estudiar, no quiero trabajar toda la vida de turno... yo lo veo a la gente grande. Te quedás físicamente... tienen problemas de... salud, presión, diabetes. A mí me gustaría recibirme de periodismo y terminar trabajando en radio o algún diario o haciendo gráfica. Yo no sé si me servirá... periodismo deportivo... allá "adentro" (YPF) y laburar de lunes a viernes (Emilio, 27 años, clase trabajadora, reacción VI, E 76).

Tanto en esta entrevista como en la siguiente aparece la comparación con la trayectoria familiar, queriendo alejarse de esta trayectoria.

Mi viejo, como es constructor, vi la parte [...] como sufrió [...] no quería terminar como él [...] no disfruta nada de la vida. [...] Me pongo a estudiar y laburo, pero poco tiempo o [...] Si puedo tener algo propio para mí y no matarme. No estar todo el día en la construcción, [...] (En relación a su padre) Está orgulloso porque él sabe que no quiero terminar como ellos, ellos también me dicen (Eduardo, 20 años, clase trabajadora, fracción VIIa, E 51).

Entonces tal como señala Eduardo el trabajo en tanto que albañil, primero con su familia y luego para terceros es un trabajo que considera momentáneo y espera a futuro poder cambiar.

## **Formación en el trabajo en la clase intermedia**

Entre los saberes apropiados en el trabajo por parte de esta clase, resaltan aquellos vinculados al saber ser. Actitudes y comportamientos deseables para interactuar con el mundo del trabajo. Los aprendizajes sobre la forma de interactuar con clientes, compañeros de trabajo y jefes, son destacados como los principales saberes incorporados dentro del espacio de trabajo; por encima de los relacionados con saberes técnicos específicos del desarrollo de tareas. Este tipo de saber cobra especial relevancia en sus primeras inserciones. Es el caso de Darío, un trabajador especializado autónomo que se desempeña en el oficio de joyero.

- ¿Sentís que aprendiste algo en ese trabajo?
- Sí, relacionarme, (...) los códigos que son básicos y algo que no enseñan.
- ¿Crees que pudiste aplicarlo posteriormente?
- Sí, totalmente. Ahí uno le queda, porque no es que está trabajando con el papá. Cuando trabajas con gente que ni conocés, éste tiene un humor, a este no le hables mucho, así viste (Darío, 40 años, clase intermedia, fracción IVb, E 17).

Asimismo, en este apartado aparece la importancia de aprender a relacionarse con otros actores en los ámbitos laborales, implicando una diferencia con aquellos trabajos donde la interacción se daba principalmente con miembros del grupo familiar. En este sentido, ingresar a trabajar en otros ámbitos extra familiares ayuda a adquirir otro nivel de formalidad en las relaciones en el trabajo, a incorporar códigos sobre cómo manejarse,

que luego pueden ser recuperados en otros empleos. En el caso de Bernardo, un trabajador autónomo que se desempeña como electricista y trabaja por su cuenta, vemos que debido a su trabajo le ha tocado tratar con personas de diferentes clases sociales a lo largo de su trayectoria.

Aprendí la adaptabilidad con diferentes personas. No es lo mismo negociar con un almacenero que con un gran empresario, pero hay casos donde uno se tiene que adaptar y, por ahí es mucho más difícil el almacenero que el gran empresario. Por eso, la adaptabilidad de negociación de acuerdo a la persona... (Bernardo, 64 años, clase intermedia, fracción IVb, E 48).

Por otro lado, a diferencia de lo que ocurre con la clase trabajadora, dentro de la clase intermedia cobra un mayor peso la apropiación de saberes en forma metódica y sistemática a partir de planes de capacitación dentro los espacios de trabajo. Esto se observa entre aquellos/as que acceden a puestos de trabajo en empresas. Es el caso de Gabriela quien luego de “hacer carrera” en una empresa mixta (público-privada) detenta el cargo de supervisora de trabajadores manuales.

- ¿Tuviste algún tipo de capacitación en la empresa durante estos años?  
- Sí, capacitación, tenés bastantes cursos, sobre todo externos, por ahí internos, tenés muchos de seguridad, de calidad, bueno, de medioambiente, lo que es normativo, viste ISO, seguridad, todo lo que es auditorías (Gabriela, 30 años, clase intermedia, fracción V, E 79).

Esto último, no quita que en múltiples ocasiones los/as entrevistados/as de la clase intermedia mencionen que el aprendizaje de su trabajo se dio de manera espontánea e informal a través de la observación o el diálogo con colegas. Esto juega un mayor peso en el caso de aquellos miembros de esta clase que trabajan de manera autónoma, como los micro emprendedores. Inclusive en estos casos la adquisición de saberes y conocimientos necesarios para desenvolverse en el trabajo, opera en un alto grado de informalidad. No obstante, encontramos que los miembros de esta clase pueden apropiarse de recursos institucionales como planes de empleo y formación que les permiten adquirir conocimientos valiosos para su futuro laboral. Es el caso de Gastón, un trabajador especializado autónomo en una blanquería.

Vos ya venías laburando el emprendimiento ¿haber accedido al PEI<sup>4</sup> implicó algún cambio?

A mí lo que más me sirvió del PEI, aparte de la plata, fue el curso que hicimos acá en Cepba<sup>5</sup>. Porque uno, al principio, hace las cosas a los ponchazos, va viendo, probando y por ahí el curso ese, en mi caso, fue como en el momento justo, donde yo venía haciendo un montón de cosas y ya estaba funcionando, pero necesitaba que me caguen un poco a pedos, que me digan “fíjate esto, aquello”. Me ayudó a hacer todo un cambio de imagen, de política de publicidad, en un montón de cosas. Y

---

<sup>4</sup> Refiere a un programa de empleo independiente correspondiente al Ministerio de Trabajo.

<sup>5</sup> CEPBA (Confederación Económica de la Provincia de Buenos Aires), se trata de la institución que otorgaba diferentes cursos a emprendedores para poder armar su proyecto y ofrecer su producto y/o servicio al mercado.

bueno todo el seguimiento después con Matías, aprendí un montón de cosas. Aparte a mí me gusta toda esa cuestión organizativa, asociativa, hablar con otros emprendedores, ver cómo hacen, dónde están, cómo vienen [...]. (Gastón, 42 años, clase intermedia, fracción IVb, E 43).

En su gran mayoría, los/as integrantes de la clase intermedia proyectan un futuro de desarrollo vinculado a sus estudios previos. Esta cuestión resulta muy importante sobre todo en el caso de aquellos que no han logrado aún insertarse plenamente en el desempeño de tareas afines a su formación. En este sentido se observa que la acumulación de credenciales educativas o los saberes adquiridos a partir de su experiencia laboral resultan un capital fundamental que les permite orientarse, tomar decisiones y presentarse en el mundo del trabajo. En palabras de Nadia, empleado no manual rutinario en el área administrativa:

- ¿De acá a 10 años cómo te imaginás entonces?
- (Silencio) Depende a qué me dedique. Si me dedico a la docencia, me gustaría subir, llegar a ser directora, vicedirectora, inspectora. Como que veo un montón de posibilidades dentro de lo que es la docencia, lo disfruto, y creo que tengo condiciones y hay un montón de cosas que vas aprendiendo en el hacer. (Nadia, 26 años, clase intermedia, fracción IIIa, E 61).

## **Formación en el trabajo en la clase de servicio**

Dentro de esta clase, los primeros trabajos remunerados suelen realizarse en paralelo a los estudios universitarios o con anterioridad a ellos de manera ocasional, y no suelen estar vinculados a las carreras universitarias escogidas. Los/as entrevistados/as valoran, principalmente, los aprendizajes actitudinales. El saber ser, que les han brindado estas primeras experiencias laborales, para relacionarse adecuadamente con las personas con las que se trabaja. A estos saberes se refiere una entrevistada, quien trabajó en la administración pública durante su paso por la facultad: y actualmente detenta un cargo en tanto que profesional en función específica como coordinadora de un programa en una institución estatal del sector agropecuario.

- Sí, un poco lo que es laburar en el Estado, los tiempos del Estado, manejarte en un laburo, lo que es el derecho de piso, tener compañeros de trabajo, poner en práctica con gente real lo que es investigar... todo ese tipo de cuestiones.
- ¿Y eso cómo lo aprendías? ¿Alguien te lo enseñaba?
- Estando, en el hacer... (Cecilia, 34 años, clase de servicio, fracción I, E 56).

Éste se complementa con el saber hacer que se logra trabajando en estos lugares, que se adquiere a través de la experiencia y, en algunos casos, involucran a jefes-compañeros que acompañan el proceso. En este sentido, las primeras experiencias laborales en estos trabajos no requieren un saber previo especializado, por ejemplo el trabajo de Ana que fue camarera en un bar y que al momento de ser entrevistada trabajaba como profesional específica en tanto que psicóloga en un hospital público.

- ¿Tenías que saber algo previo para poder acceder a ese trabajo?
- Te pedían cierto manejo con lo que es la bandeja, manejar un destapador... no eran cosas guau, fácilmente las podías aprender. Si es difícil aprender a manejar los tiempos, los de la gente, los tuyos, no abatatarte, trabajar con la memoria de los pedidos para que sea mejor la atención... y el respeto (Ana, 33 años, clase de servicio, fracción II, E 5).

Ahora bien, para insertarse en un mercado laboral relacionado a las carreras universitarias escogidas, muchas veces los/as entrevistados/as deciden realizar cursos o posgrados, los cuales poseen una total vinculación con la inserción laboral, buscando herramientas para aportar a sus propias empresas o para insertarse en empresas privadas, como fue el caso de Mónica que actualmente detenta el cargo de una gerencia técnica en una empresa del área petrolera:

Mi idea era trabajar en investigación, me anoté en el CONICET, en Santa Fe, [...], y a su vez habían salido unas becas de YPF y de Gas, para hacer un posgrado en petróleo y gas, o sea, en alguna de las dos especialidades. [...] y ya inmediatamente me llamaron del CONICET y me llamaron de, eh... YPF [...] Para hacer la beca del posgrado en petróleo y en la industrialización del petróleo y bueno, yo tenía que decidir y entre trabajar en la industria y en investigación veía la posibilidad en YPF. Eh... como tenía un centro de investigación y desarrollo... de empezar la carrera en YPF, y ya cerca de la industria... [...]. Y bueno, y salió también la beca... la posibilidad de ingresar en YPF, en realidad en ese momento era la beca al principio y no estaba asegurado el ingreso. (Mónica, 50 años, clase de servicio, fracción II, E 90).

Las primeras inserciones laborales relacionadas con los estudios universitarios suelen darse en forma de pasantía. Esta articulación entre estudios universitarios y trabajo se da de manera más fluida dentro de esta clase ya que, como afirman Pérez y Busso (2015), aquellos/as estudiantes que tienen bajos recursos se emplean en actividades que requieren mucha carga física, lo que lo hace incompatible con la experiencia educativa. En cambio, quienes componen la clase intermedia y de servicio, se insertan en empleos relacionados con sus estudios y que pueden ser beneficiosos para su carrera y su profesión. Así, en nuestro caso, se trata mayormente de trabajos realizados en empresas privadas, y en menor medida en el ámbito estatal desarrollando tareas administrativas. Las empresas privadas a las que aspiran suelen valorar positivamente los estudios universitarios y se suele premiar la certificación, así lo podemos visualizar en el relato de Jorge, trabajador de una empresa petrolera como profesional técnico.

- Y desde la empresa le daban importancia a que vos termines la carrera.
- Si... si, uno... el empuje propio, pero en ese momento la empresa, que era estatal... le daba mucha importancia a la formación de profesionales que trabajaban en la compañía, te brindaba mucho apoyo, tanto la definición más alta de empresa o compañía, como las personas, los jefes míos que eran profesionales, siempre te motivaban... aparte de los beneficios que tenía... los días de pre examen y todo eso (Jorge, 55 años, clase de servicio. fracción II; E 88).

Podemos afirmar que, tanto si se trabaja en el ámbito público como privado, los

trabajos formales en los que hacen carrera las personas pertenecientes a esta clase están estrechamente relacionados con conocimientos aprehendidos de manera teórica y metódica. A su vez estos suelen ser mayormente de tipo intelectual-administrativo-de oficina y estar menos ligados al trabajo manual. En este sentido, reconocen los saberes universitarios aprehendidos.

A su vez, el hecho de capacitarse es muy importante para las propias empresas en las que trabajan los entrevistados. Hecho que se diferencia de las experiencias laborales en las otras dos clases, al tratarse de grandes empresas que, a diferencia de empresas menores o menos “institucionalizadas”, poseen una fuerte tradición en capacitar a sus empleados. En la mayoría de los casos se realizan capacitaciones tanto para adquirir algún tipo de saber ser, o “habilidades blandas” relacionado a la forma en la que se debe trabajar, como así también sobre los saberes más específicos en forma de actualizaciones de conocimientos teóricos para el área:

Recibimos capacitaciones en inglés y después yo tuve cursos en el IAE de la Universidad Austral, tuve toda la parte comercial; nos dieron módulos de economía; fue un año y medio. Por cuatrimestre fue, dos cuatrimestres, uno era un poquito más... eran capacitaciones muy interesantes porque eran todas a través de casos; vos los leías y después se desarrollaban en la clase y bueno tenían aspectos de economía, de relaciones interpersonales, de perfiles, cómo tratar distintos empleados (Marianela, 57 años, clase de servicio, trabajadora de refinería, fracción II, E 89).

Cabe destacar que en el caso de Marianela su desempeño laboral al momento de ser entrevistada era en una refinería de petróleo detentando un cargo de jefatura de desarrollo en el área de combustible. Por contraposición al relato anterior, el de Carla, una trabajadora joven de la misma empresa pero de otra área vinculada a su rol como técnica en control de gestión de la empresa bajo un cargo administrativo afirma que el saber hacer en el trabajo se genera a diario y no a partir de cursos, sino a partir de procedimientos propios de las empresas:

Tenés que atenerte a los procedimientos. Por eso, te van (*enseñando*)... Los procedimientos si te ponés a leerlos solo no vas a entender, pero bueno a medida que te van explicando... gente, compañeros del sector las tareas, vas viendo, leyendo los procedimientos “sí, se hace así...” (Carla, 27 años, clase de servicio, fracción IIIa, E 71).

Entre los/as entrevistados/as se percibe una suerte de conciencia de individualización de estas carreras profesionales, destacando que las capacitaciones deben ser aprovechadas al máximo, y la motivación de realizarlas suele ir de la mano con un desarrollo personal. Con respecto a ello, podemos afirmar, como mencionan Muñiz Terra y otros (2013), que la performance individual y los valores como la meritocracia son centrales dentro de la perspectiva managerial, las cuales se cristalizan en estas empresas. En este sentido, percibimos que las empresas propician la “gestión de sí” de los/as trabajadores.

Esta acumulación de saberes se reconoce, dentro del ámbito laboral, a través del ascenso. Los beneficios otorgados para poder continuar estudios y el aliento de los jefes profesionales que los motivaban a seguir formándose para el trabajo.

Yo noté mucho el cambio cuando me recibí en cuanto a puestos. Que te empieza... no es que yo los pedía, sino que de recursos humanos ya saben que estás en el sector ese... que te recibiste y te dicen: "Bueno, querés... Hay tal vacante, ¿te querés postular?" (Carla, 27 años, clase de servicio, fracción IIIa E 71).

Desde la mirada de los/as trabajadores/as, las empresas no ponen "un techo" en la formación. Los ascensos son reconocidos como un logro propio, relacionado con saber hacer, de manera indicada, el propio trabajo. Esto se relaciona con la mirada empresarial donde, como afirman Muñiz Terra y otros (2013), el ascenso no es entendido como algo que sucede de manera automática a través de la experiencia y antigüedad, sino a través de la postulación a los distintos puestos de trabajo de acuerdo al propio perfil del trabajador, valorando positivamente la formación de los trabajadores y su certificación.

	Clase trabajadora	Clase intermedia	Clase de servicio
Saber (conocimientos teóricos formales)	Se valora la credencial educativa del nivel secundario para una mejor calidad laboral futura. Estado y organizaciones sociales brindan servicio para la formación.	Se valoran los saberes formales de la escuela secundaria como necesarios pero no suficientes para el trabajo.	Se valoran las credenciales educativas universitarias. Los saberes institucionalizados son muy valorados en esta clase.
Saber hacer (saberes procedimentales)	Tipo de saber mayormente valorado por los entrevistados. Aprendizajes por observación, enseñanza familiar alrededor de un oficio. Se intentan dejar de lado los trabajos manuales.	El aprendizaje se lleva a cabo a través de cursos de formación profesional. Los saberes manuales son considerados una vocación.	Se aprende a través de cursos de capacitación dentro del trabajo. Se valora mayormente el saber intelectual.
Saber ser (actitudes vinculares)	Tipo de saber asociado al aprender con otro y de otros al detentar trabajos o familiares.	Tipo de saber valorado principalmente en las primeras experiencias laborales.	La gestión de sí es valorada ante el resto de los saberes a la hora de realizar el trabajo.

TABLA 2. Cuadro comparativo-relacional. Los saberes y las clases sociales Fuente: elaboración propia.

## CONSIDERACIONES FINALES

El presente artículo reúne aproximaciones sobre la forma en que las distintas clases sociales incorporan y se vinculan con los saberes en el trabajo a lo largo de sus trayectorias laborales. En esta línea, resulta necesario destacar que la apropiación de saberes puestos en juego en el trabajo es un proceso de socialización y formación continua. A su vez, es importante señalar que, en este proceso opera la reflexividad propia de cada persona, lejos de tratarse de un proceso de internalización acrítica, la apropiación de saberes y competencias en el trabajo supone una construcción subjetiva, que además puede ser colectiva en tanto que se construyen saberes con otros/as. Sin embargo, esto no implica que los sujetos construyan recursos, experiencias, prácticas y conocimientos con los que se valen en el trabajo en un marco de total libertad. Estos procesos se realizan en condiciones que pueden limitar o alentar el proceso formativo. En efecto, intentamos a lo largo del artículo mostrar las formas en que los miembros de distintas clases sociales incorporan conocimientos y saberes en función de los recursos con los que cuentan a lo largo de sus trayectorias. En esta línea, consideramos que existe una desigualdad en la distribución de los conocimientos entre clases sociales en la medida que, según la clase social que consideremos se observan disparidades en cuanto al acceso a recursos y saberes con que puedan desarrollar sus trayectorias.

Como observamos a lo largo del análisis existe una marcada diferencia según clase social en los modos de relacionarse con el saber, con sus formas de apropiación, con la capacidad de valorizar en el mercado de trabajo lo aprendido a lo largo de la trayectoria. Esto puede constatarse, en principio, en el tiempo que los/as integrantes de cada clase logran invertir en su educación. Nos interesa correr de un enfoque simplista que podría postular que a medida que hablamos de una clase social más elevada aumenta el mérito a la hora de conseguir trabajo, o en que solo las fracciones de clase más bajas son las que reciben ayuda del Estado. Pasamos ahora a delinear brevemente qué ocurre en cada clase.

La clase trabajadora está conformada por personas que han iniciado y en muchos casos finalizado el nivel primario, pero no siempre el secundario, a la vez que creen que el secundario y a futuro la Universidad los podrá ayudar a tener otros trabajos, sea para sí mismos o para la generación siguiente conformada por sus hijos. Se trata de personas mayormente que han migrado de otras provincias y en muchos casos de países limítrofes para encontrar un trabajo en mejores condiciones. En la clase trabajadora encontramos que opera un alto grado de informalidad en que los lazos familiares y el aprender a partir de la observación se constituye como el principal recurso del que pueden hacerse valer. Este aprendizaje por observación en ocasiones está vinculado a compañeros con mayor experiencia en los puestos. La clase trabajadora en nuestra muestra está compuesta sobre todo por personas que detentan trabajos de carácter informal en el empleo doméstico, en cooperativas de trabajo en el empleo rural, si bien muchos de estos

trabajos no son considerados como calificados en el esquema EGP no por eso dejan de implicar saberes y vinculaciones entre jefes y compañeros. En ocasiones la alta rotación laboral impide acumular saberes al interior de un mismo trabajo, aunque sí ocurre que los saberes de un ámbito laboral puedan ser retomados en otro. Para los miembros de la clase trabajadora las búsquedas de capacitación y formación están ligadas a lograr salir de trabajos en donde la implicación del cuerpo es el factor fundamental lo que lleva a tener un “trabajo duro” sea por las tareas desarrolladas o por desarrollarse en la calle. En esta clase se destacan el saber hacer en primer lugar, aunque también el saber hacer vinculado al aprender con otros.

Dentro de la clase intermedia los recursos de los que pueden apropiarse las personas que forman esta clase en nuestra muestra están más institucionalizados gracias a la posibilidad que tienen de invertir más tiempo en el sistema educativo (ya que sus trayectorias muestran la finalización del secundario y el inicio de estudios universitarios) y a las características propias de los trabajos a los que acceden en donde en muchos casos son formados/as a través de planes de capacitación con mayor formalidad, lo cual es visto más bien como un desafío. En efecto, los miembros de la clase intermedia no siempre logran acceder a puestos acordes a su formación y muchas de sus decisiones en materia laboral están orientadas en buscar ajustar su formación con su trabajo. En líneas generales y en comparación con la clase anterior, aquí tiene menos lugar el trabajo intrafamiliar y el que se pone en juego es sobre todo el saber ser, vinculado a las actitudes acerca de cómo manejarse en un ámbito de trabajo con personas que no se conocían anteriormente. En esta clase podemos señalar dos perfiles, uno más formalizado que trabaja tanto en ámbitos privado como en el Estado y aprende en el trabajo gracias a cursos de capacitación que se ponen en práctica, y otro de carácter más informal o autodidacta vinculado a un perfil emprendedor que tiene cierta capacidad de tomar decisiones sobre su trayectoria laboral. Se trata además de personas oriundas mayormente de la ciudad de La Plata o el Gran La Plata.

Por último, para la clase de servicio que en relación a su trayectoria laboral detenta estudios de grados finalizados y también de posgrado junto con cursos de idiomas, asimismo en lo que respecta a la trayectoria laboral al interior de su trabajo existe un impulso a continuar capacitándose en función de un proceso de gestión de sí en donde la formación recibida obtiene un reconocimiento dentro de sus espacios de trabajo. En este caso también ocurre que los recursos de los que se apropian están más institucionalizados gracias, ya que como dijimos anteriormente han logrado invertir más tiempo en el sistema educativo y han accedido a empleos que los forman mediante programas de capacitación. Las inserciones laborales están directamente vinculadas con los estudios desarrollados previamente. Estas inserciones tienen lugar en mayor medida en el ámbito privado detentando funciones administrativas y también técnicas específicas junto con jefaturas, y en menor medida en organismos estatales. Suelen detentar uno o dos trabajos de carácter formal a lo largo de la vida, en ocasiones presentando trabajos con cierta precariedad en el inicio de sus trayectorias en su juventud.

Este conjunto de elementos vinculados a la apropiación de saberes repercute en las formas que tiene cada clase de proyectarse a futuro.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barbier, J. y Galatanu, O. (2004). Savoirs, capacités, compétences, organisation des champs conceptuels. En J. Barbier y O. Galatanu (Coords.), *Les savoirs d'action, Une mise en mot des compétences ?* (pp. 31-78). Paris, L'Harmattan.

Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo: hacia la nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Braslavsky, C. (1986). *La discriminación educativa en Argentina*. Buenos Aires: FLACSO.

Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires: Paidós.

Bourdieu, P. (1979). Los Tres Estados del Capital Cultural. *Sociológica México*, 5. <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1043/1015>

Bourdieu, P. (2012). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Bourdieu, P. y Passeron, J. [1964] 2003. *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Charlot, B. (2014). La relación de los jóvenes con el saber en la escuela y en la universidad, problemáticas, metodologías y resultados de las investigaciones. *Polifonías Revista de Educación*, 3 (4). <http://www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/sites/www.polifoniasrevista.unlu.edu.ar/files/site/3%20-%20Charlot.pdf>

Córica, A. (2012). Las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria: entre lo posible y lo deseable. *Última década* (36), pp. 71-95. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362012000100004](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362012000100004)

Erikson, R.; Goldthorpe J. and Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*. Vol. 30, No. 4. Pp 415-441.

Erikson, R y Goldthorpe, J. (1993) *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.

Godard, F. (1996). *El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. El uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social. Universidad Externado de Colombia, Colombia.

Goldthorpe, J. (1987). *Social mobility and class structure in modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.

Guevara, B; Bidauri, M. y Harvey, C. (2018). Trayectorias juveniles: los caminos desiguales de la educación al trabajo en Argentina. Tres casos de estudio. *Laboratorio*, 18(28) |

Primer semestre de 2018 | ISSN 1852-4435. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/95587>

Herger, N. (octubre de 2010). *Los saberes de los que se apropian los trabajadores y las demandas de la realidad social y productiva en Argentina: discusiones en torno a las políticas de reconocimiento de saberes en Argentina*. Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Toronto, Canadá. <https://peetiiceuba.files.wordpress.com/2016/06/9-herger-natalia-lasa2010.pdf>

Herger, N. (2012). *Los saberes de los jóvenes y adultos con bajo nivel educativo: metodologías de evaluación del sistema educativo y en el trabajo*. Reunión científica: "Las demandas de educación y formación para el trabajo en la argentina post crisis: interfaces entre los saberes enseñados, los saberes requeridos y los saberes de los trabajadores". Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación Programa Educación, Economía y Trabajo.

Herger, N. y Sasserá J. S. (2022). *Desigualdades territoriales en el acceso y permanencia a la educación secundaria: aproximación a las condiciones sociales y educativas a nivel departamental en Argentina*. Revista Laboratorio N° 32.1. ISSN: 1852-4435. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/8053/pdf>

Jacinto, C. (2020). Estudio cualitativo de seguimiento de egresados de ETP de nivel secundario. *FONIETP 01*.

Kaplan, C. (2008). *Talentos, dones e inteligencias: el fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires: Colihue.

López Blasco, A. (2006). La familia como respuesta a las demandas de individualización. *Papers. Revista de Sociología*, 79. <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n79/02102862n79p263.pdf>

Martínez García, J. S. (2003). Capital y clase social. En Noya (ed.) *Cultura, reflexividad y desigualdad. La sociología de Pierre Bourdieu*. Madrid: Ediciones la Catarata

Millenar, V. (2016). *Trayectorias educativo-laborales de varones y mujeres jóvenes de sectores populares que participan de dispositivos de formación para el trabajo (AMBA 2008-2014)*. Entre la profesionalización, la acumulación y la socialización (Tesis de doctorado). UBA, Argentina.

Muñiz Terra, L. (junio de 2013). Carreras ocupacionales frente a la nueva ideología managerial: análisis comparativo del curso de vida laboral de dos generaciones de trabajadores y de sus posibilidades de movilidad ocupacional. *II Seminario internacional: Desigualdad y movilidad social en América Latina*. [http://seminariosms.fahce.unlp.edu.ar/sceyms/sceyms-2013/actas-013/Muniz\\_Terra.pdf](http://seminariosms.fahce.unlp.edu.ar/sceyms/sceyms-2013/actas-013/Muniz_Terra.pdf)

Muñiz Terra, L.; Roberti, E.; Deleo, C.; Hasicic, C. (2013). Trayectorias laborales en Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes. *Laboratorio* (25). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/119/106>

Muñiz Terra, L. (2024- en prensa). *Impensar las clases sociales: un análisis diacrónico y relacional de las desigualdades sociales en Argentina (2003-2019)*. Ediciones Facultad de

Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP: La Plata. ISSN: 9783507933776.

Muñiz Terra, L. (2024- en prensa). Desigualdades, clases y trayectorias sociales: una aproximación teórica para comprender la realidad social. En *Impensar las clases sociales: un análisis diacrónico y relacional de las desigualdades sociales en Argentina (2003-2019)*. Ediciones Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP: La Plata. ISSN: 9783507933776.

Oyarzún, A. e Irrazabal, R. (2003). Comportamiento de las trayectorias educacionales y laborales en jóvenes estudiantes. Última década (18), pp. 199-227. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22362003000100010](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362003000100010)

Patton, M. (2002) *Qualitative Evaluation and Research Methods*. Thousand Oaks, California: Sage.

Pérez, P. y Busso, M. (2015). Los jóvenes argentinos y sus trayectorias laborales inestables. Mitos y realidades. *Trabajo y Sociedad*, (24) 1514-6871.

Pries, L. (1999). *Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográficos laborales*. México: Mimeo.

Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: El uso de historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos metodológicos N° 5. Madrid. CIS.

Riveiro, M.; Plá, J. y Iucci, M. (2024). Dinámicas de la estructura de clases del Gran La Plata en Muñiz Terra, L. *Impensar las clases sociales: un análisis diacrónico y relacional de las desigualdades sociales en Argentina (2003-2019)*. Ediciones Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP: La Plata. ISSN: 9783507933776.

Saraví, G. (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México: CIESAS:

Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México: CIESAS. Sendón, M. (2013). Educación y trabajo: Consideraciones actuales en torno al debate del papel de la educación. *Propuesta Educativa*, 40.

Solís, P. (2018). Desigualdad social en la finalización de la educación secundaria y la progresión a la educación terciaria. Un análisis multinacional a la luz de los casos del sur de Europa y América Latina. *Papers*. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2572> 247-278

Spinosa, M. (2004). *El estudio de los perfiles profesionales en el marco de las relaciones entre la educación y el trabajo: el caso de los técnicos químicos en Argentina*. Tesis de maestría. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Spinosa, M. (2006). Los saberes y el trabajo. *Anales de la Educación Común*, 2, (5). <https://cendie.abc.gob.ar/revistas/index.php/revistaanales/article/view/341/955>

Tiramonti, G. (2008) (comp.) *La escuela media en debate: Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. FLACSO/Manantial: Buenos Aires.

Wright, E. O. (1992). Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases. *Revista Zona Abierta*, (59/60), Madrid.

## **SOBRE LAS AUTORAS**

**María de la Paz Bidauri**

[paz.bidauri86@gmail.com](mailto:paz.bidauri86@gmail.com)

Dra. En Ciencias Sociales. Se ha especializado en el estudio de las trayectorias educativo-laborales de jóvenes egresados de Educación Técnica bajo la dirección de la Dra. Leticia Muñiz Terra, con lugar de trabajo en el CIMECS. Es profesora de y licenciada en sociología por la UNLP. Es especialista docente en políticas y programas socioeducativos y posee un Postítulo en Análisis del Mundo Contemporáneo del Ministerio de Educación. Actualmente es Profesora en el nivel secundario, en el curso de ingreso a las carreras de Sociología FAHCE UNLP, en grado en la Universidad Pedagógica Nacional, en posgrado en la Universidad Nacional de Misiones en tanto que profesora invitada y en Doctorado Interdisciplinario en Educación de la UNTEF-UNLA-UNSAM. Asimismo, es coordinador del Programa de Acompañamiento a las Trayectorias de la UTN Regional La Plata.

Victoria Biscotti

[vikibiscotti@hotmail.com](mailto:vikibiscotti@hotmail.com)

Profesora de y Licenciada en Sociología. Participa desde el 2020 en el PICT “Trayectorias y carreras laborales heterogéneas de generaciones jóvenes en el Gran La Plata. Un análisis de itinerarios ocupacionales en el sector formal e informal del mercado de trabajo en el período de Postconvertibilidad” y en el Programa de Incentivos Docentes “Trayectorias laborales, generaciones y clases sociales: un análisis de las desigualdades sociales en el Gran la Plata. (2003-2019)” dirigidos por la Dra. Leticia Muñiz Terra. Actualmente posee una beca CIN bajo la dirección de Leticia Muñiz Terra. A su vez se encuentra participando en carácter de adscripta graduada en la materia “Problemáticas sociales y culturales de la alimentación y soberanía alimentaria” perteneciente al Departamento de Sociología UNLP y a cargo del Prof. Luis Santarsiero.





# A TRAVÉS DEL TERCER ESPACIO: ESCRITURAS POLÍTICAS Y TEORÍA LATINOAMERICANA

*Inside the third space: Political writing and  
Latin American theory*

## **AUTOR**

Pablo Andrés Castagno  
Universidad Nacional de La Matanza,  
Argentina

## **Cómo citar este artículo:**

Castagno, P. (2023). A través del tercer espacio: escrituras políticas y teoría latinoamericana. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 16, 59-77

## **Artículo**

Recibido: 18/11/2022  
Aprobado: 14/05/2023



## RESUMEN

Existe una rica tradición latinoamericana que señala ciertos puntos ciegos de la teoría marxista. A saber, el carácter ambiguo del Estado durante las revoluciones contra los regímenes coloniales, la modulación ideológica de las clases sociales y de la movilización popular frente al *status quo* institucional, y la complejidad de las mediaciones político-culturales dentro de todo proyecto estatal. En este artículo realizo un movimiento inverso, muestro la ductilidad de los “latinoamericanismos marxistas” para abrir interpretaciones sobre y dentro de la llamada marea rosada de gobiernos latinoamericanos contemporáneos. Para ello reviso la aproximación del “tercer espacio” formulada en clave deconstructivista por diversos autores latinoamericanistas y poscoloniales. El tercer espacio constituye un territorio de traducción e imaginación política. Argumento así acerca de la importancia de leer los registros subalternistas en los proyectos de clase de la marea rosada –que no rompieron con la imbricación dependiente de América Latina en el capitalismo global– y de connotar además la posibilidad de una estrategia de construcción popular junto a una crítica de economía política que explora tales continuidades. A través de críticas de ida y vuelta entre posiciones teóricas subalternistas, pos-marxistas, y marxistas tenemos alguna oportunidad de renovar el horizonte hacia una democracia radical.

**PALABRAS CLAVE: DECONSTRUCCIÓN; LATINOAMERICANISMO; SUBALTERNIDAD; MARXISMO; TEORÍA POLÍTICA.**

## ABSTRACT

A rich Latin American theoretical tradition addresses certain blind spots within Marxist theory. That is to say, the ambiguous nature of the state during the revolutions against colonial regimes, the ideological modulation of the social classes and of the popular mobilizations against the institutional *status quo*, and the complexity of cultural-political mediations within any state project. In this article I take an opposite direction. I show the versatility of “Marxist latinamericanisms” to open new interpretations on and within the so-called pink tide of leftist Latin American governments at the present. In this way I take into account the notion of a “third space”, elaborated by certain latinamericanist and poscolonial authors with a deconstructive twist. A third space is a political arena of translation and political imagination. I argument about how important is to read the subalternist registers within the class projects of the pink tide –which continued the dependent imbrication of Latin America within global capitalism, and to connote the strategies of popular mobilizations connected to a critique of political economy that assesses such continuities. Reading subalternist, post-Marxist, and Marxist theoretical positions back and forth we may have a chance to renew the horizon towards a radical democracy..

**KEYWORDS: DECONSTRUCTION; LATINAMERICANISM; SUBALTERNITY; MARXISM; POLITICAL THEORY.**

**E**n un libro reciente, *La fobia al Estado en América Latina: reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*, Andrés Tzeiman (2021) dio cuenta de ciertas reticencias en la discusión sobre los gobiernos de las últimas décadas considerados progresistas, populistas, o de izquierda. Diversos trabajos resaltan el carácter “neo-desarrollista” de tales gobiernos, captando su fortalecimiento del Estado como promotor de la competitividad económica de la nación en el concierto global;<sup>1</sup> pero ocultan la afinidad de esta línea de acción con la ideología neoliberal sobre una gestión estatal eficiente, omitiendo indagar además la desigualdad entre centro y periferia en la economía internacional. Otras críticas desentrañan cómo esos gobiernos ampararon la explotación extractiva de los recursos naturales por corporaciones multinacionales,<sup>2</sup> pero descuidan sus tensiones con los Estados Unidos y también analizar en profundidad cómo la economía extractiva está imbricada en las contradicciones del capitalismo. Finalmente, las perspectivas marxistas están atentas a ese contexto,<sup>3</sup> pero solapan investigar cómo los movimientos sociales transforman las políticas gubernamentales a fin de expandir los derechos colectivos. Tzeiman reclamó cuestionar los límites de las políticas neo-desarrollistas y observar cómo los gobiernos “traducen” las demandas populares. En sus palabras, el desafío de la crítica consiste en evitar “los binarismos” y las definiciones unívocas o unidireccionales (p. 127, p. 98). ¿Podemos rastrear otras escrituras similares en la arena teórica actual?

Mi argumento es que la búsqueda de lenguajes atentos a las ambigüedades, tensiones y vaivenes de los Estados caracteriza diversas formas de latinoamericanismo. Explorar cómo estas prácticas de escritura interpretan las coyunturas, significan las ambivalencias y definen el terreno para la acción política es útil para comprender las posibilidades de agencia, aunque estas no se reduzcan a la discusión teórica. Una manera de hacerlo es revisitar la noción de “tercer espacio”. Siguiendo a autores como Homi K. Bhabha y Alberto Moreiras, por tercer espacio entiendo una posición de enunciación que busca desestabilizar los límites de las clasificaciones teóricas, exponiendo las problemáticas silenciadas y allanando el camino a otras formas de representar los problemas políticos. Bajo esta luz sostengo que cuando los debates sobre los gobiernos llamados progresistas, populistas, o de izquierda, en América Latina tienden a encasillarse en conceptos fijos y esencialistas, las miradas de deconstrucción, dicho en términos de Jacques Derrida, del tercer espacio sugieren aproximaciones que hacen del movimiento y de las tensiones políticas,<sup>4</sup> el objeto de la teoría.

Esas escrituras nos muestran las ambivalencias de una “marea rosada” de movimientos sociales y gobiernos que, al decir de John Beverley (2011), modificaron el

---

<sup>1</sup> Siguiendo el análisis de Tzeiman, ver, por ejemplo, Bresser Pereira (2007), Iglesias (2006), o, en una perspectiva desarrollista clásica, Ferrer (2016).

<sup>2</sup> Ver, por ejemplo, Svampa (2019).

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, Katz (2016).

<sup>4</sup> Siguiendo a Derrida (1986), entiendo por deconstrucción (*déconstruction*) un método de lectura que problematiza los presupuestos de los sistemas textuales, filosóficos y políticos al exponer la economía simbólica que los sustenta mediante oposiciones binarias, desplazamientos de significados, centros privilegiados de sentido, y ausencias de representación. La deconstrucción es parte del giro teórico pos-estructuralista que resalta la mutación permanente de las relaciones entre significantes y significados en una formación cultural.

orden estatal neoliberal instaurado previamente por las clases y los grupos dirigentes en pos de la circulación global del capital (Harvey, 2007).<sup>5</sup> Mientras diversas perspectivas sobre la marea rosada se deciden por una u otra definición esencialista, los trabajos que podemos leer en clave de tercer espacio registran las oscilaciones de este proceso político. Por ejemplo, si para las primeras se trata de gobiernos nacional y popular-democráticos *tout court* (Biglieri y Perelló, 2007; López et al., 2011), de reconstituciones del orden neoliberal de los años noventa por otras vías (Webber y Carr, 2013; Bonnet, 2015), o de un nuevo “Consenso de las Commodities” anclado en la economía extractiva (Svampa, 2019), las interpretaciones atentas a las ambigüedades desarman las dicotomías entre clase y pueblo, subalternidad y hegemonía, clase y etnicidad, capital nacional y global, neodesarrollismo y neoliberalismo, reproducción y hegemonía, posiciones marxistas y posmarxistas, o incluso miradas dialécticas y deconstructivas, entre otros polos habituales. Esto no quiere decir que los autores de los trabajos que reviso en este artículo, en general situados en el campo de la teoría marxista, presenten sus perspectivas en términos de deconstrucción y tercer espacio. Lo que me interesa es teorizar sus aperturas de sentidos para dar cuenta de cierta riqueza de las prácticas de escritura/debate en la teoría política latinoamericana.<sup>6</sup> Con esta intención, luego de discutir la noción del tercer espacio, en la segunda sección de este artículo releo los trabajos de Francisco de Oliveira y Roberto Schwarz sobre Brasil, y de Álvaro García Linera sobre Bolivia, con foco en sus debates de economía política. El contraste entre estos dos casos nacionales no solo ilustra parte de la complejidad de la marea rosada, sino que es útil para reflexionar sobre la tensión entre cuestionamiento y afirmación, negación e identidad, dentro de una lectura política en clave de tercer espacio.

## DESPLAZAMIENTO, TRADUCCIÓN POLÍTICA Y DIFERENCIA

La idea de un lugar de imaginación política emerge en la crítica poscolonial que rastrea las huellas de los significados, las identidades y el trabajo intelectual en desplazamiento. Por ejemplo, Nikil Saval (2017) señaló que Stuart Hall, al sentirse distanciado de su hogar en Jamaica y “considerando imposible identificarse con Inglaterra, encuentra un “tercer espacio” en la idea de la diáspora” (p. 160). Mientras que el crítico de origen indio Homi K. Bhabha, con base en los Estados Unidos, por

---

<sup>5</sup> Siguiendo a Beverley (2011), considerando su momento ascendente a comienzos de los 2000 podemos definir a la marea rosada como un movimiento de gobiernos latinoamericanos que, impulsados por movimientos sociales, transformaron el horizonte político de la región introduciendo retóricas de socialismo, extendiendo la equidad en ciertos planos estatales, promoviendo la participación democrática, modificando algunos Estados en plurinacionales, y rechazando el Consenso de Washington, en una coyuntura en la que los Estados Unidos dirigían su atención hacia otras regiones. Este cambio tectónico continental promovió un discurso de latinoamericanismo en tanto proyecto de afirmación regional y cooperación económica inter-estatal (Beverley, 2011, p. 7). Los límites, ambigüedades, tensiones, retrocesos y crisis de este proceso político, y su carácter en los distintos casos nacionales (Bolivia, Ecuador, Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay) es objeto de debate.

<sup>6</sup> Vale la pena apuntar que desde Fredric Jameson (2013), un desafío pendiente es retomar la discusión sobre las relaciones entre las aproximaciones dialécticas que evitan el hegelianismo y las perspectivas deconstructivas.

tercer espacio entendió una posición de enunciación que se construye a través de la traducción y la transculturación. Leyendo a Frantz Fanon, Bhabha (2007) sostuvo que en el momento de su lucha revolucionaria contra el colonialismo francés, “el pueblo argelino destruye las continuidades y constancias de la tradición nacionalista que proveía una salvaguarda contra la imposición cultural colonial. Ahora es libre de negociar y traducir sus identidades culturales en una temporalidad intertextual discontinua de diferencia cultural” (p. 58). En oposición a lo que esperaban algunos intelectuales nativos, el pueblo argelino, según Bhabha, reformuló de manera dialéctica su cultura nacional al transmitirla mediante las tecnologías de comunicación y las formas culturales modernas de Occidente, preparándose para el combate. Los y las agentes sociales en el “Tercer Espacio” traducen las identidades populares y articulan la diferencia cultural. Para decirlo considerando la discusión de Jacques Derrida (1980) sobre la categoría de “suplemento” (que Bhabha toma, p. 71), estas reapropiaciones culturales introducen un pliegue de crítica dentro de la formación cultural. Al no ser absorbido completamente por esta última, el tercer espacio permanece interno y externo, presente y distante de los cierres de significación que establecen oposiciones culturales y teóricas absolutas. En esta arena híbrida se pone en juego la imaginación hacia otros horizontes políticos.

La pregunta de Bhabha (2007) es cómo la práctica teórica comprometida interactúa con los “márgenes móviles del desplazamiento cultural” (p. 41), dentro de un mundo poscolonial pensado como la perpetuación del colonialismo por medios distintos a los de la posesión territorial y la administración directa. Según este autor, los discursos teóricos producen performativamente sus “objetos de referencia” al negociar perspectivas diversas de oposición frente al sistema hegemónico (p. 42, p. 46). Este giro deconstructivo, podríamos decir, rechaza reducir los conceptos a referentes aparentemente naturales. Sea una clase trabajadora considerada preexistente a su modulación político-cultural, una comunidad étnica definida según la tradición, o una cultura nacional homogénea. En palabras de Bhabha (2007), por ejemplo, la noción del “Tercer Espacio” presta atención a las prácticas de lucha política en tanto “rearticulación, o traducción, de elementos que no son *ni el Uno* (una clase obrera unitaria) *ni el Otro* (las políticas de género) *sino algo distinto*” (p. 48). En este pasaje Bhabha se refirió a la lucha de obreros y mujeres en la gran huelga minera de 1984-1985 en el Reino Unido, pero podemos apuntar otras luchas, situaciones y articulaciones.

Pensada en el contexto de las interpretaciones posestructuralistas, esta perspectiva nos recuerda el trabajo de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (1987) en *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*, acerca del carácter contingente, impredecible, de los puntos de ruptura –de relaciones de género/sexo, clase, raza, nación, entre otras– que erupcionan en cada formación social, y sobre cómo durante estos quiebres las fuerzas políticas articulan discursos que cambian las relaciones de sentido entre los elementos culturales en juego, modificándolos. Dicho con otras palabras, la idea del tercer espacio implica enunciar las diferencias político-culturales mediante la construcción de nuevas territorialidades del

lenguaje, reemplazando los habituales “espejos de la representación” (Bhabha, 2007, p. 58). Por ejemplo, los de la ciudad letrada en torno a la tradición literaria nacional, las demarcaciones fijas de las fuerzas políticas de izquierda acerca de las clases subalternas (proletariado, campesinado, lumpenproletariado), y las interpretaciones historicistas que limitan el fenómeno del populismo a determinado momento y lugar (como el de los países latinoamericanos de mitad del siglo XX), atribuyéndole características esenciales. Los actos de enunciación del tercer espacio modulan así nuevos escenarios políticos. Parafraseando a Bhabha (2007), en estas negociaciones de sentido hay mucho de traslación estratégica (p. 21).

Su elaboración más destacada en el campo de los estudios culturales latinoamericanos es la de Alberto Moreiras (1999) en *Tercer espacio: literatura y duelo en América Latina*. Moreiras –un crítico que se ha desplazado entre Galicia, Barcelona, América Latina y Estados Unidos– argumentó que ciertas escrituras latinoamericanas (Jorge Luis Borges, José Lezama Lima, Severo Sarduy, Julio Cortázar, Salvador Elizondo, Tununa Mercado) ponen en juego “una práctica de pensamiento y expresión que resiste tanto a la imitación cultural como a cualquier tipo de reacción identitaria” (p. 23), propia del nacionalismo cultural y sus formas literarias correspondientes. Estos textos, leídos en clave deconstructiva, cuestionan el logocentrismo de la cultura occidental (Derrida, 1986): la idea de que la literatura –reducida a ciertas formas legítimas– expresa la esencia o verdad de la nación, de que un texto constituye un sistema cerrado de sentidos, y de que hay cierta garantía identitaria a través de la cual los sujetos y la política del Estado-nación se definen mutuamente. En un libro siguiente, *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Cultural Studies* [El agotamiento de la diferencia: la política de los estudios culturales latinoamericanos], Moreiras (2001) radicalizó esta interpretación al sugerir una política de representación que rechaza tanto las políticas de una izquierda populista-nacionalista como los sueños de los funcionarios neoliberales. Si las primeras son ineficaces cuando los Estados promueven la libertad de circulación global del capital, lo cual erosiona las condiciones nacionales de reproducción de las clases trabajadoras, los segundos sólo incrementan la exclusión de masas de la población latinoamericana. Como Beverley (2011) explicó, la visión de Moreiras es “localizar el punto en que la “diferencia” estética o narrativa se vuelve tanto una forma de resistencia como una posibilidad concreta de una modernidad “otra” o alternativa” (p. 47, mi traducción).

Para Moreiras (2001) este trabajo negativo del pensamiento constituye un gesto solidario hacia una política subalternista, dado que observa que los grupos subalternos niegan cualquier totalización hegemónica que pretende representarlos (p. 293). Por ejemplo, cuando los pueblos indígenas no se identifican con la formación hegemónica de frentes estatales de izquierda o con proyectos nacional-populares –tal como Beverley (2004) observó sobre el pueblo miskito durante el gobierno de la revolución sandinista en Nicaragua, o más recientemente notaron Franklin Ramírez Gallegos (2010) sobre las tensiones entre la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie) y el gobierno de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa (2007-2017), y Rafael Archondo (2017) sobre los conflictos en Bolivia entre el gobierno de Evo Morales

y los pueblos amazónicos de tierras bajas en torno a la construcción de carreteras a través del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure), impulsada por dicho gobierno. O también, por caso, cuando surgen tensiones entre bases sindicales y gobiernos populares, como Ricardo Antunes (2013) notó en su análisis del gobierno de Lula da Silva en Brasil. En palabras de Moreiras (2001), “la posición subalterna marca el fracaso de la totalización híbrida<sup>7</sup>: el resto [*remainder*] de la relación hegemónica, esto es, su registro negativo” (p. 296, mi traducción).

A su turno Beverley (2011), criticó esa perspectiva de Moreiras por arrojar al sujeto subalterno a un sitio “atópico” (p. 54): el de la negación permanente. Según Beverley, sobre el final de los años noventa los diversos movimientos sociales subalternos habrían modulado la emergencia de gobiernos de izquierda en Bolivia, Venezuela, Ecuador, Argentina, Uruguay, Brasil, entre otros países, constituyendo una marea rosada opuesta al orden neoliberal del capitalismo, lo que, al menos hasta comienzos de la segunda década del nuevo milenio, abría la esperanza de Estados más justos. Beverley caracterizó este momento como pos-subalternista debido a que, de acuerdo a él, los movimientos subalternos en lugar de rechazar al Estado (como en el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en los años noventa) lo transformaban en pos de una modernidad alternativa, aunque Beverley esbozó también las tensiones de la marea rosada. Entre su desplazamiento a “estados populistas”, construidos verticalmente desde arriba, o hacia “estados del pueblo”, caracterizados por relaciones horizontales entre los movimientos subalternos y las capacidades estatales (p. 125). Me siento cercano a la posición de Beverley, pero quiero retener el gesto deconstructivo de Moreiras para dar cuenta de esas ambivalencias.

Dicho esto, no obstante, según Moreiras (1999) el tercer espacio es un “intento de sobrevivir a una experiencia radical de pérdida de objeto” (p. 292). Es decir, un espacio no identitario, una escritura del duelo por la pérdida del modernismo literario latinoamericano como alegoría nacional y de toda metafísica del sujeto (Williams, 2021). En cambio, mi interpretación es más bien la de un paso a través del tercer espacio. De un lugar de cuestionamiento hacia una alternativa latinoamericana a la modernidad capitalista, y viceversa. Entre la negación y la afirmación. El tercer espacio permite exponer cuestiones silenciadas y enunciar diferencias. El contrapunto de mi siguiente lectura sobre las escrituras en torno a las situaciones de Brasil y Bolivia en el contexto de la marea rosada busca significar eso.

## **ENUNCIACIONES LATINOAMERICANAS**

Quiero revisar algunos textos que evitan tanto la representación de los gobiernos de la marea rosada como procesos de transformación popular-nacional a rajatabla, como la crítica de esos gobiernos en tanto mecanismos de reconstitución del orden neoliberal de los años noventa. Entiendo que este tipo de estrategia compleja

---

<sup>7</sup> En términos de Moreiras, la de toda formación hegemónica, fundada en la incorporación/ absorción de diferencias.

caracteriza parte de las búsquedas teóricas en América Latina a lo largo del tiempo. Por ejemplo, José Aricó en los años ochenta reclamó, leyendo el texto breve de Karl Marx sobre Simón Bolívar en torno al quiebre del sistema colonial, considerar que “entre la necesidad de destruir el viejo orden colonial y el temor por abrir paso así a la rebelión incontrolada de las masas, el proyecto bolivariano *no se agotaba* en el bonapartismo ni en su autoritarismo” (p. 175, mi énfasis).<sup>8</sup> Bajo esta perspectiva atenta a las ambivalencias voy a referirme a los textos de Roberto Schwarz, Francisco de Oliveira, y Álvaro García Linera. Todos estos trabajos, para decirlo tomando una frase de Schwarz, son de un realismo complejo, dirigido a captar las incongruencias, tensiones y posibilidades de las formaciones estatales en cuestión.

Así, al discutir Brasil, Schwarz y Oliveira evitaron tanto caer en las críticas liberales a una modernización brasileña deficiente, como en una crítica marxista mecánica que cuestiona las formaciones ideológicas de la explotación de clase en los mismos términos a que lo hace en los centros capitalistas. Este tipo de interpretación tiene un recorrido importante en Brasil. Por ejemplo, en su célebre texto “Las ideas fuera de lugar” (2014/1973), Schwarz argumentó que el desarrollo desigual y combinado del capitalismo provoca que las ideologías funcionen en ciertas regiones de un modo diferente al que lo hacen en sus lugares de procedencia. Para Schwarz, existen ideas fuera de lugar no porque estas carezcan de sentido en la sociedad receptora, sino porque los desequilibrios capitalistas de las sociedades periféricas hacen que tales ideas adquieran una función ideológica de segunda índole. Esta insta un plano paralelo de realidad, incongruente con las relaciones fundamentales de tal sociedad. El problema de las ideas fuera de lugar, dicho de otra manera, no es de ideas sino de economía política. En palabras de Schwarz (1987), “la pena de la civilización imitada no es producida por la imitación [...], sino por la estructura social del país” (p. 46, mi traducción). Según Schwarz, mientras que ciertas ideologías tienen una función de apariencia y deforman la realidad social al describirla, otras poseen un rol de mistificación y prestigio: sus signos están desacoplados respecto a la realidad social, pero mediante este desajuste también reproducen las relaciones de dominación y explotación.

En concreto, Schwarz observó que durante el siglo XIX la clase propietaria brasilera diseminó discursos liberales que estaban disociados de sus prácticas patrimonialistas, fundadas en la explotación de trabajo esclavo y en el régimen del favor, el cual subordinó a los profesionales liberales a realizar contraprestaciones serviles a la clase propietaria, a cambio de cierta autonomía. Sobre esto último, las ornamentaciones y rituales de la ideología liberal representaban como libre y contractual lo que era un régimen de contraprestación en beneficio de la clase propietaria. Es decir, en lugar de deformar la relación salarial al describirla (representando el precio de la fuerza de trabajo como equivalente al trabajo realizado, como Marx criticó), en el Brasil

---

<sup>8</sup> La categoría de bonapartismo se refiere a la crítica de Marx al orden estatal de Louis Bonaparte en Francia luego de la insurrección proletaria de 1848. Aricó sugirió que Marx conceptualizó dicho orden como un régimen autoritario que defendía el interés de la clase burguesa. Pienso que la lectura de Marx fue más dialéctica, pero esta es otra discusión.

del siglo XIX la ideología liberal proyectaba un mundo que aún no existía plenamente. El régimen del favor se imponía sobre las transacciones aparentemente libres de la relación salarial y la ideología liberal lo ornamentaba. Esta es una visión de realismo complejo, desde un posicionamiento teórico distinto.

Bajo una luz similar, Schwarz (2004) argumentó que, en el presente, Brasil “ha venido a definirse por lo que no es, es decir, por un subdesarrollo que ha perdido su vigencia y por un modo de acumulación [globalmente competitivo] que está fuera de su alcance” (p. 32). Según Oliveira, esta condición periférica jalona una “época de indeterminación”, algo similar a esa zona ambivalente que Aricó tiempo atrás llamó a observar. Dicho de otra manera, para autores como Schwarz y Oliveira es clave analizar las relaciones sociales que constituyen la situación particular de Brasil cuando el capitalismo “implosiona” al concentrarse en determinados núcleos del Norte global (Hoogvelt, 2001), destruyendo los sistemas de acumulación “subdesarrollados” que, al decir de ellos, caracterizaban al fordismo periférico durante la segunda mitad del siglo XX.<sup>9</sup> Por eso Oliveira consideró que ni los anteriores problemas del desarrollo, ni la dinámica competitiva global actual, definen la realidad de Brasil.

Oliveira (2004) llamó “ornitorrinco” a la formación estatal-capitalista contemporánea de Brasil, pues ya no sabemos de dónde proviene ni hacia dónde se dirige. El ornitorrinco no constituye una etapa, como las teorías liberales de la modernización y las lecturas teleológicas de ciertos marxismos postulaban sobre el cambio histórico, sino la condición de una situación dependiente en el capitalismo mundial. El ornitorrinco implica la coexistencia simultánea de diversas etapas del modo de producción capitalista, lo que hace imposible dar al capitalismo brasileño un término unívoco: solo podemos figurar su ambigüedad, hibridez y contradicciones.<sup>10</sup> Según Oliveira, la parálisis de Brasil a comienzos del nuevo milenio es producto tanto de los bloqueos del proceso de industrialización capitalista del siglo XX (una clase asalariada con ingresos bajos, un mercado pequeño y un volumen de inversión deficiente), como de la dependencia tecnológica de Brasil durante la actual “revolución molecular-digital” del capitalismo, anclada en el Norte global, a cuyas copias de productos, pero no a sus matrices de innovación científica y tecnológica, accedemos. Para Oliveira, la debilidad y contradicción histórica del capitalismo brasileño es que para acumular capital este necesita restringir la vida de la clase trabajadora a un piso de subsistencia. Por ejemplo, mediante la agricultura de subsistencia, la economía informal, y el bajo costo de la vivienda y de la infraestructura pública en las urbanizaciones populares (*favelas*). Esto causa una distribución nacional de la renta tan desigual que obstaculiza todo proceso de crecimiento económico (De Oliveira, 2004, p. 40).

---

<sup>9</sup> Sobre los límites del fordismo periférico ver Lipietz (1987).

<sup>10</sup> No tengo espacio para desarrollar el contexto acá, pero vale la pena apuntar que esta línea de análisis caracteriza parte de la crítica latinoamericana de la economía política. Por ejemplo, Aníbal Quijano desde Perú dio cuenta de una simultaneidad de diversas etapas del modo de producción capitalista: “Pisos y etapas del capital en América Latina, aquí está activa la “acumulación originaria”; la acumulación competitiva; la acumulación monopólica inter y transnacional. No se podría decir que son solo etapas, en una secuencia, cuando actúan en una estructura piramidal de pisos de dominación. Pero tampoco podría negárseles del todo su condición de etapas. El tiempo en esta historia es simultaneidad y secuencia ... al mismo tiempo” (Quijano, 1988, p. 61).

A contramano de la tesis dualista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la cual considera que el atraso constituye un problema que puede ser removido por el capitalismo, Oliveira demostró que los obstáculos al desarrollo (por ejemplo, el trabajo informal) son funcionales al capitalismo existente. Según este autor, el “status deprimido” del trabajo en Brasil financió la expansión del capital durante el “*subdesenvolvimento*”<sup>11</sup>, pero, conjugada con la dependencia externa, este bajo nivel de capitalización (en torno al 19 por ciento del Producto Bruto Interno en toda la región latinoamericana, CEPAL, 2018) causa que actualmente Brasil solo compre réplicas de matrices productivas externas (De Oliveira, 2004, p. 49). El problema es que el capital se auto-limita al requerir una clase trabajadora brasileña con ingresos y capacidades técnicas mínimas. Esta cuestión, dicho sea de paso, es notablemente descuidada por las críticas latinoamericanas que centran el problema del subdesarrollo exclusivamente en la explotación extractiva de los recursos naturales por parte de las corporaciones multinacionales (ver, por ejemplo, el análisis de Maristella Svampa, 2008, sobre el caso argentino), aunque esto también constituye un factor clave. Al mismo tiempo, la lectura de Oliveira contrasta con el optimismo de los economistas heterodoxos (ver, por ejemplo, Ferrer, 2016), difundido en los *spots* de campaña de las fuerzas políticas nacional-populares, sobre la productividad de las “pequeñas y medianas empresas”, su contribución al desarrollo y al bienestar de la clase trabajadora. Para Oliveira, el efecto fundamental de esta involución capitalista es un incremento crónico de la deuda externa e interna: los Estados latinoamericanos emiten bonos gubernamentales en los mercados globales y a su vez deuda interna destinada a absorber la liquidez de moneda resultante de una entrada excesiva de capital especulativo externo durante ciertos momentos de sobre-acumulación global del capital.

Específicamente en el plano político, Oliveira mostró que el Partido dos Trabalhadores (PT) durante el primer gobierno (2003-2007) de Luiz Inácio Lula da Silva no encontró una solución socialista a tal involución. Al contrario, habría agravado el problema al continuar políticas neoliberales sustentadas en garantizar el flujo externo de capitales especulativos. Incapaz de continuar con el subdesarrollo y demasiado pequeño para saltar a la revolución digital, al ornitorrinco –es decir, al capital brasileiro– solo le queda la opción de apropiarse de valor económico. Sea mediante la privatización de empresas estatales a precios de liquidación, la compra apalancada de empresas, la obtención de comisiones en los canjes de la deuda pública, o la extracción de recursos naturales a costa del medio ambiente y de las comunidades. Estas acumulaciones rápidas son de vida corta. Similar a las trayectorias de los cuadros técnicos que, de acuerdo a Oliveira, conformaron un nuevo estrato social. Los intelectuales del Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB) se transformaron en banqueros, y los sindicalistas del Partido dos Trabalhadores (PT) devinieron gestores de fondos de pensión. Esta fracción de clase pasó a administrar el acceso a los fondos públicos y las correas de transmisión entre el Estado y los fondos de inversión (De Oliveira, 2004, p.

---

<sup>11</sup> Juego de palabras que alude a la crítica de la teoría de la dependencia, según la cual el subdesarrollo latinoamericano es un resultado del desarrollo de los países capitalistas centrales. El *subdesenvolvimento* sería un efecto de las políticas desarrollistas seguidas por Brasil en los años sesenta y setenta.

52).

“El ornitorrinco no tiene «conciencia», únicamente réplica superestructural. El teórico que lo previó fue Ridley Scott en Blade Runner”, Oliveira sostuvo (2004, p. 53). Los fondos de pensiones parecían entonces que fueran de los trabajadores porque alguien los dirigía en su nombre, pero los ex-trabajadores que los comandaban replicaban, como los androides de Blade Runner, el dominio y la lógica del capital-dinero. La ideología de izquierda, podríamos decir retomando a Schwarz, funciona en este tipo de contexto como un ornamento de las relaciones reales. En esta “hegemonía invertida”, Oliveira (2007) apuntó, “son los dominantes los que consienten ser aparentemente «dirigidos» por representantes de los dominados [...] con tal que no cuestionen las relaciones capitalistas” (p. 21). El Partido dos Trabalhadores habría mutado, así, en un partido de Estado, caracterizado por regular “democráticamente” la exclusión de las masas, en vez de incluirlas realmente en un sistema estatal más igualitario. Algo a lo que apuntó también Schwarz (2020) al sostener que un proyecto socialista no puede limitarse a políticas redistributivas del ingreso a través del “realineamiento consumista-miserabilista de los antiguos excluidos” (p. 42).

En resumen, Oliveira y Schwarz han prestado atención al carácter de la acción estatal en el capitalismo dependiente, a la situación específica de este, y al problema de la determinación ideológica en este contexto. Sus lecturas originales, a mi decir, elaboraron una crítica de tercer espacio que rompe tanto con las teorías de la modernización de corte neoliberal, que sostienen que las fuerzas de mercado completamente liberadas de los “gobiernos populistas” llevan al crecimiento económico constante, como con las perspectivas neo-desarrollistas, que sostienen que el Estado debe sostener la competitividad de las empresas en el capitalismo global.<sup>12</sup> Pero también se distancian de las interpretaciones marxistas que cuestionan la explotación de clase y sus justificaciones ideológicas en términos similares a cómo lo hacen en los centros capitalistas.

Mientras tanto, García Linera desde Bolivia comentó sobre el “Estado aparente” (una categoría que tomó de René Zavaleta Mercado) en una óptica que recuerda mucho a Schwarz y Oliveira. En palabras de este autor, el Estado boliviano está atravesado por “una especie de esquizofrenia política, instituciones y regímenes normativos que no guardan correspondencia con la realidad «múltiple» de nuestra sociedad, la cual en su mayoría estructural no es industrial ni individualista” (García

---

<sup>12</sup> Ver Tzeiman (2021) para una lectura crítica de las visiones económicas neo-desarrollistas. Estas toman de los neoliberales el énfasis en la austeridad fiscal y de los desarrollistas del pasado la idea de posicionar al Estado en el orden económico internacional. Su meta es promover empresas que incrementen las exportaciones (fundamentalmente de recursos naturales con mayor o menor volumen de valor agregado) y a su vez canalicen capitales hacia el mercado interno. Los nuevos desarrollistas creen que el quid de la cuestión es que la economía nacional sea competitiva en el contexto global, pasando por alto las tendencias del capitalismo a las crisis periódicas y que la desigualdad de las relaciones globales bloquea el desarrollo mundial. Generalmente también tienen poca consideración de los problemas socio-ambientales producto de la explotación de los hidrocarburos, la minería y la agroindustria.

Linera 2006, p. 71).<sup>13</sup> García Linera señaló el mismo problema que Oliveira explicó: a lo largo del siglo XX el capital industrial en Bolivia no acumuló el excedente suficiente para formar un mercado interno dinámico (por ejemplo, el 68 por ciento del trabajo boliviano era informal a principios de los 2000), con lo cual las reformas neoliberales de la década de 1990 dirigidas a disminuir los llamados costos salariales no hicieron sino agravar este problema de acumulación (p. 69). La salida sugerida por García Linera (Stefanoni, Ramírez y Svampa, 2009, p. 76) fue la formación, durante los gobiernos de Evo Morales (2006-2019) de los que fue vicepresidente, de un capitalismo andino-amazónico fundado en reinvertir hacia la región los flujos externos del excedente en manos del enclave multinacional exportador, mediante el cobro de regalías altas de exportación a dichas empresas del Norte global que explotan los recursos naturales (hidrocarburos, zinc, oro, plata), destinando el excedente a emprendimientos industriales estatales y al fortalecimiento de la economía comunitaria. Según García Linera el capitalismo andino-amazónico constituye una fase intermedia hacia un Estado socialista. De esta manera, García Linera se distanció tanto de los economistas heterodoxos, o desarrollistas, que atribuyen el problema del desarrollo sólo a los efectos de las reformas estructurales neoliberales –descuidando los problemas previos– como de las críticas de autores marxistas que consideran que una estrategia de acumulación capitalista en la región no hace sino procrastinar un proyecto verdaderamente socialista (Webber y Carr, 2013).

Los últimos evaluaron las políticas del gobierno de Morales en términos de su contenido inmediato: continuar con un régimen de acumulación capitalista. Si bien esto es cierto, quedarnos solo con esta interpretación significa aplanar la complejidad de los sentidos en juego. En palabras de García Linera, refiriéndose al concepto en cuestión, “Bolivia es capitalista en el sentido marxista del término, *aunque no plenamente capitalista* y esa es su virtud (...) Puede ser frustrante para *las lecturas idealistas*, pero creo que es un concepto honesto intelectualmente” (Stefanoni, Ramírez, y Svampa, 2009, p. 76, mi énfasis). El discurso del “capitalismo andino-amazónico” marca una diferencia cultural que rompe con la visión esencialista de que el socialismo supera de manera externa la dinámica de acumulación capitalista, observando cómo otro modo de producción es parcialmente inmanente a las condiciones de acumulación del capital. Dicho de otra manera, este acto de enunciación está marcado por lo que Derrida (1986) llamó *différance*. Su sentido no está cerrado, o es suficiente en sí mismo, sino que contiene tanto las trazas de lo que no es (un régimen de acumulación socialista), como la posibilidad de algo diferente (otra forma de socialismo).

El Estado, en ese sentido, puede volverse un aparato que traduce los flujos de ingresos provenientes del complejo exportador de hidrocarburos y minerales hacia un sistema de producción y distribución comunitaria de los recursos. En palabras de García Linera,

---

<sup>13</sup> Releer bajo la lente del tercer espacio los textos de un intelectual orgánico puede resultar incoherente dado que sus narrativas intervinieron en la lucha política del Estado-nación y han formado parte de un lugar privilegiado y gubernamental de sentido. Sin embargo, pienso que este ejercicio es útil para registrar algo del pensamiento crítico y de la acción política que hicieron de los años de Morales y su *sumak qamaña* algo realmente diferente al Estado previo.

El horizonte general de la época es comunista. Y ese comunismo se tendrá que construir a partir de capacidades autoorganizativas de la sociedad, de procesos de generación y distribución de riqueza comunitaria, de autogestión. Pero en este momento está claro que no es un horizonte inmediato, el cual se centra en la conquista de igualdad, redistribución de riqueza, ampliación de derechos. [...] ¿qué puede hacerse desde el Estado en función de ese horizonte comunista? Apoyar lo más que se pueda el despliegue de las capacidades organizativas autónomas de la sociedad (Stefanoni, Ramírez, y Svampa, 2009, p. 75)

El concepto de capitalismo andino-amazónico parece invocar una presencia definida, un sentido transparente que refiere a la concentración de capital en la región, pero, puesto en su contexto, expone lo que en términos posestructuralistas de Derrida (1986) podemos llamar una juntura (*brisure*) de significados presentes y en suspenso, algo característico del tercer espacio. No solamente el concepto se refiere a la acumulación de capital bajo una dirección estatal que hace diferente su carácter respecto al orden capitalista definido en clave neoliberal, sino que supone un escenario transicional que aplaza el cierre del imaginario político de esa manera. La idea de un horizonte comunitario desestabiliza el sentido conjugado, abriendo el concepto hacia otras operaciones políticas. Algo diferente a las lecturas populistas del término que toman al capitalismo andino-amazónico como meta.

García Linera, dicho de algún modo, elabora cierta perspectiva ambivalente de tercer espacio que no reduce el Estado a una alianza (conflictiva) con el sector exportador, ni presenta una visión idealista de izquierda que promueve un corte inmediato con el Estado capitalista. El Estado resulta un agente “que ayuda a promover nuevas movilizaciones sociales que transformen las estructuras de dominación” (García Linera, 2012, p. 52). En este contexto, “la identidad movilizadora es predominantemente etno-cultural, y en torno a ella la identidad obrera se ha disuelto (en un nuevo tipo de proletariado indígena) o complementa la dirección indígena” (García Linera, 2006, p. 75). La fuerza política del Movimiento al Socialismo (MAS) – originalmente una federación de organizaciones sociales campesinas e indígenas– que lleva a Morales al gobierno nacional no es la expresión de la lucha de clases en sentido estricta, ni simplemente la movilización de las identidades quechua-aymara, sino que aparece como una nueva formación (un proletariado indígena). Su resultado es la indianización del Estado vía la creación del Estado plurinacional. En palabras de García Linera (2014),

Las construcciones de hegemonía cultural, de habilidad articuladora de los movimientos indígenas tomaron [...] un rumbo más gramsciano que leninista, en relación a la consolidación estatal de las identidades indígenas; de tal forma que en vez de optar por la autodeterminación nacional indígena (que hubiera supuesto la separación de la identidad boliviana), las luchas discurrieron por la opción de la indianización del Estado boliviano, y la creciente indianización de la identidad boliviana, como el lugar de unificación de las diversas identidades indígenas y no indígenas, paralelamente al reforzamiento cultural de la propia identidad indígena (p. 53).

Sobre esta situación surgen dos líneas de interpretación. La primera (García

Linera; Robinson, 2008; Beverley, 2011) es neo-gramsciana: los movimientos indígenas catalizaron un proceso de lucha popular y revolución social en el Estado-nación, llevando a la formación de un Estado plurinacional, que reemplazó al otrora “Estado aparente”, producto del colonialismo. Su economía política es el capitalismo andino-amazónico. La segunda línea es subalternista en clave deconstructiva: el MAS canalizó pero a la vez contuvo las luchas de los movimientos indígenas y subalternos, enunciando un Estado plurinacional. Esta es la interpretación de Moreiras y otros críticos y críticas –quienes, sin embargo, no dejan de valorar todo lo logrado durante el período de Morales.<sup>14</sup> De acuerdo a Moreiras (2015), García Linera en sus textos y discursos acomodó la tensión entre subalternidad y hegemonía mediante la idea de que la hegemonía del MAS permitiría a largo plazo crear una formación social de carácter comunitario, pero de esta manera la “comunidad verdadera es pospuesta *sine die* o dada la forma de un horizonte comunista alejándose infinitamente” (p. 268, mi traducción). Según Moreiras, la “sustancialización” de las identidades indígenas en una identidad nacional y su cierre en un Estado que sigue siendo capitalista ocluye las alternativas democráticas desde abajo (p. 273). La indianización del Estado se convierte en un significativo vacío que reemplaza a las posibilidades democráticas de los contextos particulares, mientras el MAS hegemoniza/ subordina a los movimientos subalternos.

En sus palabras, “el discurso de García Linera sobre la identidad puede tener como primaria una función políticamente coyuntural: la sutura del proyecto nacional-popular de su gobierno como el horizonte final de la democracia política boliviana” (Moreiras, 2015, p. 74). La conjugación de razón de Estado e identidad subalterna implica la subordinación de los movimientos sociales, “la identidad, políticamente defendida, es inmediata y políticamente traicionada” (p. 278, mi traducción). Lo que era “reconocimiento democrático” se convierte en “compulsión”, mandato estatal (p. 274). Según Moreiras, el riesgo es que la identidad popular-nacional movilizada se distancie del “contenido real”, como sucede con aquellas fuerzas políticas en Europa que promueven una “indianización global”, reduciendo la identidad a una mera función política de articulación (p. 276). En cambio, según la perspectiva neo-gramsciana, reformulada en clave de razón populista (Laclau, 2005), si las demandas subalternas no se reconocen en la nueva identidad popular-nacional boliviana, entonces se articularán en otras luchas populares frente al *status quo* institucional. Como sostuve en la sección anterior, esta explicación me parece más plausible y su estrategia política más realista, pero la lectura deconstructiva permite discutir los momentos en los que la hegemonía nacional-popular, en este caso del MAS, se cierra en sí misma y se distancia de los movimientos subalternos y sus reivindicaciones democráticas, aun operando en su nombre.

En este sentido, queda para otros trabajos evaluar el grado en que el Estado boliviano efectivamente creó condiciones para la expansión del horizonte comunitario

---

<sup>14</sup> Ver los trabajos de Peter Baker, Gareth Williams, Patrick Dove, Maddalena Cerrato, Jaime Rodríguez Matos, Brett Levinson, y Samuel Steinberg en la edición especial de *Culture, Theory and Critique*, 56(3), dirigida por Moreiras. Disponible en <https://www.tandfonline.com/toc/rctc20/56/3>.

durante los gobiernos de Morales (2006-2019), cuánto esas capacidades y redes de organización comunitarias y obreras retrocedieron durante el interregno racista y clasista de Jeanine Áñez (2019-2020) después del derrocamiento de Morales,<sup>15</sup> y cuál es la situación durante el gobierno de Luis Arce (2020-). No obstante, vale la pena mencionar al pasar el sugerente análisis de Fernando Molina (2023), que caracteriza a los gobiernos del MAS como una construcción democrática “híbrida” en el doble sentido de, por un lado, haber sido el producto de victorias electorales bajo las reglas de la democracia liberal y a la vez canalizar una lucha democrática constituyente y de “transformación de las estructuras económicas y étnico-raciales bolivianas”. Por otro lado, conformar una fuerza política que se ajusta a las reglas de la democracia representativa y, a la vez, ejerce un poder de “*tutelaje*” sobre la formación social en nombre de los grupos sociales mayoritarios.

## CONCLUSIÓN

El escritor es un pasador y su destino tiene siempre una significación liminar (Derrida, 1989: 103)

La escritura se mueve en la posibilidad de encontrar diferencias. En este artículo busqué mostrar cómo diversos autores en la arena de la teoría política latinoamericana realizan ciertas aperturas de sentido para interpretar las formaciones estatales en el contexto de la marea rosada. Estas perspectivas rompen con las codificaciones en las que a veces caemos al pensar los procesos políticos recientes. Por ejemplo, las que representan el carácter “socialista” de los mejores años de Evo Morales de manera idealista, o aquellas que afirman que la situación de Brasil se ajusta completamente a las dinámicas neoliberales del capital. Tanto el “capitalismo andino-amazónico”, al decir de Álvaro García Linera, o el “ornitorrinco” y la situación periférica compleja, en palabras de Francisco de Oliveira y Roberto Schwarz, son formaciones más ambiguas y ambivalentes que lo que sugieren esas interpretaciones. Por “tercer espacio” me referí a estas prácticas de escritura que significan las tensiones de la realidad estatal, aunque, vale la pena aclarar, ninguno de los autores mencionados se haya situado en ese lugar indecible, un entre-lugar sin representación, en el que el ejercicio de deconstrucción puede incurrir. Dicho con otras palabras, no usé la noción de tercer espacio para señalar una fisura o desencuentro en la teoría latinoamericana (entre posiciones pos-marxistas y marxistas, deconstructivas y dialécticas, o nacional-populares y de izquierda), sino para sugerir la posibilidad de otro tipo de encuentros. Releer los textos mencionados sobre Brasil y Bolivia implica atravesar el límite del tercer espacio, pasar entre la interrogación y la enunciación, y viceversa.



---

<sup>15</sup> Ver, por ejemplo, Molina (2019).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antunes, R. (2013). Trade Unions, Social Conflict, and the Political Left in Present-Day Brazil. *The New Latin American Left: Cracks in the Empire*. Rowman & Littlefield (Kindle Edition), 254-276.
- Archondo, R. (2017, Agosto). Evo y su terca carretera. *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/evo-y-su-terca-carretera/>
- Aricó, J. M. (2011). El Bolívar de Marx. *Marx y América Latina*. Fondo de Cultura Económica, 157-186.
- Beverley, J. (2004). *Subalternidad y representación. Debates en teoría cultural*. Iberoamericana Vervuert.
- Beverley, J. (2011). *Latinamericanism After 9/11*. Duke University Press.
- Bhabha, H. K. (2007). *El lugar de la cultura*. Manantial. (Trabajo original publicado en 1994).
- Bonnet, A. (2015). *La insurrección como restauración: el kirchnerismo*. Prometeo Libros.
- Bresser Pereira, L. C. (2007, Agosto). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. *Nueva Sociedad*, 210.
- Comisión Económica para América Latina (2018). *Estudio económico de América Latina y el Caribe. Evolución de la inversión en América Latina y el Caribe: hechos estilizados, determinantes y desafíos de política*. CEPAL.
- Derrida, J. (1980). The Law of Genre. *Glyph*, 7, 202-232.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Siglo XXI Editores.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Editorial Anthropos. (Trabajo original publicado en 1967).
- Ferrer, A. (2016, Marzo). El regreso del neoliberalismo. *Le Monde Diplomatique*, 4-7.
- García Linera, Á. (2006). Crisis del Estado y poder popular. *New Left Review*, 37, 66-77.
- García Linera, Á. (2013). *Geopolítica de la Amazonía: poder hacendal-patrimonial y acumulación capitalista*. Vicepresidencia del Estado.
- García Linera, Á. (2014). *Identidad boliviana: nación, mestizaje y plurinacionalidad*. Vicepresidencia del Estado.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Hoogvelt, A. (2001). *Globalization and the Postcolonial World: The New Political Economy of Development*. The John Hopkins University Press.
- Iglesias, E. V. (2006). El papel del Estado y los paradigmas económicos en América Latina. *Revista CEPAL*, 90, 7-15.
- Jameson, F. (2013). *Valencias de la dialéctica*. Eterna Cadencia Editora.
- Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Batalla de Ideas.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una*

*radicalización de la democracia. Siglo XXI.*

Lipietz, A. (1984). How monetarism has choked third world industrialization. *New Left Review*, 145, 71–87.

López, M. P., et al. (2011). *Qué es el kirchnerismo: escritos desde una época de cambio*. Ediciones Continente.

Molina, F. (2019, Noviembre). Bolivia: ¿golpe o (contra)revolución? *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/bolivia-golpe-o-contrarevolucion/>

Molina, F. (2023, Abril). Las antinomias del MAS boliviano. *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/304-antinomias-mas-boliviano/>

Moreiras, A. (1999). *Tercer espacio: literatura y duelo en América Latina*. LOM Ediciones.

Moreiras, A. (2001). *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Cultural Studies*. Duke University Press.

Moreiras, A. (2015). Democracy in Latin America: Álvaro García Linera, an introduction. *Culture, Theory and Critique*, 56 (3), 266-282.

Oliveira, F. de (2004). El ornitorrinco. *New Left Review*, 24, 37-53.

Oliveira, F. de (2007). Lula en el laberinto. *New Left Review*, 42, 5-21.

Quijano, A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Sociedad y Política Ediciones.

Robinson, W. I. (2008). *Latin America and Global Capitalism: A Critical Globalization Perspective*. John Hopkins University Press.

Saval, N. (2017). El extrañamiento de dos islas. *New Left Review*, 106, 155-170.

Schwarz, R. (1987). Nacional por subtração. *Que horas são? Ensaios*. Companhia das Letras, 29-48

Schwarz, R. (2004). Prefacio con cuestiones. *New Left Review*, 24, 28-36.

Schwarz, R. (2014). Las ideas fuera de lugar. *Meridional: Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 3, 183-199. (Trabajo original publicado en 1973).

Schwarz, R. (2020). Neoatraso en Brasil. *New Left Review*, 123, 29-42.

Stefanoni, P., Ramírez, F. y Svampa, M. (2009). *Las vías de la emancipación: conversaciones con Álvaro García Linera*. Ocean Sur.

Svampa, M. (2008). El final del kirchnerismo. *New Left Review*, 53, 73-88.

Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Editorial UCR.

Tzeiman, A. (2021). *La fobia al Estado en América Latina: reflexiones teórico-políticas sobre la dependencia y el desarrollo*. Instituto de Investigaciones Gino Germani - UBA.

Webber, J. R. y Carr, B. (2013). Introduction. The Latin American Left in Theory and Practice. *The New Latin American Left: Cracks in the Empire*. Rowman & Littlefield (Kindle Edition), pp. 1-30.

Williams, G. (2021). Prólogo. *Tercer espacio y otros relatos*. SPLASH Editions, 15-21.

## **SOBRE EL AUTOR**

**Pablo Andrés Castagno**

[pcastagno@unlam.edu.ar](mailto:pcastagno@unlam.edu.ar)

Actualmente es Profesor Titular en la Universidad Nacional de La Matanza, Argentina, donde enseña estudios culturales y teoría política contemporánea. Doctor en Estudios Culturales por George Mason University, Estados Unidos. Ha sido profesor e investigador en diversas universidades argentinas y del exterior. Su escritura aparece en revistas y ediciones colectivas tales como *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, *Mediations*, *Historical Materialism*, *Cultural Studies*, *Marx and the Political Economy of the Media* (ed. por Christian Fuchs y Vincent Mosco, Brill); y *Cultural Studies in the Classroom and Beyond* (ed. por Jaafar Aksikas, Sean Johnson Andrews, y Donald Hedrick, Palgrave Macmillan). Recibió el Michael Sprinker Essay Prize.





# SELFIES Y REELS. IMÁGENES SOBRE LA VIRTUALIDAD DE NUESTRO TIEMPO

*Selfies and Reels. Images about the virtuality of our time*

## **AUTORA**

Linda Margarita Romero Orduña  
Benemérita Universidad Autónoma de  
Puebla

## **Cómo citar este artículo:**

Romero Orduña, L. M. (2023). Selfies y reels. Imágenes sobre la virtualidad de nuestro tiempo. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 16, 79-96

## **Artículo**

Recibido: 19/11/2022  
Aprobado: 12/06/2023



## RESUMEN

El objetivo de este texto consiste en proponer a las *selfies* y a los *reels* como constelaciones de imágenes en el sentido benjaminiano que nos permitan reflexionar críticamente sobre las subjetividades contemporáneas y las nuevas formas de dominación a través de los espacios digitales y su interactividad. Partiremos de las propuestas epistemológicas y conceptuales de autores clásicos de la Teoría Crítica y las interconectaremos con aportaciones de autores más contemporáneos. Con la intención de interpretar dichas imágenes sobre la virtualidad de nuestro tiempo de forma dialéctica rastreamos lo no-idéntico dentro de las imágenes cosificadas que muestran las *selfies* y los *reels* con la intención de salvar la esperanza hacia la posibilidad de un cambio social, no como una esencia sino como lucha. Nos posicionaremos frente a estas imágenes que se convierten en significativas muestras de tejido social y que nos revelan la fetichización del mundo como un proceso y no como algo ya acabado o estable. Será pertinente cuestionarnos sobre la importancia de la experiencia ante la creciente tecnologización y digitalización de la vida cotidiana, así como el auge de psico-sintomatologías que apuntan hacia un capitalismo más invasivo y depredador que deshumaniza y virtualiza todo reduciéndolo a simples datos informáticos.

**PALABRAS CLAVE: SUBJETIVIDAD; IMÁGENES; SELFIES; REELS; CRÍTICA SOCIAL.**

## ABSTRACT

The objective of this text is to propose selfies and reels as constellations of images in the Benjaminian sense that allow us to critically reflect on contemporary subjectivities and new forms of domination through digital spaces. We will start from the epistemological and conceptual proposals of classic authors of Critical Theory and we will interconnect them with contributions from more contemporary authors. In order to interpreting these images about the virtuality of our time in a dialectical way, we will trace the non-identical within the reified images that selfies and reels show with the intention of saving hope towards the possibility of social change, not as an essence but as a struggle. We will position ourselves in front of these images that become significant samples of social fabric and that reveal to us the fetishization of the world as a process and not as something already finished or stable. It will be pertinent to question ourselves about the importance of experience in the face of the growing technologization and digitalization of daily life, as well as the rise of psycho-symptomatology that point towards a more invasive and predatory capitalism that dehumanizes and virtualizes everything, reducing it to simple computer data.

**KEYWORDS: SUBJECTIVITY; IMAGES; SELFIES; REELS; SOCIAL CRITICISM.**

## INTRODUCCIÓN

**D**esde el surgimiento de las redes sociales, éstas han incentivado a sus usuarios a crear y compartir constantemente contenidos digitales sobre su apariencia física y actividades cotidianas, con la posibilidad de agregarles efectos, filtros y *stickers* para hacerlos más atractivos y divertidos para sus seguidores digitales.

Rápidamente pasamos de la fascinación por tomar fotografías de todo lo que nos rodeaba a fotografiarnos a nosotros mismos —es decir, tomarnos *selfies*—, y luego a grabarnos por escasos segundos haciendo parodias, dando consejos o tips de motivación personal, contando chistes u ofreciendo recorridos turísticos, además de utilizar memes o fragmentos de otros *reels*. Tanto las *selfies* como los *reels* constituyen la mayor cantidad de contenido que alimenta las redes sociales como Facebook, Instagram y TikTok, a través de los cuales se genera un mayor número de usuarios registrados y activos en ellas.

Por ejemplo, TikTok ofrece la posibilidad de crear y publicar breves videos con escasos segundos de duración para que sean vistos por millones de personas, por lo que se ha vuelto por excelencia la plataforma de los *reels*, quizá como Facebook e Instagram lo han sido con respecto a las *selfies*. En 2022 ByteDance Ltd, que es la empresa dueña de TikTok, declaró que en todo el mundo tenía más de 1023 millones de usuarios activos al mes que pasaban un promedio de 23.6 horas en la aplicación, mientras que para enero de 2024 ya sumaban 1562 millones que se conectaban por 33 horas y 38 minutos al mes (Silverio, 2024). Tan sólo en México, en el 2022 TikTok tenía 50.5 millones de usuarios y ahora, en lo que va del 2024, son 74.1 millones de usuarios (Silverio, 2024). Y aproximadamente se suben al día más de 11 millones de videos a TikTok y no existe un límite de videos máximo permitido por cada cuenta de usuario para subir por día (De Miguel, 2024). Estas cifras sobre los usuarios y sus tiempos de conexión se traducen a que ByteDance para finales del 2023 adquirió un valor estimado de 223.5 billones de dólares (Silverio, 2024), lo cual significa que las interacciones de los usuarios de esta plataforma le generan a la empresa cuantiosas ganancias económicas.

Si recuperamos estos datos estadísticos puntuales es para tener un punto de partida concreto y en común para ir entretejiendo nuestras reflexiones sobre las *selfies* y los *reels* como objetos de estudio que no han sido seleccionados al azar, sino que contienen y nos revelan imágenes sobre la virtualidad de nuestro tiempo, dada su excesiva presencia en nuestras prácticas digitales cotidianas y en la importancia que éstos adquirieron para la reproducción de la lógica capitalista fincada ahora en lo digital.

Esta incesante y acelerada producción y consumo de contenidos digitales nos somete a ritmos de interacción cada vez más apresurados, obligando a nuestra vista y a nuestros dedos puestos sobre las pantallas táctiles de nuestros dispositivos a alcanzarlos. Pareciera que esa virtualidad que caracteriza nuestra época está construyendo una nueva manera de experimentar el transcurrir del tiempo mismo; se revela como una lógica tiránica que organiza socialmente el tiempo con base en la inmediata demanda de

respuestas instantáneas y constantes en espacios digitales, tanto en el sentido de una electroestimulación libidinal como de una obtención de mayores cantidades de información y de flujos comunicativos. Nos referimos a que se está creando una temporalidad antagónica a los ritmos de la naturaleza, en los que antes de la era digital todavía los hombres vivíamos, sincronizados con las salidas y las puestas del sol que nos indicaban cuándo iniciar y concluir los trabajos diarios, y cuando todavía nuestras ingenierías genéticas no inducían ni apresuraban el desarrollo de la vida misma.

Se trata de la tiranía del *byte* que cada vez se apropia más de los tiempos liberados del trabajo y consagrados para el descanso, volviéndonos dependientes de la sobrevigilancia de las notificaciones de nuestros celulares que nos anuncian un nuevo *like*, *follower* o transmisión en vivo. Además, impacta directamente en la prolongación de los tiempos de trabajo y en su intensificación. Después del traslado de las actividades laborales de las oficinas a los hogares a causa del confinamiento ocasionado por la pandemia del COVID-19, no hay hora establecida para comenzar o dejar de responder mensajes de WhatsApp y correos de trabajo; así como tampoco hay concentración mental en alguna tarea en específico, pues, con la simultaneidad de tiempos y espacios para diversas actividades, los días se han vuelto más agotadores a causa del multitasking.

Ante estas problemáticas sobre la aceleración y compresión del tiempo, la hiperconectividad e hiperconsumo, así como la intensificación del trabajo a distancia, en este texto nos proponemos utilizar a las *selfies* y a los *reels* como constelaciones de imágenes en el sentido benjaminiano que nos permitan reflexionar críticamente sobre ellas en relación con la configuración de las subjetividades contemporáneas y las nuevas formas de dominación a través de los espacios digitales, convirtiéndolas de esta manera, en imágenes que indaguen sobre la virtualidad de nuestro tiempo.

Para ello, trazaremos una ruta teórica que partirá de las propuestas epistemológicas y conceptuales de autores clásicos de la Teoría Crítica como Walter Benjamin y Theodor Adorno, que nos ayuden a interpretar de una mejor manera nuestros objetos de estudio para luego avanzar interconectándolas con reflexiones de autores más contemporáneos como John Berger, Franco Berardi, Byung-Chul Han y Zygmunt Bauman. Esta revisión teórica buscará dialogar con la realidad sensible inmediata de las *selfies* y los *reels* y se dividirá en dos apartados, el primero abordará lo no-idéntico como elemento constitutivo de estas imágenes que circulan en redes sociales y el segundo indagará sobre el empobrecimiento de la experiencia que ha quedado subsumida por el dominio de lo igual que refuerzan los entornos digitales. Finalmente, se esbozarán algunas reflexiones finales sobre las transformaciones del capitalismo en la era digital, entre otras cosas.

## **LO NO-INDÉNTICO EN LAS SELFIES Y EN LOS REELS**

Como bien sabemos, las *selfies* son las fotografías que cada usuario se toma a sí mismo y que ahora técnicamente son fáciles de producir gracias a las cámaras frontales

que traen todos los *smartphones*. Son autofotografías que se eligen cuidadosamente dentro de una secuencia de fotos y que son retocadas por alguna aplicación para mejorar su apariencia. Cada usuario decide el lugar, el gesto, la pose, el filtro y la leyenda que le asignará a su propia imagen cuando la publique en redes sociales. Esta fabricación mediada de la imagen propia por medio de herramientas digitales es la que nos interesa observar, ya que solo en la virtualidad es posible crear imágenes fotográficas que difieren de sus originales. En otras palabras, una fotografía es la representación fiel del objeto capturado; ese es su fin último. Pero las *selfies* son más que sólo fotografías porque están siendo imágenes construidas a partir de un original y manipuladas por y para la mirada del espectador a través de recursos digitales, obedeciendo a las expectativas socialmente aceptadas y esperadas por los usuarios de las redes sociales. Esto también implica dos aspectos: uno en el que el productor de su propia imagen se convierte en el primer espectador de ésta, experimentando una especie de alienación o extrañamiento con respecto a sí mismo, y el otro, donde a pesar de que las *selfies* se presentan como objetos meramente individuales se descubren como productos sociales.

Por su parte, con los *reels* sucede algo similar. Aunque técnicamente difieren de las *selfies* porque éstos son videos, es decir, imágenes en movimiento con sonido y no imágenes estáticas, comparten las posibilidades de convertirse en representaciones de una multiplicidad de imágenes que se crean y recrean en el imaginario social sobre cómo debemos de ser o parecer; aunque las posibilidades técnicas del *reel*, por ser videos breves, potencializan su capacidad para contener una mayor cantidad seriada y dinámica de contenidos políticos, sociales y culturales no necesariamente identificables a primera vista, sino que pudieran estar ocultos o siendo negados por la dimensión positivizada de las fotografías y los videos, pero que son fundamentales para la comprensión del mundo actual.

Con la intención de indagar sobre este abanico de imágenes contenidas en las *selfies* y en los *reels* desde una perspectiva crítica, recordemos las propuestas de análisis de Walter Benjamin y Siegfried Kracauer sobre qué mirar, cómo mirar y cómo atravesar cuidadosamente las diferentes capas que componen cada una de estas imágenes para poder llegar a los elementos más profundos que las constituyen. Por ejemplo, en la obra de Walter Benjamin es posible percatarnos de su persistente interés sobre las imágenes y sobre todo aquello que escapa a la mirada; como en su proyecto inconcluso del *Libro de los Pasajes* donde incluyó más de un siglo de minúsculos detalles de la ciudad de París, abarcando desde las alturas de la Torre Eiffel hasta el profundo mundo de las catacumbas. Tal como lo señala Susan Buck-Morss (1995): “el proyecto de los Pasajes desarrolla un método filosófico altamente original, que podría ser descrito como la dialéctica de la mirada” (p. 22), y que se basa en el poder interpretativo de las imágenes que plantean asuntos conceptuales con referencia al mundo exterior. Por esta razón, para Benjamin fue fundamental dirigir su mirada hacia lo minúsculo y/o banal que pasa desapercibido o que es ignorado porque ahí radicaba el potencial para interpretar las

constelaciones de imágenes que se formaban entre las cosas alienadas y los nuevos significados asumidos por el observador.

A la vez que la fotografía abre en ese material los aspectos fisiognómicos de mundos de imágenes que habitan en lo minúsculo, suficientemente ocultos e interpretables para haber hallado cobijo en los sueños en vigilia, pero que ahora, al hacerse grandes y formulables, revelan que la diferencia entre técnica y magia es desde luego una variable histórica (Benjamin, 2002c: 11).

Por otra parte, y muy en sintonía con las intenciones de Benjamin, para Siegfried Kracauer (2008) el análisis de las más minúsculas, discretas e inadvertidas expresiones aparentemente superficiales de una época permiten determinar el lugar que ésta ocupa en el proceso de la historia, en vez de partir de los juicios que ésta hace sobre sí misma. Nos diría este autor que se trata de observar aquellas expresiones que, por ser de naturaleza inconsciente, “garantizan un acceso inmediato al contenido fundamental de lo que existe o es” (Kracauer, 2008: 51).

Tomando en cuenta ambas propuestas de mirada, tanto la de Benjamin como la de Kracauer, podríamos pensar a las *selfies* y a los *reels* como aquellas imágenes fotográficas y de video que —a pesar de poder parecernos a primera vista como banales y como una moda vacía y sin sentido social más que el de la mera reproducción técnica— podrían convertirse en materia prima de análisis y reflexión para el conocimiento de la subjetividad actual (Vedda, 2008). Éstas ofrecerían a la mirada atenta y curiosa reflejos estéticos de la racionalidad capitalista que subsume y sobreexplota gran parte de nuestras vidas en el sentido de nuestras fuerzas vitales y no sólo de las actividades que realizamos, es decir, tanto en la manera de experimentarlas como en las condiciones materiales y objetivas ya existentes. Por lo tanto, nos ofrecen imágenes que refieren asuntos conceptuales y experienciales, tanto interiores como exteriores, sobre lo individual y lo social. Aquí, es importante resaltar que no pretendemos reducir la riqueza interpretativa de estas imágenes a meras dicotomías, sino que deseamos utilizarlas para señalar esos extremos de la realidad que suelen entenderse como completamente separados a pesar de que ninguno podría existir sin su contraparte. Es decir, éstos mantienen una relación dialéctica y antagónica que hay que observar y que nos permite tener un mejor panorama del complejo entramado social que deseamos analizar.

En consecuencia, las *selfies* y los *reels* adquieren para esta reflexión un carácter simbólico que muestran aspectos relevantes sobre la esencia de nuestra época y que nos permiten acceder a los contenidos de lo existente, cuestionándonos sobre las posibilidades de existencia de todo aquello que podría llegar a ser en un futuro cercano, por ejemplo, la realización del anhelo de una vida mejor.

[...] El espectador se siente irresistiblemente forzado a buscar en la fotografía la chispita minúscula de azar, de aquí y ahora, con que la realidad ha chamuscado por así decirlo su carácter de imagen, a encontrar el lugar inaparente en el cual, en una determinada manera de ser de ese minuto que pasó hace ya tiempo, anida hoy el

futuro y tan elocuentemente que, mirando hacia atrás, podemos descubrirlo. La naturaleza que habla a la cámara es distinta de la que habla a los ojos; distinta sobre todo porque un espacio elaborado inconscientemente aparece en lugar de un espacio que el hombre ha elaborado con conciencia (Benjamin, 2002c: 10).

Asimismo, pensándolas metafóricamente, podríamos transformarlas en imágenes interactivas en miniatura que nos atraen con la frustración de saberse miradas por todos y todas pero a la vez siendo completamente ignoradas. Quizá algo nos quieren comunicar, luchan por hacerse visibles a través de la dimensión técnica y tecnológica que domina toda la atención y buscan con insistencia que alguien esté dispuesto a sostenerles la mirada, es decir, a no temerle al *shock* producido por el reconocimiento de la falsedad de las apariencias inmediatas para lograr traspasarlas, abriéndose como ventanas inmersivas que nos permiten enfrentarnos a lo que solemos negar: quiénes deseamos ser o al menos parecer, nuestros miedos e inseguridades, así como nuestros fracasos y frustraciones pero también nuestros deseos, sueños y esperanzas. Y esto es justamente a lo que se refiere la categoría de lo no-idéntico planteada por Theodor Adorno (2002) como aquello que está siendo negado por la misma identidad, que en este caso podríamos ejemplificar a través de las emociones o los sentimientos que pueden motivar a que alguien se tome una *selfie* o publique un *reel*, pues la dimensión identitaria estaría representada en la sonrisa del usuario dando la falsa apariencia de que la emoción detonante de su contenido digital sea la alegría cuando en realidad quizá haya sido motivado por un sentimiento de soledad o por el deseo de sentirse acompañado y/o querido que está siendo negado por la imagen y, en primera instancia, por el usuario.

Solo a través de nuestro pensamiento crítico, gracias a su capacidad imaginativa y creativa, podremos recrear en nuestras mentes todas estas posibles imágenes contenidas en forma negada en este tipo de contenidos en las redes sociales para no quedarnos únicamente en las apariencias de lo que parecen únicamente retratar, como si todo en el mundo –en especial en los espacios digitales– fuera felicidad, amistad, amor y libertad total. Debido a la violenta sobresaturación y rápida circulación de los contenidos digitales, difícilmente nos tomamos el tiempo para leer e interpretar las imágenes que se nos ofrecen como usuarios de las redes sociales, y más aún desde una perspectiva crítica. No obstante, es algo que deberíamos esforzarnos por hacer y de ahí la importancia de reactualizar a los autores clásicos y sus propuestas como es la de la dialéctica negativa propuesta por Theodor Adorno (2002: 331) para reflexionar sobre estas problemáticas contemporáneas y tratar de buscar soluciones o al menos hacernos conscientes de nuestras decisiones y acciones, pues solo así podremos analizar esas imágenes de lo no-idéntico que expresan nuestros malestares como resultado de un sistema global que no puede asegurar las condiciones necesarias de reproducción de la vida, tanto social como natural y que, además, genera una temporalidad de violencia, destrucción y muerte.

Por esta razón y con la intención de generar nuevas propuestas de mirada para una mejor comprensión de estas imágenes que reflejan la virtualidad de nuestro tiempo, insistimos en la necesidad de ejercitar nuestro pensamiento en estas habilidades de

rastreo de lo que está siendo negado por las imágenes cosificadas que aparecen en primer plano en los contenidos de las redes sociales y que aparentan la plenitud de una sociedad del consumo que no se cansa de seguir fabricando nuevas necesidades y deseos; se trata de lo no-idéntico que no desaparece en la síntesis en las imágenes publicadas en redes sociales, sino que sobrevive negado y en tensión dentro de ellas, y no solo eso, sino que además es lo que le da sentido y las constituye, pues sin lo no-idéntico simplemente la identidad no se realizaría y las imágenes para las fotografías o los videos no existirían porque no habría elementos suficientes para conformarlas. Insistimos, cuando nos refiramos a la categoría de lo no-idéntico pensemos en que detrás de la imagen de una sonrisa y de un grupo de amigos felices en la convivencia, puede haber tristeza o enojo por no poder obtener el empleo deseado, por no tener la casa o coche soñados, la relación ideal o el suficiente tiempo para convivir con la familia y los amigos. No obstante, esto no significa que no experimenten algún instante de alegría quienes capturan en sus fotos o videos dichos momentos y los publican en sus redes sociales, pues no se trata de indagar sobre la veracidad de lo experimentado, sino de hacer visibles los factores que se combinan y que hacen que dichos instantes cobren relevancia y excepcionalidad como para hacerlos saltar del *continuum* al ser capturados mediante el lente de una cámara.

En relación con esta idea sobre lo que pervive en tensión dentro de las *selfies* y en los *reels*, para Benjamin (2002a), es posible observar en la fotografía, así como en las obras de arte, dos dimensiones valorativas, la cultural y la de exhibición. En el caso particular de la fotografía, pese a la predominancia de su valor exhibitivo, su valor cultural no cede sin resistencia, encontrando en el rostro humano su última trinchera. Y sería en el recuerdo de esos seres queridos retratados que evocan las expresiones de su rostro donde hallaríamos albergado lo no-idéntico, pues, esto es lo que le ha dado persistencia a la práctica fotográfica a través de los años y no sólo la posibilidad de que las fotos puedan ser exhibidas.

En la fotografía, el valor exhibitivo comienza a reprimir en toda la línea al valor cultural. Pero éste no cede sin resistencia. Ocupa una última trinchera que es el rostro humano. En modo alguno es casual que en los albores de la fotografía el retrato ocupe un puesto central. El valor cultural de la imagen tiene su último refugio en el culto al recuerdo de los seres queridos, lejanos o desaparecidos. En las primeras fotografías vibra por vez postrera el aura en la expresión fugaz de una cara humana. Y esto es lo que constituye su belleza melancólica e incomparable. Pero cuando el hombre se retira de la fotografía, se opone entonces, superándolo, el valor exhibitivo al cultural (Benjamin, 2002a: 41).

Además, detrás de la aparente espontaneidad con las que se presentan las imágenes contenidas en las *selfies* y los *reels*, hay un rápido pero cuidadoso proceso de montaje y edición que pretende encaminar la mirada del espectador hacia lo que desea ser mirado y hacia el modo en que debe mirar —desde los efectos de luz, las expresiones, posturas hasta los efectos o filtros de edición—y que se asegura de que eso no-idéntico no se muestre en el primer plano de la fotografía o el video. No obstante, como hemos dicho,

éste existe y sobrevive en resistencia frente al principio de identidad dominante al que se someten dichas imágenes.

Como productores y consumidores activos de imágenes, cada usuario en las redes sociales captura y edita sus propias imágenes para ser ofrecidas a las insaciables miradas de otros usuarios que esperan ansiosas nuevos contenidos. Esto significa que con la cuidadosa producción de estas imágenes cada usuario busca satisfacer la mirada de los demás aunque sea por un par de segundos y de esta manera, poder encontrar su propia satisfacción al recibir a cambio un *like*, un “me encanta” o “me importa”. Quizá por eso sentimos la necesidad de manipular al máximo todos los elementos editables de nuestras imágenes a través de efectos, filtros y *stickers*. Antes, las habilidades del *photoshop* eran exclusivas de los profesionales de la fotografía pero ahora están al alcance de todo aquel que descargue una aplicación sin tener ninguna preparación profesional para lograr que su *selfie* o *reel* se adecúe a los estereotipos sociales y expectativas de belleza, placer y felicidad. De esta manera, todo se puede cambiar: el color de cabello, de ojos o el tono de la piel; alargar la cara y el cuello; adelgazar los brazos, el abdomen y las piernas; el paisaje o los elementos de fondo; la música, etc.

Así como las posibilidades de la edición de imágenes están al alcance de todos y todas también lo está el montaje, el cual consiste en disponer cuidadosamente el lugar y la posición que ocuparán los elementos materiales que integran una instalación cotidiana que posteriormente será retratada por la lente de una cámara. Recordando nuevamente a Walter Benjamin, el concepto y proceso del montaje para él fue muy importante dentro de sus reflexiones sobre la fotografía y el cine, pues éste implicaba un juego que arrancaba los elementos de la realidad inmediata y que lograba despertar su lenguaje latente (Adorno, 2004). Es en ese principio de construcción que da paso el montaje, donde se lleva a cabo “[...] la síntesis de lo múltiple a costa de los momentos cualitativos, de los que se apodera, igual que del sujeto, que en ella cree borrarse mientras se lleva a cabo” (Adorno, 2004: 82).

En otras palabras, cuando se construye una imagen fotográfica o un video necesariamente se tiene que montar toda una escena fiel a los fines de representación para los cuales se utilizará dicho material y que incluye una variedad de elementos cuantitativos y cualitativos como pueden ser la escenografía, mobiliario, luces, actores, vestuario, poses, gestos, actitudes... que son sometidos y se combinan en una sola imagen o en una secuencia de imágenes, dejando de existir autónomamente por ellos mismos, pues, se convierten en parte intrínseca de las imágenes capturadas por la cámara y que solo existen en determinadas combinaciones gracias a la materialización de las mismas. Dichas imágenes también incorporan la mirada de todos los sujetos que participan en su producción, es decir, quienes aparecen como actores en primer plano, quienes presencian dicha captura así como quien realiza con su celular la grabación (Berger, 2012). Posteriormente, estos contenidos de imágenes buscarán atraer al sujeto que las contemplará para que se adentre, mezcle y desaparezca en ellas; algo muy similar a lo que sucede en la experiencia estética frente a las obras de arte.

## LA INCANSABLE BÚSQUEDA POR LA EXPERIENCIA Y LOS NUEVOS MECANISMOS DE DOMINACIÓN

Hasta el momento, hemos planteado que tanto las *selfies* como los *reels* están compuestos por constelaciones de imágenes en el sentido benjaminiano, que nos permiten rastrear elementos ocultos o negados tanto objetivos como subjetivos, tanto dentro como fuera de la pantalla, que nos hablan sobre lo característico de nuestro tiempo. Pero, ¿qué entendemos por constelación en el sentido benjaminiano?

Para Walter Benjamin (2013), las imágenes no son sólo objetos sino que se convierten en medios que nos permiten recuperar y reincorporar cognoscitivamente elementos gráficos a través del pensamiento dialéctico, de la experiencia y lo sensible. Así como a dichas imágenes las constituye el movimiento propio de las ideas, también les corresponde un instante relampagueante que las inmoviliza cuando las pensamos y es justo en ese momento, cuando se detienen y se abre el tiempo—donde se nos presentan como una constelación de imágenes amalgamadas y dispuestas para ser leídas dialécticamente, que hacen visible ese pasado que las conforma —es decir, todo lo que ha penetrado en ellas y todo lo que ha desaparecido—y nos muestran ese *ahora de la cognoscibilidad* del que habla Benjamin (Hillach, 2014).

Esta es la manera en que interpretamos la idea benjaminiana de constelación, en la cual encontramos la posibilidad de reflexionar sobre la virtualidad de nuestro tiempo a través de esta propuesta de pensamiento en imágenes. Así es como observamos que las fronteras del mundo digital son altamente porosas y se entremezclan entre sí, ingeniándose las constantemente para absorber cada vez más a lo no digital y así acabe digitalizado. Hoy en día ya no es posible cuestionar la realidad de los entornos virtuales ni tampoco señalarla como si fuera otra realidad separada, pues ahora todo está completamente interconectado y en permanente conexión como una sola realidad social que se experimenta como si fuera un mismo mundo. Y lo es, es el mundo del capital.

Es así que, con la consecuente y progresiva desaparición de los límites fronterizos entre lo que décadas atrás se identificaban como dos realidades completamente diferentes, no sólo por las dimensiones técnicas y tecnológicas que posibilitaban su existencia, sino por el tipo de experiencias que generaban, ambas realidades coinciden en algo más: el vaciamiento de la experiencia que busca justificarse y compensarse mediante su virtualización, presentándose falsamente como abundancia para ocultar sus carencias. No obstante, esta problemática en torno a la experiencia no es reciente, ya desde la primera mitad del siglo XX Walter Benjamin (2002b) observaba el empobrecimiento de la experiencia como consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

Benjamin (2002b) entiende a la experiencia en el ámbito colectivo y no solamente en el individual, y la convierte en un fenómeno político y social que buscaba asir los fragmentos sueltos de lo inmediato, indeterminado e inarticulado de la realidad para

dotarla de nuevos contenidos y significados; señaló con agudeza que la experiencia no se refiere a la mera acumulación sistemática de vivencias que toman su contenido únicamente de la vida cotidiana, con o sin sentido, sino también a aquellas que provienen desde el espíritu, pues, se trata de una apropiación elaboradora de vivencias con capacidad deconstructiva/destructiva que posibilita la autotransformación como transformación del mundo (Weber, 2014: 491), ya que implica encontrar la presencia del mundo en nosotros y de nosotros en el mundo.

Hoy en día pareciera que entre más empobrecida se vuelve nuestra experiencia, mayores son nuestros esfuerzos por construirla o encontrarla en cualquier lado, incluso en las espacialidades virtuales que concentran la mayor parte de nuestro tiempo diario y nos brindan la sensación de aparente libertad, confianza y seguridad. Según Franco Berardi (2019), esta búsqueda por la experiencia se ve obstaculizada también por automatismos precondicionados que impiden su realización aunque éstos no detienen ni detendrán su búsqueda. Para Berardi, en la actualidad la automatización nos invade por completo llegando hasta la esfera de nuestra cognición, es decir, permea nuestra memoria, nuestros procesos de aprendizaje y toma de decisiones, y abre paso a una forma de subsunción más extrema que es de tipo mental. Nos dice: “En este punto, el poder adopta la forma del biopoder, ya que se encarna en el tejido neurológico de la propia vida social” (Berardi, 2019: 116).

No obstante, este proceso de emergencia del biopoder está lejos de ser lineal o verse exento de contradicciones. Mientras que la tecnología subsume y da nueva forma a la concatenación entre los cerebros dentro del espacio cerrado de la red digital, el cuerpo viviente del planeta habita el espacio físico que se extiende por fuera de ese búnker. Esta separación tiene por resultados la pérdida de la conciencia social, la disolución de la solidaridad social y, por último, la aparición de una política de pertenencia, agresión y guerra (Berardi, 2019: 117).

Estas estrategias disciplinarias del biopoder, como bien ya lo apuntaba Michel Foucault (2008), recurren a las dimensiones del tiempo y del espacio para individualizar los cuerpos, codificarlos mediante la vigilancia y las tareas repetitivas, para volverlos más dóciles. Es así, que este biopoder busca administrar por completo la multiplicidad de la vida, fabricando al individuo para regularlo y controlarlo, tanto física, mental y emocionalmente. En consecuencia, estos automatismos revelan que toda actividad cognitiva individual y por lo tanto experiencial tiende a estar cada vez más determinada por la adaptación general de los hombres a códigos de interconexión de los espacios virtuales que se extienden y subsumen su realidad física, limitando sus posibilidades de decidir y gobernar conscientemente sobre sus propias condiciones materiales objetivas (Berardi, 2019).

Los jóvenes trabajadores precarizados de la generación actual son agudamente conscientes de la miseria que experimentan, de la explotación que sufren y de la soledad que los segrega. Sin embargo, su comunicación se basa en la conexión

digital y cada vez menos en la presencia física del cuerpo del otro. Ya no hablan su propio lenguaje, son hablados por él (Berardi, 2019: 119-120).

Según Franco Berardi (2019), siguiendo a Foucault, estas formas de biopoder son cada vez más sutiles y están introyectadas en los individuos al punto de convertirlos en autómatas de un sistema caracterizado por la dominación y sobreexplotación de sus fuerzas vitales y productivas. En contraste con esta visión, para el filósofo surcoreano Byung-Chul Han (2014), ya no es acertado interpretar a la sociedad actual altamente tecnologizada y digitalizada en los términos de la biopolítica propuesta por Michel Foucault (2007) cuyo objetivo principal era el disciplinamiento de los cuerpos para hacerlos dóciles. Para Han (2014), nos encontramos ante una psicopolítica cuyos nuevos mecanismos de dominación se dirigen hacia nuestras mentes y emociones, donde el imperativo que opera para hacer efectiva la dominación sobre el sujeto actual ya no opera a través de la represión, sino de la hiperexpresividad, es decir, en ella se explota la idea de libertad.

Siguiendo la propuesta de análisis de Byung-Chul Han (2012), él señala que la figura clave que asegura el éxito de estos nuevos mecanismos de dominación es lo que denomina *sujeto del rendimiento*. El autor nos explica que éste se refiere a un sujeto que al autoexplotarse a sí mismo cree que se está autorealizando; es un sujeto que se considera libre y que debe de reinventarse continuamente; se trata de un sujeto que como consecuencia de su autoexigencia para maximizar su rendimiento experimenta estados psíquicos de cansancio y agotamiento excesivos que producen la *sociedad del cansancio* (Han, 2012: 6).

Por lo tanto, para Han la coerción en nuestros días se experimenta de manera interna, es autoimpuesta y no proviene del exterior como en la biopolítica de la que nos hablaba Foucault; ésta nos produce estados de depresión, agotamiento e hiperactividad que reflejan un exceso de positividad representado en el dominio de lo igual, o en palabras anteriores, sería el dominio de la identidad sobre lo no-idéntico.

Toda época tiene sus enfermedades emblemáticas. [...] Las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo. Estas enfermedades no son infecciones, son infartos ocasionados por la negatividad de lo otro inmunológico, sino por un exceso de positividad. De este modo, se sustraen de cualquier técnica inmunológica destinada a repeler la negatividad de lo extraño (Han, 2012: 7).

Estas psico-sintomatologías apuntan hacia un capitalismo más invasivo y depredador que deshumaniza y virtualiza todo reduciéndolo a simples datos informáticos. Byung-Chul Han (2014) afirma que nos encontramos frente al *capitalismo de la emoción*, el cual está configurando modelos emocionales para maximizar el consumo, transformando a las emociones en un medio eficiente al servicio de la psicopolítica neoliberal. Un ejemplo de este modelo que reacciona a través de emociones fugaces son los “me gusta” que reciben las *selfies* y los *reels* en las redes sociales, o el “me importa”,

“me encanta”, “me entristece”, “me enoja”, “me divierte” y “me asombra” que podemos asignar a las publicaciones de Facebook.

El capitalismo del consumo introduce emociones para estimular la compra y generar necesidades. El *emotional design* modela emociones, configura modelos emocionales para maximizar el consumo. En última instancia, hoy no consumimos cosas, sino emociones. Las cosas no se pueden consumir infinitamente, las emociones, en cambio, sí. Las emociones se despliegan más allá del valor de uso. Así se abre un nuevo campo de consumo con carácter infinito (Han, 2014: 72).

Por su parte, Franco Berardi (2009) habla de *semicapitalismo*, es decir, un capitalismo fundado sobre el trabajo inmaterial y la explosión de la infoesfera que implica una crisis de sobreproducción no sólo de carácter económico, sino principalmente psicopatológica. No se trata de producción de bienes materiales, sino de estimulación psíquica (Berardi, 2009: 73). En este sentido, también Zygmunt Bauman (2007: 226) señala que el consumo en nuestras sociedades contemporáneas es motivado no por la necesidad, sino por el deseo, volviéndose un fenómeno más “volátil, efímero, huidizo y caprichoso”.

El capitalismo descubrió que la acuciante necesidad de distracciones, el mayor azote de la actividad productiva, podía transformarse en la principal fuente de ganancias, quizás inagotable incluso, una vez que se pasara a explotar a los consumidores en vez de a los productores. [...] Lejos de tener que dominar y reprimir los deseos, hay que liberarlos y hacer que la gente los viva con libertad; más aún, hay que alentar a que se les dé rienda suelta, a ir más allá de todo límite (Bauman, 2007: 230).

En este sentido, podríamos decir también que, tanto a las *selfies* como a los *reels*, los podemos entender como pequeñas muestras de tejido social tomadas de un universo virtual caracterizado por una homogenización y emocionalización exacerbada, donde existe un sujeto que se violenta a sí mismo y posee un sentido de la experiencia cada vez más empobrecido, pero que pese a ello, en las imágenes que las constituyen aún existen antagonismos. Por lo tanto, al contener imágenes propias de la subjetividad de nuestro tiempo, las *selfies* y los *reels* también se pueden considerar como *formas* y no solo como *contenidos*, es decir, como representaciones que adoptan la forma mercancía, que se ha impuesto como única y universal tanto en el proceso tecnológico de la virtualización de su producción y reproducción como en sus contenidos, y que invisibiliza y homogeniza la diversidad de vidas, rostros y cuerpos que buscan ser reconocidos.

Dichas imágenes son particularidades dentro de la totalidad donde lo particular dentro de ellas opone resistencia, y ahí es donde para Theodor Adorno se encontraría la esperanza neutralizada que hay que rescatar mediante una micrología, pues para él, ésta es el “lugar de la metafísica, su refugio ante la totalidad” (Adorno, 2002: 368), siendo la experiencia metafísica la que se halla en lo intersticial o minúsculo y que rompe con la temporalidad de la indiferencia que es el tiempo de la mercancía. Entendemos que esa metafísica de la que Adorno hablaba tiene la encomienda de hacer que los sujetos vean más allá de sí mismos, que rompan el hechizo que en la experiencia humana resulta ser el

equivalente del carácter fetichista de la mercancía y que la está condenando a la imposibilidad de su realización, pues, “mientras los hombres sigan sin excepción bajo el hechizo, ninguno será capaz de amar y, por consiguiente, todos se seguirán creyendo demasiado poco amados” (Adorno, 2002: 330). Ésta es la encargada de hacer conciencia de que la felicidad no es la constante, tal como asegura el hechizo, sino que es la infelicidad. Y justamente por esta razón, es válido hacer cualquier intento para cambiar dicha constante.

Queremos pensar que como parte de esos intentos de búsqueda y esperanzas que tenemos de que otros mundos sean posibles está la insistencia por capturar/mostrar a través de las *selfies* y los *reels* esos destellos de la posibilidad latente de construir experiencias auténticas vinculadas a un cambio social, muchas veces a través de la denuncia crítica de nuestros malestares y de mostrar quiénes deseamos ser y en quiénes nos hemos convertido. Además, quizá sea esta necesidad la que explique la excesiva producción y reproducción de *selfies* y *reels* en todo el mundo y la fascinación que generan. Deseamos imaginar que se trata de una resistencia frente a la esperanza que persigue la idea de felicidad y su realización, que se niega a desaparecer y se posa en donde “el ojo se niega a que los colores del mundo sean aniquilados” (Adorno, 2002: 365-366).

A la conciencia le sería absolutamente imposible desesperarse por el gris agobiante si no guardase el concepto de un color distinto, cuya huella dispersa no falta en la totalidad negativa. Esta huella procede siempre de lo pasado como una esperanza a partir de su contrario, lo que tuvo que desaparecer o está condenado. Una tal interpretación se hallaría ciertamente a la altura de la última frase del texto de Benjamin sobre *Las afinidades electivas*: «La esperanza nos ha sido dada solo por los que no la tienen». Tienta con todo, buscar el sentido de la vida no en ella sin más, sino en los momentos felices. Ellos compensan en esta vida el que ya no tolere nada fuera de sí (Adorno, 2002: 343).

En este sentido, entendemos nuestros dos objetos de estudio no solamente como mero narcicismo y banalidad de los usuarios de redes sociales para gustarle a los demás y ser aceptados socialmente, sino que podrían ser algo más: convertirse en un intento de resistencia para no resignarse a una vida gris y sin sentido, y para no ceder al olvido como último recurso que anestesia el dolor ocasionado por el sufrimiento que nos provoca el dominio de la racionalidad capitalista. Quizá podrían convertirse en un medio para evidenciar la no-felicidad detrás de la supuesta felicidad y la búsqueda incansable por construirla y por materializarla como parte de las experiencias que le den sentido a la vida.

Como Walter Benjamin (2002b) observaba, la capacidad de generar experiencia se ha perdido como consecuencia de la autoalienación del hombre a causa de los efectos del trabajo que han tenido sobre el cuerpo y sobre el espíritu y que han obstaculizado el ejercicio activo de la memoria, ya que sin memoria no hay experiencia. Por lo tanto, la posibilidad de una experiencia también parte de la realización de la libertad, en el sentido de que solo es capaz de alcanzarla quien verdaderamente ha logrado romper con todas

las sujeciones de su propia alienación y puede reconocer lo que está por encima de la inmediatez del principio de realidad, es decir, todo lo que hay más allá de lo visiblemente existente. Por eso es que, para Adorno (2002), una experiencia metafísica debe ser experta en deseos planteados desde el pensamiento de un sujeto liberado o que está luchando por su liberación, el cual, como todo pensamiento es una conducta y encierra en sí mismo la necesidad de algo, y justamente el motor de esta necesidad es el del esfuerzo que envuelve al pensamiento como acción. Así, según Adorno (2002: 359, 368), experiencia liberada y experiencia metafísica convergen en humanidad y no hay expresión de esperanza que no esté hecha a base de la expresión de lo humano.

## REFLEXIÓN FINAL

Las imágenes de nuestra empobrecida experiencia y de los nuevos mecanismos de dominación emergen por instantes relampagueantes y testifican la inadecuación de lo que deseamos socialmente con lo que tenemos y la búsqueda de su correspondencia que aún no se ha realizado. Nos ofrecen una manera de proyectar la felicidad como imagen cuya dialéctica implica la no-felicidad, y es ésta última la que realmente las explica, pues, la dimensión de la identidad producto de la fetichización no nos dice nada más que la fetichización en sí misma.

Estamos frente a imágenes consteladas que nos muestran la fetichización como un proceso abierto, no acabado, en constante construcción y caracterizado por la contradicción y el antagonismo. Al contrario de lo que comúnmente se piensa, la fetichización no es una característica estable de la sociedad capitalista pero sí lo es la lucha continua. John Holloway nos propone pensar en la *fetichización-como-proceso* (Holloway, 2010: 113) para observar la lucha que el sujeto emprende desde su cotidianidad sin quedar atrapados en la dimensión de la negación y para poder pasar a aquello que está siendo negado. Hay una especie de grito contra la infelicidad, el cual pervive y no desaparece pese a que es capturado y cosificado por el plano inmediato de la producción fotográfica y fílmica; se trata de una lucha de la cual no somos necesariamente siempre conscientes pero que está presente y que nos da la posibilidad de construirnos a nosotros mismos como sujetos activos en nuestra historia.

En consecuencia, también a través de las imágenes contenidas en las *selfies* y en los *reels* podemos ver que no todo está perdido frente a los efectos del capitalismo en nuestras emociones, mentes y cuerpos, sino que aún quedan espacios o grietas (Holloway, 2010) que se pueden abrir aún más desde el quehacer cotidiano y que nos permiten pensar que aún puede ser posible la transformación del mundo, no como algo que llegará externamente a los individuos ni de manera masiva, sino como un proceso que surgirá desde su interior y en su misma cotidianidad fusionada con el mundo virtual. Insisto, no se trata de que una esperanza ya dada en todos y todas nosotras y que además saltará desde las fotografías y videos como si hubiera estado ahí contenida esperando a ser descubierta; se trata de construirla cuidadosamente a través de nuestro

pensamiento crítico y espíritu, pues, es en nuestra resistencia donde puede nacer esta esperanza y albergarse, donde se esconderá —como la metafísica para Adorno— para no ser aprehendida y, en consecuencia, destruida por las condiciones materiales objetivas amenazantes del capitalismo y sus mecanismos de dominación.

Berger (2006) nos diría que se trata de una esperanza de la cual proviene la fuerza necesaria para seguir adelante, en especial, cuando nos llega la fatiga y queremos gritar: “Una persona, con la esperanza entre los dientes, es un hermano o hermana que exige respeto. Quienes en el mundo real no tienen esperanza están condenados a estar solos. Lo más que pueden ofrecerle a otros es lástima” (p. 25).

Finalmente, insistimos en que analizar las *selfies* y los *reels* desde la mirada propuesta en este texto significa hacer y transmitir una experiencia de pensamiento dialéctico vasta en imágenes que logra hacer aparecer, aunque sea por instantes, el ser histórico de las cosas que denuncia las formas de dominación de nuestro tiempo fincadas en la tecnologización y digitalización de mundo, revelándonos capa por capa lo contenido en cada una de éstas y que ha sido invisibilizado por la capa inmediata superior. Al mismo tiempo, estas imágenes aparecen como reflejos estéticos de la racionalidad capitalista porque muestran el hechizo de la falsa felicidad, y como particularidades que están en resistencia frente a esa totalidad.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. (2002). *Dialéctica negativa*. Editora Nacional.
- Adorno, T. (2004). *Teoría Estética*. Akal.
- Bauman, Z. (2007). *La sociedad líquida*. FCE.
- Benjamin, W. (2002a). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Ensayos* (Tomo I) (pp. 25-68). Editora Nacional.
- Benjamin, W. (2002b). Experiencia y pobreza. En *Ensayos* (Tomo III) (pp. 65-70). Editora Nacional.
- Benjamin, W. (2002c). Pequeña historia de la fotografía. En *Ensayos* (Tomo III) (pp. 7-25). Editora Nacional.
- Benjamin, W. (2013). *Walter Benjamin. Libro de los Pasajes*. Akal.
- Berardi, F. (2009). *After the future*. Libcom.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra Editora.
- Berger, J. (2006). *Con la esperanza entre los dientes*. La Jornada Ediciones.
- Berger, J. (2012). *Modos de ver*. Gustavo Gil.
- Buck-Morss, S. (1995). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Visor.

- De Miguel, J. (enero de 2024). *11 estadísticas de TikTok: usuarios y más datos* (2024). DooFinder. <https://www.doofinder.com/es/blog/estadisticas-tiktok>
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. FCE.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y Castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Han, B.C. (2012). *La Sociedad del Cansancio*. Herder.
- Han, B.C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Hillach, A. (2014). Imagen dialéctica. En Opitz, M. y Wizisla, E. (Eds.), *Conceptos de Walter Benjamin* (pp. 643-708). Editorial Las Cuarenta.
- Holloway, J. (2010). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Sísifo Ediciones/Bajo Tierra Ediciones/ICSyH.
- Kracauer, S. (2008). La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I. Gedisa.
- Silverio, M. (9 de marzo de 2024). *Estadísticas y usuarios activos de TikTok* (2024). PrimeWeb. <https://www.primeweb.com.mx/tiktok-estadisticas>
- Vedda, M. (2008). Posfacio. El ensayista como traperero. Consideraciones sobre el estilo y el método de Siegfried Kracauer. En Kracauer, S., *Los empleados* (pp. 243-254). Gedisa.
- Weber, T. (2014). Experiencia. En Opitz, Michael y Wizisla, Erdmut (Eds.), *Conceptos de Walter Benjamin* (pp. 479-525). Editorial Las cuarenta.

## **SOBRE LA AUTORA**

### **Linda Margarita Romero Orduña**

[linda.orduana@correo.buap.mx](mailto:linda.orduana@correo.buap.mx)

Doctora en Sociología por el ICSYH “Alfonso Vález Pliego”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Actualmente es Candidato a Investigador del SNII y docente en la Licenciatura en Ciencias Políticas y en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la BUAP. Entre sus últimas publicaciones se encuentra “Violencia sistémica en tiempos postpandémicos” publicado en Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP (ISSN 2954-4300). Ha participado como ponente en congresos nacionales e internacionales como el IV Congreso Latinoamericano de Teoría Social “Pensar global / Pensar local. La comprensión del mundo contemporáneo” en Santiago de Chile y Valparaíso, Chile, en marzo de 2023, y el XI Congreso Internacional de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas “Erosión de la democracia y autocratización” en Guadalajara, México, en octubre de 2023.



# SOCIOLOGÍA Y ESTADO EN ARGENTINA: EL CASO DEL CENTRO NACIONAL DE DESARROLLO

*Sociology and State in Argentina: The case of National Development Council*

## **AUTOR**

Leonardo Perpetuo  
Instituto de Investigaciones Gino Germani –  
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad  
de Buenos Aires

## **Cómo citar este artículo:**

Perpetuo, L. (2023). Sociología y Estado en Argentina: El caso del Centro Nacional de Desarrollo. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 16, 97-121

## **Artículo**

Recibido: 09/03/2023  
Aprobado: 19/06/2023

## **RESUMEN**

El presente trabajo propone realizar aportes a la comprensión de la relación entre la sociología, su institucionalización y los procesos de incorporación de los saberes sociológicos en la dinámica de la planificación estatal y de los profesionales de la sociología como agentes de cambio. En particular, se analizan los objetivos y funciones del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), surgido a inicios de la década de 1960, a partir del análisis de boletines internos del organismo. Además, se vincula el proceso de institucionalización de la disciplina sociológica en Argentina en 1957 y su impronta a partir de postulados de modernización y sociología científica.

**PALABRAS CLAVE: SOCIOLOGÍA; ESTADO; CONADE; DESARROLLISMO; MODERNIZACIÓN.**

## **ABSTRACT.**

The present work proposes to make contributions to the understanding of the relationship between sociology, and its institutionalization, the processes of incorporation of sociological knowledge in the dynamics of state planning and sociology professionals as agents of change. In particular, the objectives and functions of the National Development Council (CONADE), which emerged in the early 1960s, are analyzed from the analysis of internal bulletins of the organization. In addition, the process of institutionalization of the sociological discipline in Argentina in 1957 and the imprint of the discipline from postulates of modernization and scientific sociology are linked

**KEYWORDS: SOCIOLOGY; STATE; CONADE; DEVELOPMENTALISM; MODERNIZATION.**

## INTRODUCCIÓN

**E**l presente trabajo propone realizar aportes al estudio del rol de la sociología y de los primeros profesionales de la disciplina en el ámbito estatal argentino. Específicamente, se tiene en cuenta la institucionalización de la sociología argentina, su papel en la configuración de saberes sociológicos concebidos como legítimos para la expertise, y la configuración de dicha expertise como saberes del Estado en el marco de la planificación estatal del desarrollismo argentino de fines de la década de 1950 y principios de 1960. Más precisamente en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) creado en 1961 como el mayor programa y organismo de planificación estatal de carácter nacional para la modernización del país en el período pos peronista.

El trabajo propone realizar contribuciones a la comprensión de procesos que formaron parte convergente para la incorporación y utilización de la disciplina sociológica en el CONADE mediante análisis de boletines internos del Consejo y otras investigaciones que abordaron la temática. El foco está puesto en sectores y áreas de inserción como también modalidades de incorporación de la disciplina tanto a nivel institucional estatal como profesional disciplinar en diversos programas y planes del organismo. El interés específico se centra en el aporte y el rol de la sociología a nivel institucional, las actividades que realizaron los primeros sociólogos en la órbita de planificación estatal, en relación a qué problemáticas intervinieron y bajo cuáles objetivos de desarrollo lo realizaron.

En la primera parte del trabajo se aborda el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina y su importancia para la conformación de saberes sociológicos como legítimos mediante mecanismos de validación internos, reconocimiento social e institucional de la disciplina y de los profesionales. Estas cuestiones fueron de suma relevancia para la expertise sociológica, y para la posterior inserción en áreas de planificación estatal cuyos resultados se constituyen en aportes a los saberes del Estado. En la segunda parte, se reconstruye la impronta epistémica de la sociología científica, destacando la figura de Gino Germani como jefe de escuela y portador de ideas de modernización en el marco de disputas y rivalidades epistémicas en el campo sociológico, y en relación con procesos políticos y sociales de la coyuntura argentina. En la tercera parte del trabajo se enfoca el análisis en el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), sus propósitos, funciones y metas, y en las formas de inserción de la sociología en diversos sectores del organismo, evidenciado en 65 boletines internos en el período diciembre de 1962-diciembre de 1965. Es importante remarcar que, si bien la creación del CONADE se produjo bajo la presidencia de Arturo Frondizi, el período analizado abarca el gobierno de facto de José María Guido, que ha tenido a los ministros de Economía Méndez Delfino y Martínez de Hoz, y dos años del gobierno democrático de Arturo Illia, abarcando los ministros de Economía Eugenio Blanco y Juan Carlos Pugliese.

## 1. INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA ARGENTINA, EXPERTISE SOCIOLÓGICA Y CONFORMACIÓN DE SABERES DEL ESTADO

Como resultado del proceso de institucionalización, en 1957 se creó la carrera de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con formación académica de grado, un proceso que Germani (1968) remarcó como sumamente relevante para el reconocimiento general y el impulso de la disciplina en el país. También significó, siguiendo a Rubinich (2010), la emergencia de un campo moderno y complejo cuya condición giró en torno a la constitución de un “centro de producción de conocimiento social y formación de productores con legitimidad y reconocimiento que estuviera inserto en una comunidad internacional” (p 12). Los esfuerzos estuvieron direccionados a la proliferación de espacios de formación, producción y actividad profesional, con cierta autonomía de trayectorias y criterios, por un lado, y mecanismos institucionalizados en el sistema de relaciones, por el otro (Germani, 1964), lo que pondera la generación de saberes específicos y diferenciados con mecanismos de validación internos y reconocidos como legítimos (Neiburg (2004). En este marco, la figura del especialista asociada a la consolidación de la nueva disciplina universitaria permite observar la consagración de otros valores en la Reforma Universitaria pos peronista: “ya no la erudición y la tradición, sino la modernización y la innovación” (Neiburg, 1998: 233), siendo los títulos universitarios en sociología de gran importancia para la cristalización del rol profesional (Germani, 1968).

La institucionalización y el reconocimiento de saberes sociológicos como legítimos se nutrió de disputas entre diferentes escuelas rivales, antagonismos que se inclinaron hacia el paso desde una tradición especulativa (considerada como disciplina inferior)<sup>1</sup> y caracterizada como ciencia del espíritu, posteriormente una sociografía académica<sup>2</sup> para arribar a una sociología científica, es decir una ciencia empírica que se despliega sobre la implementación de técnicas, metodologías e instrumentos de investigación social (Blanco, 2006). Germani mismo adjudicó la creación del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en 1940 y dirigido por Ricardo Levene como la base institucional para la consolidación de la investigación empírica en un contexto de emergencia de los principales factores de institucionalización: como la enseñanza de métodos de investigación, proyectos de indagación empírica, especializaciones, emergencia de un mercado editorial y revistas especializadas, organización de congresos y eventos, y formación de grupos profesionales (Pereyra, 2007). También surgieron otros institutos

---

<sup>1</sup> Germani (1964) remarcaba el contexto anti empírico correspondiente al período anterior a 1940 de forma análoga a lo que denomina como uno de los síndromes correspondientes a la sociedad tradicional. Además, expresó que en el caso argentino resulta más importante la combinación entre los efectos del anti empirismo con una predisposición psicosocial, y desde un ángulo disciplinar al enfoque literario y de los para-sociólogos que ponen énfasis en manipular palabras e ideas restándole importancia a las observaciones.

<sup>2</sup> “El término sociografía (Soziographie) fue introducido por el sociólogo holandés Sebald Rudolf Steinmetz (1862-1940) en un artículo publicado en un journal de lengua alemana en 1913 (Steinmetz, 1913-1914) (Lazarte y González Bollo, 2021: 251).

universitarios que vincularon la enseñanza de teorías sociológicas con la formación práctica de investigación, siendo la Universidad Nacional de Tucumán partícipe fundamental de este proceso (Pereyra, 2012).

Así, las universidades argentinas desplegaron “un cambio institucional innovador, cuando advirtieron que podían cumplir un rol decisivo en la producción de conocimiento empírico de la realidad social”, (...) “rompiendo con el monopolio de la investigación empírica que mantenía el Estado argentino” (Pereyra, 2007:155)<sup>3</sup>. La particularidad en este período es que la modernización de la universidad “era inseparable de la modernización de la Argentina, de la existencia de una Ciencia Social y de especialistas que supieran analizar la nueva situación” (Neiburg, 1998: 254). Por ello, no sólo las transformaciones giraron en torno a la legitimidad de los saberes, sino alrededor de la formación de un agente modernizador capaz de teorizar la transición de lo tradicional a lo moderno, de investigar, planificar e intervenir, utilizando técnicas de recolección y análisis de datos clasificadas como modernas (Aramburu, 2009).

Por otro lado, es importante destacar transformaciones y complejizaciones en el transcurso del siglo XX en torno a la idea de responsabilidad y rol de los Estados, en especial en la consolidación del Estado social de posguerra (Shils, 1974) como entidad central de regulación social que va a demandar de manera creciente expertos y técnicos para cumplir con sus tareas (Morresi y Vommaro, 2010). Es decir, la preparación de gran número de personas para la extensa gama de estas actividades prácticas intelectuales requiere de la creación y desarrollo de un sistema de roles y mecanismos institucionalizados en la enseñanza y la investigación.

La concepción de *expertise* de Morresi y Vommaro (2010) resulta primordial para comprender a la profesión del sociólogo y su inserción en áreas de planificación del Estado ya que refiere a “formas de intervención en el campo del poder y de la producción de bienes materiales y simbólicos que remiten a un saber técnicamente fundado, ligado a una disciplina científica o a un campo profesional” (p 14). Esta inserción, si bien requiere la formación técnica del experto para traducirla en *dispositivos concretos*, no obstante, no es suficiente ya que “los campos expertos no surgen de procesos internos de las esferas del saber” sino que son producto de articulaciones entre diversos componentes, lo que conlleva a la necesaria incorporación del interjuego entre la oferta del saber y la demanda social.

Oferta de saber refiere a modalidades de intervención en problemáticas sociales, como aquellos casos de proliferación de centros de investigación con impronta empirista y la conformación de nuevos expertos en metodologías de investigación. Y, demanda social, referida a la necesidad de utilizar recursos para intervenir en los campos, como el rol del

---

<sup>3</sup> En esta modernización universitaria se destaca la creación de departamentos en los cuáles se establecen reorganizaciones de la docencia y la investigación, como los de Historia, Ciencias Antropológicas, Ciencias de la Educación, Filosofía, Geografía, Psicología y Sociología; la creación de una editorial universitaria, y la creación del Conicet fortaleciendo la investigación y carreras de investigadores (Jaramillo y Osorio, 2011).

Estado en el diagnóstico y planificación en áreas de educación, economía, desarrollo social, recursos humanos, entre otras. Así, el hecho de realizar aproximaciones sobre la constitución de una actividad científico-práctica “debe permitirnos contribuir al conocimiento de la forma en que se produce y se reproduce el mundo social en una particular articulación entre diferentes campos sociales” (Morresi y Vommaro, 2010:12). En estos sentidos, el vínculo entre saberes y Estado constituye una interacción que “se ha dado entre ciertas formas de conocimiento y su institucionalización, por un lado, y la formación de élites estatales expertas y el Estado, por el otro” (Plotkin y Zimmermann, 2012:11). Es en esta misma interacción que se establecen los saberes del Estado, como saberes que se profesionalizaron e institucionalizaron en un determinado contexto, se vinculan y se insertan en las “demandas de un Estado en proceso de complejización” (Campetella, 2015: 33).

Teniendo en cuenta este interjuego entre oferta y demanda y el proceso de conformación de saberes del Estado, en los años subsiguientes a la institucionalización de la sociología en la Universidad de Buenos Aires se produjo un considerable crecimiento de la oferta profesional concebidos como agentes modernizadores, lo que “coincidió con una preocupación política de potenciar el rol de asesoramiento técnico de los profesionales universitarios, la expansión de la enseñanza de la sociología en la universidad y la promoción de la investigación sociológica” (Pereyra 2016:10), y convergente además con el surgimiento y crecimiento de organismos nacionales de planificación estatal, como el caso del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Asimismo, estas cuestiones se vincularon con fundamentaciones científicas de “las políticas públicas y de los programas de desarrollo regional, (haciendo de las Ciencias Sociales) una de las fuerzas al servicio de la modernización” (Blois, 2013:36). Estos fundamentos también se evidenciaron en la sociología mediante disputas epistémicas en torno a la idea de lo científico, pujas y rivalidades que llevaron adelante figuras trascendentales sobre lo que era y debía ser la sociología (Blois, 2008)<sup>4</sup>.

## **1.1. Impronta epistémica de la sociología científica en la figura de Germani**

Si bien la sociología científica en Argentina tuvo a Germani como figura trascendental que propició grandes aportes a la tradición intelectual y disciplinaria, su figura trasciende la categorización de fundador en solitario y en el vacío, lo que impulsa a analizar “proyectos y apuestas intelectuales, e identificar las tensiones, conflictos y luchas

---

<sup>4</sup> Blanco denominó a éstas figuras como nuevos productores culturales que buscaron renovar por completo la cultura intelectual de las Ciencias Sociales, y en consonancia con requerimientos de modernización de la educación superior en las disciplinas sociales de organismos regionales e internacionales (como la Unión Panamericana, la UNESCO, Fundación Ford y Rockefeller, entre otras). Entre éstos productores culturales de la región se destacan Medina Echavarría, Florestán Fernández, Gino Germani, Costa Pinto y Hamuy, entre otros, agentes relevantes en la creación de instituciones de Ciencias Sociales en América Latina a los que se los denomina como *institutions builders* (Jaramillo y Osorio, 2011).

que caracterizan en un momento determinado a un campo intelectual” (Jiménez y Osorio, 2011:158). En estos sentidos, Blanco (2006 b) ubicó a Germani (junto a Medina Echavarría en México y Florestan Fernandes en Brasil, entre otros, en la década de 1940), como gran impulsor de la renovación intelectual, teniendo en cuenta procesos más amplios de la historia de la sociología argentina. Y, fundamentalmente, su interrelación “con procesos políticos, culturales y sociales, que se hacen carne en las acciones, decisiones y representaciones de cada individuo” (Aramburu y Giorgi, 2013: 3).

Por esto mismo, Germani se ubica como jefe de escuela dentro de la configuración de un campo intelectual en Argentina que atravesó disputas y resistencias para concebir a la sociedad como objeto de observación tanto empírica como sistemática (Blanco y Jackson, 2017), y en el marco de lo que Trovero (2014) denominó como “zona mixta” al referirse al entrecruzamiento entre actores e instituciones en un espacio y tiempo determinado. Asimismo, esta zona es atravesada por tensiones y disputas que tienen a su vez condicionamientos económicos, políticos e ideológicos. En este escenario el proyecto germaniano toma relevancia en contenidos (influencias, teorías, conceptos, disputas), formas que asume (métodos, instrumentos y análisis de la información) y prácticas de investigación (perfil del profesional), agentes que participan, y contexto nacional e internacional (características del campo académico en el que se inserta el proyecto) (Trovero, 2014).

Los propósitos germanianos estaban dirigidos en transicionar<sup>5</sup> hacia una sola sociología, concreta y aplicada, entendida como disciplina científica para el conocimiento de la realidad social (Quiroz Vitale, 2016), aproximándose a su vez a la recuperación del primer positivismo lógico argentino cuyo auge data de la década de 1920, previo a la reacción antipositivista evidenciada en la recepción de algunos autores alemanes (Blanco, 2009; Vila, 2015). En particular, se opuso a considerar a la sociología como ciencia del espíritu, y aunque no negó diferenciación y división de actividades entre *sociólogos teóricos* y *sociólogos investigadores*, sí afirmó que “su formación debe ser común: ambas han de surgir del terreno común de la sociología científica” (Germani, 1968). Estas afirmaciones sirvieron de sustento para dirigir la mirada epistémica a la sociología anglosajona, en particular la norteamericana, en lo que respecta al interés en la investigación social, el proceso de verificación y procedimientos concebidos como científicos, en el grado de desarrollo de técnicas e instrumentos de recolección de datos, y la no aprehensión de separaciones entre empiria y guías teóricas. Este redireccionamiento de la mirada epistémica es lo que Shils denominó como cambio ecológico en el que la

---

<sup>5</sup> La categoría transición es profundamente trabajada por Grondona (2016), al poner en discusión la perspectiva del giro narrativo en teorías sociológicas, en particular la categoría de transición y modernización en la obra de Gino Germani. En este sentido destaca que el principio de unidad y coherencia narrativa opera como “obstáculo epistemológico para comprender los procesos de producción de sentido, puesto que los reduce a aquello que conforma tan solo una de sus dimensiones: la de las proyecciones imaginarias de la escena enunciativa” (p 4). En cambio, poner el foco en problematizaciones/problemáticas conlleva ir más allá de las narrativas y visibilizar fisuras, tensiones y contradicciones, provocando un descentramiento de la narrativa y la posibilidad de analizar la heterogeneidad constitutiva de los discursos.

sociología norteamericana pasó a ocupar el centro de la escena en la década del 40 y 50, debido a la ponderación de la *social research norteamericana* (y el relativo relegamiento de la europea a un lugar más periférico) en la proyección cultural de la disciplina en los agentes institucionalizadores de América Latina (Jaramillo y Osorio, 2011).

La pretensión de sortear la filosofía social para la construcción de una sociología científica se asocia con el rol del esquema teórico en procesos investigativos, con el expreso fin de quebrantar barreras especulativas. Estos esquemas constituyen marcos para la planificación, concebida ésta misma como previsión diseñada para intervenir en determinados problemas sociales. Germani mismo argumentó que la *sociología reconstructiva* tiene que ser de tal manera que sea posible “ejercer la previsión acerca del curso potencial de procesos sociales concretos, antecedente necesario de la planificación”, y constituirse en el fundamento de las investigaciones de una sociología nacional, al unirse la sociología teórica e investigación *sociográfica*. Es esta sociología nacional la que “proporciona el conocimiento de la realidad concreta hacia la cual se dirige la planificación misma” (Germani, 1968: 22)<sup>6</sup>.

Al analizar a Germani como figura esencial en la institucionalización de la sociología en Argentina, Blanco (2006) señaló que tenía un profundo conocimiento de la disciplina a nivel mundial, y su creciente ascenso estuvo marcado en tres frentes: editorial, institucional e intelectual. Además, se había convertido en un especialista en morfología social argentina y en herramientas metodológicas cuantitativas, transformándose en un profesional de nuevo tipo bajo el mando de Levene en el Instituto de Sociología. Mientras en sus escritos atacaba la idea de Tönnies sobre la distinción entre una sociología pura y otra aplicada (Neiburg y Plotkin, 2004), tuvo cierta virtud en el manejo de tiempos políticos e institucionales al publicar sus principales obras en un contexto favorable a su recepción (Pereyra, 2007). Incluso logró reconocimientos al aplicar estrategias empresariales como el manejo de presupuestos, negociación, marketing y captación de fondos, supo ligar estrategias de autopromoción personal e institucional y realizar conexiones con redes y fundaciones internacionales (Pereyra, 2010). Estas cuestiones se dieron en el marco de

---

<sup>6</sup> Respecto al vínculo entre planificación económica y Estado, en los escritos de Medina Echavarría (1971) pueden encontrarse referencias a la planificación como instrumento de transformación, es decir para “las modificaciones estructurales requeridas”, con la particularidad que “venía a romper con lo que el *laissez faire* liberal ya no podía cumplir”. Por su parte, el vínculo entre planeación y democracia viene dada por la viabilidad política, cuestiones que se evidenciaron en la inestabilidad política argentina y el impacto en el CONADE. La verdadera efectividad, argumentó, es cuando ha tenido (la planeación) viabilidad política, es decir cuando se articula con los sistemas de representación democráticos (Blanco, 2008). Dicha efectividad, cobra sentido en un régimen específico, en la “vida política real, de su cultura política”. No obstante, el tipo (ideal) de planeación democrática deja de ser una abstracción en cuanto se acepta que, en los hechos, no es el único soporte de la planeación, dejando así vía libre para el análisis de las diferentes conexiones que la hacen posible, como lo sucedido con el desarrollismo por la vía autoritaria.

Otra figura destacada, Figueroa Román, director del Instituto de Sociografía y Planeación de la UNT creado en 1946, se constituyó en un importante agente propulsor sobre la relación entre la planificación económica estatal y la disciplina, resaltando la importancia de una planificación democrática alejada de las coyunturas políticas, con impronta empírica y mediante intervenciones con una fuerte técnica científica (Pereyra, 2012).

disputas intelectuales con fracciones más tradicionales de la sociología, como la sociología de cátedra, ensayistas y otros intelectuales de disciplinas humanísticas (Jiménez y Osorio, 2011). En definitiva, Germani fue convirtiéndose en uno de los portadores de las ideas modernizadoras en la sociedad y la sociología, y aunque lejos de configurarse un camino institucionalizador de carácter lineal, terminó por convertirse en un agente institucionalizador clave de la disciplina en la segunda mitad la década de 1950 (Blois, 2013).

Además, el plan modernizador de Germani “tenía un enorme grado de afinidad intelectual con la dirección más general del proyecto de modernización académica emprendido por las autoridades” en el marco en un contexto “desarrollista” en el que la universidad y la investigación científica “comenzaron a ser considerados por los elencos políticos y la opinión pública en general como un factor estratégico en el desarrollo nacional” (Jaramillo y Osorio, 2011: 163). En estos sentidos Blanco (2006 b) destacó que Germani logró articular la reorientación de la disciplina con causas nacionales y con preocupaciones políticas y económicas de la coyuntura argentina.

Desde un enfoque epistemológico, ensayistas e ideólogos pierden terreno académico en detrimento del reconocimiento y legitimidad de la implementación de las metodologías de investigación en la práctica sociológica (Sidicaro, 1993). Fundamentalmente se ofreció “un tratamiento sociológico de los principales temas impuestos por la política y aceptados por la sociedad argentina en vías de modernización”, al brindar respuestas sobre la movilidad social, la estructura ocupacional, la integración de las masas, la educación y la demografía, entre otras (Pereyra, 2010:11). Así, Germani fue capaz de canalizar la interacción entre los tiempos académicos y los políticos, en un contexto proclive a la aprehensión de los conceptos de *modernización* y *desarrollo*, lo que resultó sustancial para establecerse como autoridad intelectual. Esto mismo ocurrió en un escenario en el que se consolidó la noción de *creencia* en la ciencia desde una perspectiva sociocultural (Neiburg, 1998)<sup>7</sup>, una consolidación referida a un período histórico de creciente modernización y complejización de la vida social y económica (Blanco, 2006).

En definitiva, además de la relevancia del proceso de institucionalización en el marco de disputas y rivalidades en el escenario disciplinar sociológico argentino, y la ponderación de figuras trascendentales como jefes de escuela y portadores de ideas, el contexto socio político resultó favorable al ponderar la planificación estatal para una

---

<sup>7</sup> En el escenario de la segunda posguerra, las estructuras nacionales y estatales jugaron un rol preponderante, contribuyendo al proceso de regionalización o “campo regional de investigación”, generando espacios interdialogicos en las Ciencias Sociales y a partir de la emergencia de diversos centros regionales como la CEPAL, FLACSO, CELADE, DESAL, y CLACSO, entre otros (Beigel, 2019). Es importante remarcar que éste proceso no implicó una correspondencia directa entre la impronta crítica de la regionalización y el soporte teórico epistémico de la institucionalización a nivel nacional. Es en éste sentido que Beigel (2019) remarcó que la relación entre las tradiciones de la Sociología Latinoamericana y las sociologías nacionales “siguieron caminos diferentes de acuerdo al país observado” (p 7), tal como sucedió con el impulso de la teoría de la modernización en la sociología argentina y de la mano de Gino Germani en el proceso de institucionalización en la Universidad de Buenos Aires.

determinada noción de desarrollo y el rol de la ciencia en la sociedad y en el Estado. A su vez, asociando las prácticas de carácter científico con el reconocimiento de especialistas, sus propósitos y métodos, cuestiones que hicieron posible la apertura de campos de intervención de los expertos y que configuraron fundamentaciones sobre la relevancia social de sus prácticas profesionales y expertise misma. Esto mismo se expresó en los lineamientos del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) creado en 1961, el cual se convirtió en uno de los avances más importantes en planificación en la historia argentina, y en el primer organismo público dedicado a la planificación nacional.

## **2. EL CONSEJO NACIONAL DE DESARROLLO (CONADE)**

El Consejo Nacional de Desarrollo como organismo de alto nivel técnico llevó adelante la coordinación y ejecución de estudios para los programas de desarrollo nacional, económico y social, y asesoramiento para la ejecución del propio gobierno (Jauregui, 2013b), constituyéndose así en un organismo de planificación estatal que aportó espacios y campos de intervención profesional. Se trata de un período en el que el Estado nacional inicia contacto directo con universidades públicas nacionales y privadas, debido a la necesidad de asesoramiento técnico: además de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Católica Argentina (UCA), se destaca la creación, entre 1958 y 1964, del Instituto Torcuato Di Tella y Fundación Bariloche, entre otras, instituciones que acogieron a la sociología (Pereyra, 2016). En consonancia con González Bollo (2015) este período post peronista evidenció la proliferación de organismos para establecer programas de planificación económica, algunos en contacto directo con agencias nacionales e internacionales, como la Comisión de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico (CAFADÉ), una comisión que luego quedó bajo el ala del CONADE.

En el discurso de apertura y posesión de cargos del CONADE, Frondizi lo definió como “centro de estudio y análisis que dará al gobierno y al país la perspectiva del camino para su desarrollo” (Frondizi, 1961). En el mismo discurso argumentó que “no habrá defensa real de la soberanía, ni paz social, ni estabilidad democrática, ni integración geográfica del país, ni bienestar espiritual del hombre argentino si no echamos las bases fundamentales del desarrollo que se llaman energía, siderurgia, petroquímica, industria pesada, caminos y transporte” (...) “siendo el desarrollo nacional no una empresa del gobierno sino una empresa de la nación” (Frondizi, 1961). Años previos al inicio de su presidencia incluía en sus escritos la importancia de la cooperación internacional, en este caso la Alianza para el Progreso, debido a insuficiencias internas, específicamente en variables como el ahorro y la inversión (Frondizi, 1957), cuestiones que se vieron reflejadas en los múltiples diagnósticos realizados por el CONADE.

El Consejo trabajó en conjunto con organismos técnicos nacionales y con la cooperación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en

estudios de la distribución del ingreso y cuentas nacionales, y se elaboró un diagnóstico nacional sobre las principales variables económicas del período 1950-1963 (Jauregui, 2013a). Entre los proyectos de planificación más importantes se encuentran la flexibilización de la oferta del sector agropecuario, la diversificación de las exportaciones, la consolidación de proyectos de infraestructura y la aceleración de la industrialización en sectores estratégicos como la siderurgia, la petroquímica, bienes de capital, energía, combustibles, transportes, entre otros. En definitiva, la atención estaba puesta en sectores decisivos a nivel de eslabonamientos productivos, teniendo presente el flujo de ingresos y egresos de divisas. Además, se desarrollan las metas para el crecimiento del producto, poniendo énfasis en las estadísticas sobre empleo y desempleo, la distribución del ingreso, e impulsos en mejorar diversos indicadores sociales como la educación, la salud pública y vivienda (Daniel, 2016).

Al diagnóstico de problemas estructurales como sucedió con la inversión pública en sectores como el acero, energía, y transportes, el fomento del progreso científico tecnológico y la apuesta al crecimiento de las exportaciones no tradicionales, se agrega un informe de problemas subjetivos que repercuten en la estructura argentina; es decir la mentalidad como una de las causas del estancamiento. Se manifestaba la necesidad de un cambio de mentalidad que estableciera en la sociedad un sistema de valores fundamentales acordes con la libertad, la racionalización, la eficiencia y la creatividad. En esto también el CONADE se acercaba a las premisas de la modernización social, política y económica (Fiszbein, 2010; Jauregui, 2015).

## **2.1. Análisis de los boletines internos del CONADE: aportes de la sociología, estudiantes y profesionales**

En los boletines internos (B.I.) del CONADE se expresa el carácter emergente de la planificación en Argentina y la necesidad de fortalecimiento institucional y apoyo intersectorial (CONADE, 1962). Esta novedad en Argentina viene impulsada por el contexto internacional ya que la mayoría de los países latinoamericanos contaban para la década del 1960 con organismos de planificación en calidad de asesor a la presidencia de sus respectivos países, y al mismo tiempo coadyuvados por organismos y tratados internacionales como la Carta de Punta del Este y la Alianza para el Progreso (Leiva Lavalle, 2012). Desde el inicio se planteó la dificultad de ciertas restricciones por la coyuntura financiera, lo que produjo la suspensión de algunos proyectos de largo plazo y la imposibilidad de utilizar fondos externos a proyectos ya comenzados, lo que desembocó en la necesidad de incorporarse al Grupo de Planeamiento Nacional y Regional para establecerse un esquema de prioridades en relación a la situación económica (CONADE, 1963).

Los boletines internos, cada uno con una extensión entre 3 y 6 páginas, son definidos como “informaciones para el personal del Consejo Nacional de Desarrollo” con

una publicación semanal disponibles los días viernes, en los que se dan cuenta de “los progresos realizados por los grupos de trabajo, de los trabajos encargados y de los nuevos contactos efectuados con organismos y personas ajenas a este Consejo” (CONADE, 1962). Los informes presentan divisiones por sectores, informando actualidad, metas y objetivos, como también avances en proyectos y programas. Entre los sectores más destacados pueden mencionarse el Agropecuario, Análisis del sector Público, Recursos Humanos, el sector externo, Documentación, Industria, Transporte, Comunicaciones, Educación, Energía, Financiamiento, Cuentas Nacionales, Automotriz, Vivienda, Salud Pública, bienes de Consumo, Bienes de capital, sector de la Química y Petroquímica, Agricultura y Ganadería, entre otros. También divisiones en subsectores, como por ejemplo el Sector Transporte se divide en los subsectores Ferrocarriles y Navegación. En Bienes de Consumo se encuentran, entre otros, Alimentos y Bebidas. Y los Sectores Especiales, los que en la mayoría de los casos se centran en análisis univariados como la distribución del ingreso, tenencia de la tierra, el índice de precios o el producto, entre otras, para sectores o subsectores. En lo que respecta a la disciplina sociológica, el CONADE incorporó, potenció y realizó aportes a la conformación de saberes sociológicos para el Estado en diversos formatos y mecanismos, a través de sectores específicos que los requirieron para la planificación y la intervención estatal (Casco, 2018), tal como el Sector Documentación, Especial, Cuentas Nacionales, Recursos Humanos y Educación.

El sector Documentación, cuya estructura estaba compuesta por un coordinador general, los subsectores Biblioteca y Documentación, un asesor y varios ayudantes (CONADE, 1962), se constituyó en una sección transversal a los sectores del CONADE, ya que se centró en la recopilación, desglose por áreas temáticas y almacenamiento de libros, fuentes de datos, revistas e investigaciones académicas tanto nacionales como internacionales sobre desarrollo económico de América Latina y Argentina<sup>8</sup>, artículos periodísticos, informes (como los boletines semanales de Alianza para el Progreso) y otros documentos públicos y privados, concebidos como relevantes tanto para objetivos sectoriales como para lineamientos generales del organismo, con el fin que estén disponibles para su consulta. La sociología se integra a través de tres fuentes, constituyéndose en esquemas y fundamentos teóricos relevantes para la planificación e investigaciones sociológicas sobre las sociedades latinoamericanas: en el Boletín n°27 se menciona la incorporación del documento *El aporte sociológico a la ciencia económica y en especial al desarrollo económico* de Alberto Castillo, asesor del Sector Documentación (CONADE, 1962); en el Boletín n°41 se integra *Las repercusiones de la inmigración en la estructura social de los países*, y *La evolución demográfica de América Latina y su influencia en el mercado de trabajo, de 1963*, ambos de Gino Germani (CONADE, 1963). Estas dos publicaciones de Germani, relevantes en su trayectoria investigativa sobre los

---

<sup>8</sup> Además, se mencionan numerosas fuentes provenientes de organismos internacionales como el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y de diversos ministerios, secretarías y organismos nacionales.

estudios de estructura y movilidad social en los estudios demográficos regionales y su asociación con el mercado de trabajo, convergen metodológicamente con diagnósticos y planes estratégicos del CONADE, respecto a los planes de modernización de los recursos humanos, el mercado laboral y la estructura social argentina. Además, se incorpora la Revista Interamericana de Ciencias Sociales de 1962, y la Revista Desarrollo Económico, la que contenía *La estrategia para simular la movilidad social*, también de Gino Germani, del año 1961 (Aramburu, 2009), una obra que pone énfasis en el las formas de vincular la movilidad social, en particular la vertical, y el desarrollo económico en las sociedades denominadas modernas e industriales, incluyendo en sus análisis el rol del sistema educativo, el sistema de estratificación y las asimetrías de desarrollo de las sociedades latinoamericanas (Germani, 1961).

Por su parte, el sector Especial englobó a diversos y múltiples subsectores, cada uno de ellos se centró en el análisis de series históricas y proyecciones de una variable en relación con el desarrollo económico del sector o sectores en el que recae el interés analítico. Por ejemplo, el denominado *Estudio de las Relaciones entre la Tenencia de la Tierra y el Desarrollo Económico y Social en la Agricultura de la República Argentina* formó parte de una serie de trabajos que emprendió el *Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola*, con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En dicho estudio tuvo su participación en calidad de asesor (junto con otros cuatro asesores), Jorge Ochoa (CONADE, 1963), egresado de la Escuela Latinoamericana de Sociología en la promoción 1966-1967 (Aramburu, 2009) y posteriormente experto en Sociología rural por la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas, docente de materias y seminarios de Sociología rural, y miembro fundador de la Sociedad Argentina de Sociología, de la Asociación Latinoamericana de Sociología, y de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.

En el sector Cuentas Nacionales los objetivos giraron alrededor del registro y análisis de datos de los diversos sectores de la economía mediante relevamiento y medición de sus actividades respecto al consumo, inversiones, volúmenes físicos de los sectores productivos y de servicios, recursos disponibles e impuestos, índices de precios y de ocupación, distribución del ingreso y producto sectorial. En muchos casos en colaboración con otros organismos como la CEPAL, en programas de investigación de distribución del ingreso con la Dirección Nacional de Estadística y Censos y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En estos estudios y programas el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires tuvo un rol relevante ya que es requerido y utilizado como fuente para complementar registros y análisis que se realizaron a partir de instrumentos estandarizados en diversas investigaciones y programas. Tal como lo mencionado en el boletín N° 15 sobre el Programa Conjunto de Tributación OEA-CEPAL-BID para obtener información adicional sobre nivel de ingreso, ocupación, consumo y ahorro de la población del Gran Buenos Aires y del interior del país, para la clasificación de grupos socioeconómicos (CONADE, 1963). Además, el departamento proporcionó

tabulaciones cruzadas y análisis de datos estadísticos para relacionar variables como rentas personales y grupos familiares, distribución de la población por grupos ocupacionales, consumo y niveles de ingresos (CONADE, 1964).

Otro de los sectores relevantes es el de Recursos Humanos, el cual centró sus estudios en la estructura ocupacional implementando series históricas, análisis de la oferta-demanda de mano de obra en actividades productivas, y tipos de utilización y distribución de la misma. También se encuentran informes de proyección de la población económicamente activa dividida por sexo, edad y actividad y la participación de la mujer, cumpliendo requerimientos del Sector Global (CONADE, 1963). El sector utilizó diversas fuentes de datos como los censos, tanto nacionales como sectoriales, y también se abocó al diseño de estrategias metodológicas y la elaboración de instrumentos de recolección de datos, además de la capacitación para los agentes de campo para las encuestas de empleo y desempleo que se van a elaborar más adelante (CONADE, 1963).

En este sector, el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires proporcionó una muestra representativa por áreas para la encuesta de empleo y desempleo en la zona de Gran Buenos Aires y Capital (CONADE, 1963), que posteriormente se extendió a Córdoba, Rosario, San Miguel de Tucumán y Mendoza (CONADE, 1964), con el objetivo de determinar la cantidad de empleados y subempleados, y la relación del empleo con la educación. Esta muestra aportó a un estudio más amplio denominado *Utilización óptima de la mano de obra*, estudio que realizó tabulaciones comparativas con el censo de 1960 y otras tabulaciones de la población económicamente activa (CONADE, 1963). En diversas entrevistas realizadas por Aramburu (2009) se nombran a tres<sup>9</sup> estudiantes de sociología como parte del equipo de trabajo en las encuestas de empleo y desempleo: Myriam Liliana Chorme, Hebe Beatriz Kleiman (ambas graduadas en 1968 en la Universidad de Buenos Aires) y Olga Niremberg (graduada en 1967 en la Universidad de Buenos Aires), ésta última encargada del trabajo de campo. Niremberg se destacó posteriormente por su vasta trayectoria en desarrollo local y salud pública: en el año 2005 se doctoró en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires, y actualmente es directora del Centro de Apoyo al Desarrollo Local (CEADEL). En este centro coordina el proyecto de autoevaluación de calidad educativa en escuelas públicas y es consultora externa de programas de UNICEF, Fundación Arcor y la Organización Panamericana de la Salud (OPS). Liliana Chorme es mencionada en el Boletín N°5 de 1964 en la realización de otras intervenciones de campo como en encuestas realizadas para programas de desarrollo económico, como el programa *Expectativa de producción e inversión de las empresas industriales*, cuyo propósito fue

---

<sup>9</sup> Además, de las entrevistas se mencionan otros estudiantes que posteriormente se recibieron como Jorge José Giusti (promoción 1964), Alcira Argumedo (promoción 1965), Marta Raquel Fischman (promoción 1963), Martha Ester Nepomneschi (promoción 1964), José Paradiso (promoción 1966), Víctor Pedro Chébez (promoción 1967), Graciela Rita Jacob (promoción 1967) y Berta Berestovoy (promoción 1967), los cuáles muchos de ellos se convirtieron en profesionales con una trayectoria académica, docente e investigativa de relevancia en Ciencias Sociales.

relevar datos en torno a variables como la inversión, capacidad instalada y personal empleado.

Por último, el sector Educación también se configuró como un espacio de intervención profesional de la sociología planteando en sus objetivos “una educación para el desarrollo, para la eficiencia y de la perspectiva economicista en materia educativa” (Vuksinic, 2019:90), y la necesidad de una dedicación exclusiva a los estudios de la realidad educativa a nivel nacional como regional. Se destacan proyecciones de reorganización y estructuración de los diferentes niveles educativos, estudios sobre su financiamiento, deserción escolar, gastos en educación y cultura, estudios de categorización ocupacional de la mano de obra, sobre la enseñanza técnica según la geografía industrial y al estudio de la mano de obra en general (CONADE, 1963). Numerosos estudios del *Sector Educación* iban a permitir un intercambio fluido del *Sector Recursos Humanos* y el Sector Público con institutos, universidades y fundaciones con el fin de desarrollar investigaciones sobre la estructura ocupacional para una futura adecuación de los servicios educativos a la demanda de la población activa, y en directa relación con la demanda de trabajo (CONADE, 1964). Así, en el marco de la planificación democrática “la educación pasaba a ser instrumento principal de oferta capaz de satisfacer la demanda de recursos humanos para el desarrollo “equilibrando la oferta y demanda del mercado laboral mediante estrategias racionales de planificación” (Pereyra, 2012:121).

Teniendo en cuenta éstos objetivos, se enumeran diversos proyectos dirigidos e integrados por Fernández Lamarra sobre rendimientos, necesidades y eficacia educativa, así como análisis históricos y diagnósticos actualizados de la realidad educativa nacional (CONADE, 1964). Fernández Lamarra, egresado en Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires y posteriormente designado como Director Educativo del CONADE (actualmente Director de Posgrado en la Universidad Nacional de Tres de Febrero) convocó a recientes graduados y estudiantes de Ciencias de la Educación y Sociología a trabajar como colaboradores y asistentes (Pereyra, 2012). Como director llevó adelante diversos estudios, y entre los diagnósticos se destaca la fragmentación geográfica del sistema y superposición institucional en la supervisión como en el financiamiento, lo que llevaba a despilfarro presupuestario, sobrecarga administrativa y escasa inversión en infraestructura (Pereyra, 2012). Además, la formación técnica era una preocupación frecuente en Fernández Lamarra ya que, si bien “era necesario estimular las vocaciones de Ciencias Exactas e Ingeniería, se hacía hincapié en la necesidad de incrementar la participación en el total de los graduados en Humanidades, Ciencias Sociales, Económicas y Políticas” (p 120).

Por otra parte, en boletines de 1965 se menciona al Profesor Gerardo Andújar, egresado de la Segunda Promoción de la Escuela Latinoamericana de Sociología de Chile en 1961, docente de la asignatura Educación y Desarrollo Social en el Curso Latinoamericano de Planeamiento de la Educación (CONADE, 1965). Andújar logró reunir ciertas características modernizadoras junto a una trayectoria intelectual antiperonista y

una formación sociológica científica. Fundamentalmente, tuvo una destacable participación en la sociología argentina al convertirse en uno de los hombres más cercanos a Germani colaborando por ejemplo en la confección de estadísticas para el Consejo Nacional de Inversiones sobre “Educación y Desarrollo Económico” (Calcagno, 2014)<sup>10</sup>. A su vez, se destacó en el abordaje metodológico y su visión modernizadora en sus trabajos y sus perspectivas teóricas, así como su trayectoria docente en el Departamento de Sociología de la UBA. Fue docente, entre otras, de la materia Sociología Sistemática y del Seminario Metodología de la estratificación social, y participó en otras Universidades como la Universidad de Tucumán y la de Ciencias Exactas de la UBA. También participó en el Primer Censo Indígena como representante del CONADE y del curso de Sociología en el seminario Evaluación de proyectos también llevado a cabo por el CONADE. Además, se encuentra como estudiante de la carrera de Sociología y consultora del SECONADE a Inés Aguerrondo (Pereyra, 2012), que posteriormente egresó en la Universidad Católica Argentina en 1969, realizó posgrados en planificación educativa y políticas sociales, y fue subsecretaria de Programación del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación entre 1996 y 1999.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

El propósito del trabajo se enfocó en contribuir al estudio y análisis de formas, modos y mecanismos de inserción de la sociología y de sus profesionales en organismos y áreas de planificación del Estado nacional argentino. Para ello se vinculó la institucionalización de la disciplina en la segunda mitad de la década de 1950 y el surgimiento de un campo complejo y dinámico que propició legitimación en la preparación y formación para la expertise profesional. Esto se dio en un marco de disputas intelectuales sobre la noción sociológica dentro del contexto más general de la historia de la sociología argentina. Es en este marco que se destacaron agentes portadores de ideas de modernización, desarrollo, sociología científica y sociología nacional, cuestiones claves para la inserción de la disciplina en áreas de planificación estatal y la posterior formación de saberes del Estado.

---

<sup>10</sup> También menciona a diversos estudiantes de la carrera de sociología que fueron contratados por el CONADE para la participación en éstos programas y en los trabajos de campo para la recolección de datos, y que tuvieron posteriormente una importante trayectoria académica (Calcagno, 2014). Francisco Delich, ex normalizador del rectorado de la UBA en el regreso a la democracia y ex presidente del Consejo Superior de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, con numerosos artículos sobre la realidad social argentina y distinguido en numerosas universidades nacionales e internacionales; Miguel Murmis, con una vasta trayectoria académica en Universidades de Europa y América Latina y con numerosas investigaciones realizadas sobre desarrollo agrario y estructura social argentina, también fue uno de los organizadores de la carrera de Sociología en 1958; Carlos Waisaman, también sociólogo que luego realizó un doctorado en Harvard, dedicando sus investigaciones a transformaciones sociales de América Latina con una obra destacada denominada “Inversión del Desarrollo en Argentina publicada en la década de 1980. y Silvia Sigal, con una importante trayectoria académica y brindando cursos de posgrado en universidades nacionales e internacionales y destacándose como investigadora de centros de investigación de Francia.

El camino recorrido por la sociología argentina permitió una oferta disciplinar caracterizada como sociología científica, al formar especialistas en intervención social mediante la capacitación de un cuerpo teórico prominente para la comprensión de la realidad social y herramientas metodológicas cualitativas y cuantitativas para la intervención en la misma. Por su parte, el CONADE resultó ser parte constituyente del escenario de modernización económica y social que se estaba llevando a cabo en Argentina, y parte constituyente de los impulsos necesarios para continuarlo. Esto implicó un ensanchamiento de las oportunidades de inserción mediante la apertura de espacios de intervención social en la esfera estatal, albergando a diversos profesionales como a estudiantes de sociología, constituyéndose el organismo como escenario tanto de desempeño como de formación de expertise para sus trayectorias. Y desde ya, es importante incluir la funcionalidad de los denominados agentes de cambio social, es decir el aporte de profesionales de la sociología con conocimiento de la realidad social para prever y proveer mecanismos y herramientas para la intervención social, en el proceso de formación de saberes del Estado.

Respecto a lo institucional, se destacó el rol del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires para diferentes sectores del organismo y en colaboración con otros organismos regionales como OEA, CEPAL y BID. También se destacó el rol del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, abasteciendo al CONADE como fuente complementaria de otras como los censos, y mediante muestras representativas para diversos estudios. La inserción de la sociología en el CONADE quedó plasmada, además, en la incorporación de bibliografía destinada a dar a conocer tal relación, a partir de la disposición de fuentes en el sector Documentación que abordan variables relacionadas con el proceso de transición y modernización nacional, como la movilidad social, la inmigración y la estructura ocupacional, convergentes con ideas de modernización en estudios de Gino Germani.

Por último, es importante remarcar algunos lineamientos que se desprenden del presente trabajo con el fin de profundizar en otros estudios sobre la inserción de la sociología en áreas de planificación del Estado. En primer lugar, la relevancia de poner el foco en las trayectorias profesionales tanto de estudiantes como de profesionales de sociología que trabajaron en el CONADE y la continuidad-discontinuidad de sus profesiones en áreas de planificación estatal. En segundo lugar, hacer énfasis en la necesaria profundización de sus labores en el marco del Consejo con el fin de hacer hincapié en los aportes de la expertise sociológica a la planificación del Estado, y también en la relación entre la capacitación profesional y la intervención profesional en el CONADE. Esto implica, además, en tercer lugar, abordar los aportes del contexto de planificación estatal a la expertise sociológica de estudiantes y profesionales, por un lado, y dilucidar aquellos que se configuraron como saberes del Estado en la relación interactiva entre expertise y la esfera estatal, por el otro. Y, por último, la importancia de abordar la relación divergente-convergente en términos institucionales y epistémicos entre la sociología

nacional, la impronta regional e internacional de las Ciencias Sociales y modalidades de planificación estatal.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre, O. (2007). Análisis de la temática poblacional en el período desarrollista. La experiencia argentina del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina. <https://www.aacademica.org/000-028/140>

Aramburu, L. (2009). El rol de los sociólogos en la burocracia estatal: el caso del CONADE (1961-1965). XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue.

Aramburu, L. y Giorgi, G. (2013). Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: revisando la trayectoria de José Enrique Miguens. *Nómadas*, Universidad Complutense de Madrid. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18127008017.pdf>

Blanco (2006 b). Gino Germani. La renovación intelectual de la sociología. Buenos Aires. Unqui Editorial.

Blanco, A. (2006). *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología en Argentina*. Siglo XXI.

Blanco, A. (2008). José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica. V Jornadas de Sociología de la UNLP. En Memoria Académica. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5894/ev.5894.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5894/ev.5894.pdf)

-Blanco, A. (2009). Karl Mannheim en la formación de la sociología moderna en América Latina, en *Estudios Sociológicos XXVII*: 80.

Blanco, A., y Jackson, L.. (2017). "Jefes de escuela" en la sociología latinoamericana: Gino Germani, Florestan Fernandes y Pablo González Casanova. *Sociológica (México)*, 32(90), 9-46. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732017000100009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732017000100009&lng=es&tlng=es).

Blois, J.P. (2008). Interpretaciones enfrentadas de la historia de la sociología argentina. Las lecturas del pasado como disputas del presente. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/872>

Blois, J.P. (2013). La trayectoria de la Sociología en Brasil y Argentina y las prácticas profesionales de los sociólogos. Un estudio comparado. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131008013058/Blois.pdf>

Calcagno, F. (2014). La sociología científica y una trayectoria olvidada: el caso de Gerardo Andújar durante la fundación de la Carrera de Sociología en la UBA". Instituto Gino Germani.

Campetella, L. (2015). "Desarrollo", retórica y planeamiento urbano en Argentina: aporte de una investigación en curso. Cuadernos del sur. Letras 44-45, 29-40 (2014-2015). <https://revistas.uns.edu.ar/csl/article/view/1428>

Casco, J. M. (2018). Una guerra de movimientos. O la historia de la sociología en clave generacional. Apuntes de Investigación del CECYP, (30): 129-132.

CONADE (1962). Consejo Nacional de Desarrollo. Presidencia de la Nación. <https://us.docworkspace.com/d/sLL7B6pDyAf3Lz60G>

CONADE (1963). Consejo Nacional de Desarrollo. Presidencia de la Nación. <https://us.docworkspace.com/d/sLL7B6pDyAf3Lz60G>

CONADE (1964). Consejo Nacional de Desarrollo. Presidencia de la Nación. <https://us.docworkspace.com/d/sLL7B6pDyAf3Lz60G>

CONADE (1965). Consejo Nacional de Desarrollo. Presidencia de la Nación. <https://us.docworkspace.com/d/sLL7B6pDyAf3Lz60G>

Daniel, C.J. (2016). La cuantificación del empleo en la Argentina desarrollista: un ensayo de sociología histórica. En: La trama de las Políticas Sociales: Estado Saberes y Territorios

Dreier, J. (1962). *La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas*. Editorial Novaro-México. SA. México. 1962

Fiszbein, M. (2010). *Instituciones e ideas en desarrollo. La planificación económica argentina, 1945-1975*. Rougier (Dir) *Estudios sobre la industria argentina. Políticas de promoción y estrategias empresariales 2*. Editorial Lenguaje claro.

Frondizi, A. (1957). *Industria argentina y desarrollo nacional*, Ediciones Qué.

Frondizi, A. (1961). Discursos: Creación del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE). Visión Desarrollista. <https://www.visiondesarrollista.org/discursos-conade/>

Germani, G. (1961). Estrategia para estimular la movilidad social. Desarrollo económico. Vol 1 N° 3. Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Germani, G. (1964). La sociología en la América Latina. Problemas y perspectivas. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Germani, G. (1968). La Sociología Científica. Apuntes para su fundamentación. Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones sociales. Universidad Nacional Autónoma de México. Segunda edición.

González Bollo, H. (2015). Exploraciones sobre la Argentina planificada (1944-1972). Anuario IEHS.119-124.

[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/10529/CONICET\\_Digital\\_Nro.11583.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/10529/CONICET_Digital_Nro.11583.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Grondona, Ana. (2016). El giro narrativo y el lugar de la heterogeneidad del discurso en el análisis de las teorías sociológicas: el caso de la teoría de la modernización de Gino Germani. *Cinta de moebio*. (56), 147-158. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2016000200003>

Jaramillo Jiménez, J. E. Y Osorio Cáceres, D. (2011). Gino Germani y la historia de la sociología en Argentina. Entrevista al sociólogo Alejandro Blanco Revista Colombiana de Sociología, vol. 34, núm. 2, julio-diciembre, 2011, pp. 155-165 Universidad Nacional de Colombia

Jáuregui, A. (2013a). La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966). Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti" Córdoba (Argentina), año 13, n°13, 2013, pp. 243-266. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuarioceh/article/view/22171/21778>

Jáuregui, A. (2013b) *Génesis y construcción del desarrollismo argentino. El desarrollismo y los cambios en el mundo del trabajo (1955-1962)*. Editorial Biblos HISTORIA.

Jáuregui, A. (2015). El CONADE: Organización y resultados (1961-1971). <http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2014-15/08%20Anuario%20IEHS%2029&30.D1.Jauregui.pdf>

Lazarte, L. y González Bollo H. (2021). Un bricolaje de actores y problemas sociales: la sociografía en la Argentina, 1913-1963. REVISTA TEMAS SOCIOLÓGICOS N°28, pp. 249-278.

[https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/169210/CONICET\\_Digital\\_Nro.78045524-f818-4e28-903c-8d5acaab2173\\_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/169210/CONICET_Digital_Nro.78045524-f818-4e28-903c-8d5acaab2173_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

Medina Echavarría, J. (1971). La Planeación en las formas de racionalidad. Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Planificación económica y social. Serie II. Número 12. Anticipos de investigación.

Morresi, S. y Vommaro G. (2010). *Saber lo que se hace, expertos y política en Argentina*. UNGS- Prometeo.

Moscoso, T. (1962) *Los cambios sociales y la Alianza para el Progreso. La Alianza para el Progreso. Problemas y perspectivas*. Editorial Novaro-México. SA.

Neiburg, F. (1998) *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudio de Antropología social y cultural*. Alianza.

Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004). *Intelectuales y expertos: la constitución del conocimiento social en la Argentina*. Paidós. 2004

Pereyra, D. (2007). Cincuenta Años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra- celebratorias para repensar la historia de la sociología en Argentina". Revista Argentina de Sociología, IV, 9.

Pereyra, D. (2010). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani. El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y América Central, Serie Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO.

Pereyra, D. (2012). Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso de El Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940- 1957). Apuntes de Investigación, CECyP.

Pereyra, D. (2012). Sociología, planificación democrática y clases medias en Argentina". Seminario Saberes del Estado y Elites Estatales. Ides.

Pereyra, D. (2016). Reflexiones sobre el uso del conocimiento sociológico en Argentina. Un análisis de los desafíos de inserción profesional de los graduados en Sociología entre 1961 y 1970. IX Jornadas de Sociología de la UNLP. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8831/ev.8831.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8831/ev.8831.pdf)

Plotkin, M.B. y Zimmermann, E. (comps.) (2012). Los saberes del Estado. Edhasa.

Quróz Vitale, M. (2016). Renato Treves y Gino Germani en Argentina: el rol social del sociólogo. Vol VII N° 1. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/refade/article/view/24429/23729>

Roitman Rosenmann, M. (2008). Pensar América Latina. El desarrollo de la sociología latinoamericana. Colección Campus Virtual. CLACSO LIBROS.

Rubinich, L. (2010) *Cómo relatar aquello que hacen los sociólogos*, Lucas Rubinich y Gastón Beltrán (Comps) *¿Qué hacen los sociólogos?*, Aurelia Rivera.

Sidicaro, R. (1993). Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina, Cuadernos Hispanoamericanos, 517-519, 1993.

Torres, A. A. T. (2004) Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio. En Canales, A. y Lerner Sigal, S. (Coords.) Desafíos teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio. Colegio de México: Sociedad Mexicana de Demografía.

Trovero, J. (2014). Acerca de las interpretaciones de la obra de Gino Germani: Estado de la cuestión y esbozo de fundamentación de un abordaje teórico, metodológico y epistemológico de su obra. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4640/ev.4640.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4640/ev.4640.pdf)

Vila, E. E. (2015). La historia y los historiadores de la Sociología argentina. Cuatro líneas de interpretación. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://cdsa.aacademica.org/000-061/478.pdf>

Vuksinic, N. (2019). Desarrollo, educación y desigualdad: el informe educación, recursos humanos y desarrollo económico-social del CONADE (Argentina 1955-1973). Anuario de Historia de la Educación. Vol 20, N°2. [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/111144/Documento\\_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/111144/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

## **SOBRE EL AUTOR**

**Leonardo Perpetuo**

leoperp@hotmail.com

Licenciado y Profesor de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Maestrando en Estudios Latinoamericanos (Uncuyo). Becario doctoral UBACyT Área Temáticas Estratégicas. Sede de trabajo Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG).



# EL COLAPSO DE LAS VISIONES ESENCIALISTAS DE LA SOCIEDAD: UN DIÁLOGO ENTRE TOURAINE Y LACLAU

*The collapse of the essentialist views of  
society: a dialogue between Touraine and  
Laclau*

## **AUTOR**

Pablo Cárdenas Eguiluz  
FSOC-UBA / CONICET-IDAES

## **Cómo citar este artículo:**

Cárdenas Eguiluz, P. (2023). El colapso de las visiones  
esencialistas de la sociedad: un diálogo entre Touraine y Laclau.  
*Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 16, 119-139

## **Artículo**

Recibido: 23/03/2023  
Aprobado: 04/06/2023



## **RESUMEN**

El presente artículo es un escrito teórico que discute las nociones de sociedad desarrolladas por Ernesto Laclau y Alain Touraine en dos breves ensayos peculiarmente similares, "La inútil idea de la sociedad, el hombre, las ideas y las instituciones" y la "La imposibilidad de la sociedad". A través de estos textos se pretende entablar un diálogo que nunca existió entre el sociólogo francés y el filósofo argentino. En la búsqueda de una ruptura de los enfoques esencialistas, ambos autores contemporáneos plantean una serie de cuestionamientos a los abordajes marxistas tradicionales y a la sociología clásica, al tiempo que abren perspectivas más productivas e innovadoras para pensar un concepto tan familiar como el de la sociedad

**PALABRAS CLAVE: TEORÍA; SOCIEDAD; LACLAU; TOURAINE; DIÁLOGO**

## **ABSTRACT**

This article is a theoretical paper that discusses the notions of society developed by Ernesto Laclau and Alain Touraine in two peculiarly similar short essays, "The useless idea of society, man, ideas and institutions" and "The impossibility of the society". Through these works it is intended to establish a dialogue that never existed between the French sociologist and the Argentine philosopher. In the search of a break with essentialist approaches, both contemporary authors pose a series of questions to traditional Marxist approaches and classical sociology, while opening a more productive and innovative perspectives to think a close concept as society.

**KEYWORDS: THEORY; SOCIETY; LACLAU; TOURAINE; DIALOGUE**

## INTRODUCCIÓN

**E**l presente artículo aborda uno de los debates de la teoría social contemporánea, que se puede entender como el colapso de las nociones herméticas de la sociedad. Esta discusión tuvo lugar hacia las décadas de 1970 y 1980, cuando los círculos críticos del marxismo, especialmente las nuevas generaciones provenientes de la misma tradición, comenzaron a reflexionar y a cuestionar el modelo estructuralista marxista, encontrando ciertas contradicciones al tenor de las transformaciones políticas y sociales que se gestaban hacia finales del siglo XX. Sin embargo, el debate ocurrió también en diversas escuelas del pensamiento social contemporáneo, que empezaron a replantearse la noción de sociedad heredada del siglo XIX, las cuales definieron a la sociedad como sistema o estructura total que determina las relaciones sociales. Las discusiones sucedidas dieron cuenta que, desde la sociología moderna hasta la tradición marxista, la sociedad había sido pensada como una estructura cerrada, y definida como un término positivo.

Esta visión esencialista de la sociedad ha sido abordada y cuestionada desde diversas perspectivas. Una de ellas es la desarrollada por el sociólogo francés Alain Touraine (1986), uno de los grandes pensadores de las sociedades contemporáneas, célebre por su teoría de la acción colectiva y sus trabajos sobre la sociedad post-industrial. Otra, es la de Ernesto Laclau (1993), quien, si bien es ampliamente reconocido por su teoría del populismo, y sus aportes en la conceptualización de la política, la democracia y la hegemonía, encuentra en el núcleo de su pensamiento la pregunta por lo social. A partir de allí, desarrolla todo un entramado complejo sobre el cual construye su dispositivo teórico

El presente artículo tiene como objetivo exponer, analizar y comparar las reflexiones en torno a la sociedad desarrolladas precisamente por Touraine y Laclau, quienes critican la tradición sociológica clásica y los abordajes marxistas convencionales respectivamente, para explorar en qué medida el instrumental abstracto de estos autores permite abrir perspectivas más productivas e innovadoras para pensar un concepto tan familiar como el de la sociedad. La justificación de la comparación de estos autores que se advierte distante por sus tradiciones y campos de conocimiento se sustenta en una mera casualidad, la llamativa similitud de dos breves ensayos, “La inútil idea de la sociedad, el hombre, las ideas y las instituciones” de 1980 de Touraine, el otro, “La imposibilidad de la sociedad” de 1991, escrito por Laclau. El diálogo de ambos textos vertebró este trabajo, el cual está organizado de la siguiente manera. El primer apartado recoge los cuestionamientos de Touraine al esquema actor-sistema, con los cuales pone de relieve el problema de la desvalorización del actor, así como su noción de sociedad. El segundo retoma la crítica de Laclau al modelo topográfico base-superestructura del marxismo tradicional, y repone grosso modo algunos soportes de su andamiaje teórico. En el tercero y último se entabla un diálogo a través de los ensayos de los autores. Con ello, se proponen conexiones teórico-conceptuales novedosas y, a la vez, rigurosas, que se entraman con aportes recientes de la literatura que subrayan algunos aspectos centrales

de cada enfoque.

## **ALEJARSE RADICALMENTE DE LA HERENCIA INTELLECTUAL**

La pregunta que se hace Touraine en su ya citado ensayo es aparentemente retórica, parte de la idea de que la noción de sociedad ha llegado a nosotros como una herencia intelectual prácticamente incuestionada: “La tradición intelectual de la cual todavía somos en parte los herederos, ha definido durante mucho tiempo el objeto de las ciencias sociales de manera tan simple que parece evidente ¿no es acaso la sociedad?” (Touraine, 1986: 91). Para él, dicha tradición de la sociología clásica ha concebido a la sociedad como un principio de unidad del orden social, poniendo el énfasis en la acción que ejerce hacia su interior, y no en los valores que la sostienen. Esta forma de entender la sociedad fue adquiriendo mayor centralidad con la expansión del Estado moderno europeo, que trajo consigo la propagación de la conciencia nacional.

En el largo itinerario del desarrollo estatista el autor encuentra dos momentos sucesivos, o —dicho en su propia terminología— dos modernizaciones, las cuales serán desarrolladas con mayor profundidad en los siguientes apartados. Por ahora, basta señalar que la primera la identifica con la secularización de la política, la imposición de un orden político sobre el religioso. Esto se puede entender a partir de la noción clásica de soberanía absoluta del modelo hobbesiano, según la cual el Estado hegemoniza la cosa pública, agota lo político y lo social (Arditi, 2010). Por su parte, la segunda modernización inicia con la revolución industrial, cuando la vida social quedó circunscripta a la economía y su organización: “fue entonces cuando se formó una representación propiamente «social» de la sociedad” (Touraine 2006: 63). Como resultado, el modelo del Estado occidental comprende lo social como el único fundamento de la sociedad.

El problema que encuentra Touraine en este modelo es la concepción de la sociedad como un término positivo, es decir, que se define a sí misma “como fundamentada en su propio espíritu” (Touraine, 1973: 25). Un sistema que actúa con el fin de mantener su orden interno, donde las interacciones y tensiones sociales, los cambios y las transformaciones, son interpretadas como formas que favorecen la supervivencia del propio orden social.

El argumento del autor de que el sistema —la sociedad— subsume lo social viene de la sociología del siglo XIX, estableciéndose en el centro de la tradición de la teoría social moderna como el principio explicativo de lo social. Es interesante observar cómo Touraine propone una ruptura con la sociología clásica: alejarse de esa herencia intelectual con la misma intensidad con la que se distanciaron los pensadores de la sociedad industrial de la filosofía política de los siglos XVI y XVII. Lo anterior resulta paradójico, ya que, a su vez, la ruptura de los pensadores modernos con la larga tradición del idealismo de la filosofía

política constituye uno de los grandes cismas en la historia del pensamiento<sup>1</sup>. La comparación del impacto de las rupturas es para los fines de este trabajo intrascendente; lo que interesa aquí es la implicancia que tiene el alejamiento radical de la herencia intelectual. Para Touraine, éste constituye un tercer momento, el desplazamiento mismo de la idea de sociedad.

## **LA FERREA CRÍTICA A LA ESCISIÓN ENTRE EL ACTOR Y EL SISTEMA EN LA MODERNIDAD**

Frente a la sociología clásica, Touraine critica su concepción de la sociedad a partir de la separación actor-sistema, la cual también explica, como se mencionó anteriormente, a partir de dos modernizaciones. La primera se ubica en la transición del pensamiento premoderno al moderno, cuando las categorías políticas se imponen sobre el dominio de la vida social. A este proceso histórico lo entiende como la oposición del orden al desorden. Fue entonces cuando la legitimidad del mandato divino, la ley de la naturaleza, fundamento del gobierno de la cristiandad latina basado en la idea del rey por la gracia de Dios, es desplazada por la noción de soberanía, la imposición de un orden político, la ley civil, para procurar la paz y la estabilidad interna. En la lectura convencional de Hobbes (1980) esto queda claro: el Estado político es un orden que se impone a un desorden conocido como el estado de naturaleza, la guerra de todos contra todos. Ese orden se logra mediante un pacto en el cual los hombres ceden sus derechos y libertades a un soberano que, a cambio de esa renuncia, va a garantizar la seguridad de todos. En ese sentido, para Hobbes las leyes civiles no devienen de la naturaleza ni de la ley divina. Por ende, en el estado de naturaleza no existe una ley civil que rijan la humanidad.

Si bien la consolidación de los Estados-nacionales fue un hito fundamental en la secularización de la política, para Touraine el verdadero triunfo del dominio político se da con el desbordamiento de las monarquías absolutas a través del reconocimiento de la ciudadanía y los derechos civiles. Es allí cuando la sociedad, al definirse como una estructura reguladora de las relaciones sociales, irrumpe en la esfera pública separando al sistema de los actores. En palabras del autor:

Una sociedad se define por un orden creado, por una interacción sobre la vida colectiva, que conduce a separar el sistema social concebido como “el espíritu de las leyes” –para utilizar el título de Montesquieu– y los actores, que son concebidos como la materia prima que organiza la ley: igual que el desorden, al cual debe imponerse el orden. (Touraine, 1986: 91-92)

Bajo este razonamiento, en la retórica de la filosofía moderna la sociedad sería la razón, y los actores las pasiones. Al respecto, hay que recordar que, para la concepción

---

<sup>1</sup> De acuerdo con Strauss la modernidad se definió como una ruptura con la tradición: “por modernidad entendemos una modificación radical de la filosofía política premoderna; una modificación que primero se hace visible como un rechazo de la filosofía política premoderna” (Strauss, 1989: 53).

del ser humano de los pensadores modernos, las pasiones son algo malo que hay que erradicar, llevan al conflicto y, en el caso de Hobbes, a la guerra de todos contra todos; es la condición de naturaleza, que es incapaz de dominar. De allí la necesidad del Estado, un poder común que los “mantenga a raya y dirija sus acciones hacia el beneficio colectivo” (Hobbes, 1980: 140). Es importante señalar, que Touraine reconoce que no se trata meramente de una dualidad orden-desorden, esto lo contrasta con Rousseau<sup>2</sup>, para quien el orden es arbitrario, en su estado de naturaleza tanto para la comunidad como para la legalidad. Sea como sea el estado de naturaleza en los diferentes pensadores iusnaturalistas, para el autor analizado:

La oposición de la naturaleza y de la sociedad recubre a la del actor y al sistema y da un rol central al Estado y a la ley: asegurar por las buenas o por las malas el paso del Estado natural al Estado social. (Touraine, 1986: 92)

La escisión entre el actor y el sistema también se puede identificar en la distinción entre la vida pública y la vida privada. De ello, concluye Touraine que no es casualidad que el pensamiento político moderno, específicamente las teorías iusnaturalistas, se hayan abocado al estudio de las instituciones reguladoras de la organización normativa.

Ahora bien, la identificación de la escisión actor/sistema lleva a una crítica a la perspectiva clásica de la sociología, la cual definió a la sociedad mediante una compleja operación que resultaba en buena medida contradictoria. Por una parte, la noción clásica de sociedad permitía estudiar al sistema social como tal, como una estructura unitaria, y por la otra, desvanecía al individuo del sistema. Como se ha visto hasta ahora, con la ruptura de la concepción premoderna, la incipiente filosofía política moderna planteaba el surgimiento de la sociedad a partir de un principio contractual entre los individuos para dar paso a un orden social, el Estado. Al mismo se someten sus contrayentes cuando éste se impone en el centro de la vida social, no sólo como un orden normativo sino como un principio de explicación de la vida social. Al menos para los pensadores iusnaturalistas, los actores ya no eran una expresión necesaria del sistema. De forma tal que el Estado forjado en el poder político, cuyo fin era procurar el orden y asegurar su permanencia, constituía su objeto de estudio. Bajo esta perspectiva, la sociedad se cristaliza en un objeto de estudio concreto. En sintonía, la concepción social del individuo se desliza de un supuesto —el estado natural— a un principio inteligible de conocimiento —el estado social—. En esta transición la idea de sociedad se envuelve de una materialidad basada en una conceptualización altamente problemática que establece una frontera entre los actores y el sistema. No obstante, la férrea crítica a la separación entre el actor y el sistema no termina en los pensadores modernos. En efecto, Touraine la continúa desarrollando y observando en la sociología del siglo XIX, como se verá a continuación.

---

<sup>2</sup> Se refiere por supuesto a su obra clásica “El contrato social”, publicada por primera vez en 1761. En efecto, el estado de naturaleza descrito por Rousseau es radicalmente distinto al de Hobbes.

## LA DESVALORIZACIÓN DEL ACTOR EN LA SOCIOLOGÍA DEL SIGLO XIX

Para Touraine la sociología del siglo XIX se creó con el objetivo de refutar esa noción de sociedad basada en un estado de naturaleza, y concebida como un orden que se imponía al desorden, para dar paso a la idea de “que la sociedad no es un principio de unidad sino un campo de relaciones entre los actores sociales” (Touraine, 1986: 93). La aceleración de los procesos sociales que se gestaban en medio de grandes transformaciones con el surgimiento de las sociedades industriales eran imposibles de ser explicados con la lógica orden-desorden. Por ello, el desafío del estudio de la sociedad industrial conforme transcurría el siglo XIX se hacía cada vez más grande. Los pensadores de la sociedad industrial entendieron a la modernidad como “la complejidad del cambio” (Touraine, 1986: 93). Siguiendo con el autor, este fenómeno denominado segunda modernización trastocó no sólo las relaciones de producción sino también las sociales.

Con el ascenso de la burguesía industrial se cristalizó la separación de la idea de sociedad civil de la del Estado, y las relaciones sociales se subordinaron al modelo económico impulsado por la nueva élite. La sociedad se define a partir de la economía, de su racionalidad, instrumentalización y organización. Sin embargo, las teorías sociológicas del siglo XIX continuaron separando a los actores del sistema, al explicar a la sociedad como una unidad que se definía a sí misma por la economía en forma de *sociedad industrial*. En consecuencia, el modelo económico industrial constituyó una unidad de análisis de las relaciones sociales tan sólida que los actores ya no eran necesarios para su explicación. Como se observa, la economía determinaba el centro de la vida social. De acuerdo con Touraine, lo anterior atraviesa a los pensadores de la sociedad industrial:

De aquí que la intervención de la sociedad sobre ella misma se eleve por debajo del dominio del comercio, de la circulación de bienes para penetrar en el dominio de la organización del trabajo, como lo han dicho todos los analistas de la sociedad industrial en formación, de Adam Smith a Ure, de Saint Simon a Marx. La industria es, ante todo, la modificación autoritaria de las formas de la organización del trabajo. (Touraine, 1986: 93)

De esa manera, la representación social de la sociedad operaba de forma subyacente al proceso de industrialización, su progreso se encontraba desde el inicio en una relación directa con la transformación de los intereses sociales de producción, a tal punto que el orden político que consolidó el Estado-nacional europeo sería desplazado por una nueva forma de organización, pues los de la producción y la organización del trabajo remplazaron, aunque no sin dificultades, al espacio y a la legislación que habían ocupado el centro de la vida social hasta entonces. No obstante, si bien los enfoques surgidos en el siglo XIX dieron cuenta de este desplazamiento, su noción de sociedad continuó separando a los actores del sistema. Para el autor, lo anterior se debe al enorme impacto que generó el desarrollo industrial en Europa occidental. De hecho, las explicaciones de su causa y funcionamiento ocuparon el pensamiento social durante varias décadas. Paralelamente, las relaciones sociales comenzaron a ser definidas por un

“principio metasocial de explicación de la vida social” (Touraine, 1986: 93), la modernidad, entendida, por supuesto, en este nuevo proceso, como segunda modernización.

La modernidad se impone según Touraine “en el nombre de una necesidad histórica, en el nombre de leyes objetivas de la evolución, a la tradición, a la experiencia sensible y al uso” (Touraine, 1986: 93). Siguiendo sus argumentos, es recién en este momento cuando la sociedad penetra las relaciones y se forma una representación propiamente social, la cual se explica a través de una evolución histórica que logra escapar de la intervención de los actores “situándola en el árbol de la evolución que conduce de lo simple a lo complejo, como repiten después Darwin, Spencer, Durkheim y Talcott Parsons” (Touraine, 1986: 94). Cuando la lógica orden-desorden deja de ser útil para analizar los fenómenos sociales de la época, la categoría de evolución permite otra manera de pensar la noción de sociedad. La unidad que consolidaba un cuerpo absoluto en la noción de los filósofos modernos sería recubierta por un elemento de complementariedad, al verse desbordada por las transformaciones ocurridas en el proceso de industrialización. Bajo esa nueva lógica, la sociología evolucionista habilitaba un análisis bidimensional, recuperaba la concepción unitaria de la sociedad, y, a la vez, explicaba su transformación. Este razonamiento atravesaba todas las diversas corrientes de pensamiento de la sociología clásica; la evolución era definida en términos materiales por Comte, Durkheim y los funcionalistas. Mientras tanto, las definiciones de modernización de Deutsch, Germani y Lipset comprendían a las relaciones sociales en términos morales y de valores (Touraine, 1986).

Por su parte, la escuela weberiana explicaba el progreso social a partir de su instrumentación racional y definía las relaciones sociales como un elemento estático dentro del sistema. Touraine observa algo similar en Marx, quien pone de frente el desarrollo evolutivo de las fuerzas productivas en la oposición de las relaciones sociales dominadas por la explotación producto del modelo económico, dejando de lado los valores. En síntesis:

Ninguna de las tres grandes escuelas clásicas define a la vez las relaciones sociales y las orientaciones culturales en términos de la acción. Las tres establecen una frontera infranqueable entre el mundo social y la evolución histórica que le da a éste su sentido. El kantismo weberiano mantiene la oposición del nómeneo al fenómeno; a la inversa, Marx opone el sentido a la vez necesario y deseable de la evolución a la irracionalidad de las relaciones sociales dominadas por la contradicción. Finalmente, Durkheim, quien exalta la modernidad y la secularización, se inquieta, como Tocqueville antes, por la destrucción de los lazos sociales y la necesidad de recrear, merced a la educación en particular, la integración moral de la sociedad. (Touraine, 1986: 94)

De este largo itinerario de la teoría social clásica, Touraine infiere que la sociedad siempre ha sido pensada desde el sistema, dejando en un lugar auxiliar —más bien marginal— a los actores. Desde recorridos distintos, otros sociólogos contemporáneos también han dado cuenta de aquello que le consterna tanto a Touraine: la desvalorización del actor. En su teoría de la estructuración, Giddens (1995) distingue dos conceptos

fundamentales, agencia y estructura. El autor realiza una serie de cuestionamientos a las distintas posturas de la sociología por hacer énfasis en uno de los aspectos, desestimando al otro. En esa línea, tanto el estructuralismo como el funcionalismo insisten con vigor en la preeminencia del todo social sobre sus partes individuales, es decir, los actores que lo constituyen. Ambos enfoques descuidan el aspecto de la agencia privilegiando a la estructura, lo cual expresa un punto de vista naturalista en busca del objetivismo. Sucede lo contrario en las sociologías de la comprensión, que privilegian a la agencia sobre los conceptos estructurales, que no tienen un relieve notable. De esa forma, en las sociologías de la comprensión se produce un imperialismo del sujeto, del mismo modo que en el estructuralismo se propone un imperialismo del objeto.

Por su parte, Bourdieu (1997) identifica la separación entre actor y sistema en la distinción entre sujeto y objeto presente en las discusiones de la teoría social, la cual busca dejar de lado. Para sostener su crítica al punto de vista objetivista, toma como ejemplos dos ideas de Saussure de su obra publicada en 1916 “Curso de lingüística general”. En primer lugar, la manera de abordar al objeto, donde el punto de vista crea al objeto y, para producirlo, hay que situarse en la ciencia estructural. De acuerdo con Bourdieu, en esta perspectiva prima la lógica y la estructura, sincrónicamente aprehendida, sobre la historia individual o colectiva. En segundo lugar, las divisiones de la lengua propuestas por el filósofo suizo, quien plantea que existe una parte física de la comunicación, el habla como objeto construido. Para Bourdieu, esta visión privilegia el *constructum* con respecto a la materialidad de la realización práctica, y reduce a la nada a la práctica individual y todo lo que se determina en el momento práctico, hasta al agente.

Si bien las salidas que proponen son completamente divergentes, en lo que coinciden es que la separación entre la estructura y la agencia, el sujeto y el objeto, produce una desvalorización de los actores. Sin embargo, lo que interesa aquí es la salida que propone Touraine, la cual consiste en alejarse del pensamiento evolucionista clásico, con la misma determinación y radicalidad con la que la filosofía política de los siglos XVII y XVIII rompió con el idealismo premoderno, y la sociología del siglo XIX con estos últimos. La pregunta que surge entonces es ¿en qué consistiría ese distanciamiento? La respuesta del autor es clara y concisa: en la emancipación del individuo, en una forma de pensar a la sociedad a partir de la revalorización del actor. Para ello, las sociedades contemporáneas ya no pueden ser situadas en una línea histórica evolutiva, pues son ellas las que producen su propia historia. La sociología clásica sólo destruye la idea de sociedad y la reconstruye bajo otra forma. En ese sentido, la organización social no puede ser pensada más “como un tren del cual la economía, o, inversamente, las ideas, serían la locomotora” (Touraine, 1986: 95).

La concepción de que los procesos sociales suceden en forma lineal queda imposibilitada con su propio dinamismo y autoproducción. Como bien señala Touraine, crecimiento y crisis, guerras y revoluciones, fascismo, comunismo y nacionalismo, han mostrado la capacidad de nuestras sociedades para transformar su propia existencia. La historia es la evidencia más clara del carácter contingente de las sociedades. Así, el

sociólogo francés propone definir las a partir de su autoproducción, como el resultado de conflictos sociales y grandes orientaciones culturales, y no como un principio de unidad. La sociedad para él:

No es más una esencia sino un acontecimiento. Tal como una organización es sólo el Estado inestable y provisorio de las relaciones entre los grupos sociales que poseen o no la autoridad en el interior de ciertos límites, así una sociedad es sólo una mezcla cambiante de conflictos latentes o abiertos, de negociaciones, de dominación impuesta, de violencia y desorden. (Touraine, 1986: 97)

Esta sagaz y sugerente forma de pensar la sociedad, y la forma en la que Touraine llegó a ella, guarda una impresionante similitud con la desarrollada por Laclau (1993) en su ya citado ensayo “La imposibilidad de la sociedad”, como se verá en la siguiente sección.

## **LA CRÍTICA DE LACLAU A LA IDEOLOGÍA MARXISTA**

Como se vio hasta ahora, la crítica de Touraine se centra en la separación entre el actor y el sistema producida por los diversos enfoques y tradiciones de la sociología clásica. Laclau, en cambio, introduce un contrapunto polémico en el modelo base-superestructura, como resultado de la crisis de una visión esencialista del marxismo. Si bien los abordajes son muy distintos, la forma en que construyen sus críticas y la tesis que sostienen es llamativamente similar. La problemática de la que dan cuenta ambos autores es la de la concepción de la sociedad como una estructura definible, una totalidad inteligible o un principio de unidad positivo. Asimismo, el trasfondo de sus cuestionamientos, si bien es más claro y visible en Laclau, también se puede entrever en Touraine en esa mixtura de escuelas sociológicas, es principalmente una crítica al estructuralismo, y dicho más precisamente, a una forma estructuralista de pensar la sociedad.

Laclau identifica este problema a partir de una paradoja en la teoría marxista. Encontró que la ideología se había posicionado en el centro del debate del marxismo, pero que su conceptualización estaba rodeada por límites borrosos y problemáticos. Esto lo explica de la siguiente manera:

Si el creciente interés en la ideología corre paralelo a la ampliación de la efectividad histórica atribuida a lo que tradicionalmente fue considerado como el dominio de las “superestructuras” –...y esta ampliación es una respuesta a la crisis de una concepción economicista y reduccionista del marxismo...– entonces esta misma crisis pone en cuestión la idea de la totalidad social constituida en torno a la distinción base/superestructura. (Laclau, 1993: 103).

La premisa es clara, la respuesta a la crisis de la noción reduccionista y economicista del marxismo corre por el lado de la ideología, como bien lo mostraron Gramsci y Althusser introduciendo al debate las categorías de hegemonía y sobredeterminación respectivamente, las cuales Laclau retoma y continúa desarrollando. Por ahora, basta resaltar, que, siguiendo con la premisa, queda claro que el modelo base-

superestructura es insuficiente para explicar la sociedad. De allí, Laclau deduce que la ideología no puede ser identificada en términos de una topografía de lo social. La forma de eludir esa topografía ocupa buena parte de su obra, y es donde cimenta su teoría.

Ahora bien, Laclau identifica el problema de la ideología al interior del marxismo en dos enfoques fundamentados en una visión esencialista de la sociedad y, por lo tanto, inoperantes. El primero es la ideología como nivel de la totalidad social, que establecía su validez en una noción de la sociedad como totalidad inteligible, es decir, una unidad que lograba concentrar sus partes en un todo, las cuales eran perfectamente identificables dentro de esa estructura. De esa forma, la ideología como nivel de la totalidad social expresaba la ambición totalizante del enfoque, que buscaba definir los elementos y procesos sociales exteriormente, en un sistema de relaciones con otros elementos. Lo paradójico de este enfoque es que en el intento de ampliar el modelo base-superestructura, lo volvió más ambiguo, pues reconocía su carácter relacional, y al mismo tiempo el centro económico de ese sistema de relaciones. Entonces, la sociedad era definida como un objeto positivo, en el cual se encontraba la esencia del orden social, la economía.

A este enfoque esencialista, que concibe a la sociedad como totalidad estructural, Laclau lo encuentra inoperante en dos sentidos. Primero, porque todo sistema estructural es limitado, ni siquiera el orden más absoluto puede contener completamente lo social. Segundo, porque la totalidad está siempre rodeada por un exceso de sentido que es incapaz de dominar, nunca es completa. En palabras del autor:

Frente a esta visión esencialista, hoy día tendemos a aceptar la *infinitud de lo social*, es decir, el hecho que todo sistema estructural es limitado, que está siempre rodeado por un “exceso de sentido” que él es incapaz de dominar y que, en consecuencia, la “sociedad” como objeto unitario e inteligible que funda sus procesos parciales es una imposibilidad. (Laclau, 1993: 104)

El interrogante que se presenta gira en torno a las implicaciones que tendría aceptar la *infinitud de lo social* y la imposibilidad de la sociedad. Laclau establece esta premisa como un punto de ruptura, el cual le permite arrastrar el debate a su terreno. Reconoce que uno de los grandes aportes del estructuralismo fue explicar que todas las identidades sociales se establecían a través de una serie de relaciones con otros elementos. Sin embargo, con el tiempo, esas relaciones devinieron en un objeto inteligible, un sistema de relaciones con una esencia identificable. A partir de allí, propone como salida al esencialismo una operación que consiste en mantener el carácter relacional de toda identidad social y, a su vez, renunciar a la fijación de esas identidades en un sistema. Con ello, identifica lo social con el juego infinito de las diferencias; a esto el autor lo denomina discurso. Hay que recordar que, para él, el discurso incluye elementos lingüísticos y extralingüísticos. En efecto, lo define junto con Mouffe en distintos textos como un “conjunto sistemático de relaciones [significativas] construidas socialmente” (Laclau y Mouffe, 1993: 115), y como “la totalidad estructurada resultante de la práctica

articulatoria” (Laclau y Mouffe, 1987: 119). Sea como sea la definición, al traer lo social a este terreno —su terreno— pretende librarlo de un modelo estructural para pensar lo social en un lenguaje simbólico.

Sin embargo, lo anterior abre un nuevo problema, que implica aceptar la imposibilidad de fijar el sentido. Para Laclau la cuestión no puede terminar allí, pues “un discurso en el que ningún sentido pudiera ser fijado no es otra cosa que el discurso del psicótico” (Laclau, 1993: 104). Por lo tanto, habría que realizar una fijación, aunque sea en última instancia imposible. De esta representación social paradójica, deduce que lo social no es meramente el puro movimiento de las diferencias, sino que es también el intento de limitarlo, “de actuar sobre lo social, de hegemonizarlo” (Laclau, 1993: 105). Visto así, el orden, la sociedad, ya no es una esencia que subyace a lo social, sino que se presenta como un nuevo terreno que subvierte la idea de un sistema estructural hermético. Como bien señala el autor:

De tal modo, el problema de la totalidad social se plantea en términos nuevos: la “totalidad” no establece los límites de “lo social” mediante la transformación de este último en un objeto determinado (es decir, “la sociedad”). Por el contrario, lo social siempre excede los límites de todo intento de construir la sociedad. Al mismo tiempo, sin embargo, la “totalidad” no desaparece: si la sutura que ella intenta es en última instancia imposible, resulta posible” (Laclau, 1993: 105).

Ahora bien, en el segundo enfoque pasa algo similar. La ideología como falsa conciencia sólo tiene sentido si la identidad del agente social puede ser fijada. El razonamiento es simple, para afirmar que una conciencia de un sujeto es “falsa” hay que suponer que existe una “verdadera”. Por tanto, esa identidad debe ser positiva y no contradictoria. Esta concepción de la subjetividad se halla en la noción de lo que el marxismo denominó *intereses objetivos de clase*, cuyo creciente desuso Laclau lo explica a través de dos procesos que llevaron progresivamente a su abandono. El primero lo plantea como el espacio discontinuo entre los términos de *conciencia efectiva* y *conciencia atribuida*. Conciencia efectiva correspondía al posicionamiento de un partido como el representante de los “intereses objetivos de clase”, donde la élite, ya fuese burocrática o intelectual, proyectaba en las masas lo que consideraba los “verdaderos intereses”. Mientras tanto, conciencia atribuida se explicaba con la dinámica cambiante de las sociedades capitalistas avanzadas, que probó que tanto la identidad como la homogeneidad de los actores sociales eran ficticias. Ambos casos muestran una contradicción fundamental, ya que si se intenta buscar la identidad de los agentes sociales lo único que se puede encontrar es el flujo constante de las diferencias.

De este modo, la ideología como falsa conciencia muestra que el carácter precario de toda estructuración del orden social se encuentra también en el terreno de la subjetividad. En ese sentido, la crítica de Laclau tanto a la *esencialización* como a la *naturalización del sentido* es una crítica a la falsa representación de su carácter verdadero (Laclau, 1993: 106). En ella, se encuentra la naturaleza efímera de toda estructuración del campo de lo social, que se traslada igualmente al territorio de la subjetividad. La idea de

una falsa representación de una esencia positiva no resuelve el problema, y queda limitada dentro del mismo campo de la subjetividad. Como se ha advertido, los dos enfoques del marxismo que daban sentido al concepto ideología la sitúan en un nivel específico de la topografía social.

Uno de los grandes aportes de Laclau es precisamente la construcción de un modelo no topográfico para pensar tanto lo social como lo político. Para ello, invierte el contenido tradicional de la ideología, donde lo ideológico ya no es una falsa representación de una esencia positiva, sino las formas discursivas mediante las cuales la sociedad intenta construirse a sí misma, clausurarse, no reconociendo el juego infinito de las diferencias. Ese intento es el de fijar un sentido, sin el cual lo social es imposible. Siguiendo con Laclau:

Lo ideológico sería la voluntad de “totalidad” de todo discurso totalizante. Y en la medida que lo social es imposible sin una cierta fijación de sentido, sin el discurso del cierre, lo ideológico debe ser visto como constitutivo de lo social. (Laclau, 1993: 106).

Así, la sociedad no puede ser pensada como una totalidad estructural, es decir, como un objeto posible de describir y definir, ya que lo social desborda los límites de la sociedad, “lo social sólo existe como el vano intento de instituir ese objeto imposible: la sociedad” (Laclau, 1993: 106). En la respuesta a cómo se fija parcialmente el sentido, se encuentra el quid de su pensamiento.

## **ALGUNOS ASPECTOS DE LA TEORÍA SOCIAL DE LACLAU**

No hay ninguna duda de que la teoría de Laclau es sugerente pero también muy extensa, y contiene una profunda densidad conceptual. Por ello, puede ser leída y abordada de distintas formas. Para reducir su complejidad se propone retornar al modelo base-superestructura, y a partir de allí, ir desarrollando algunos de los elementos a través de los cuales la sociedad busca constituirse a sí misma. Como se resaltó previamente, el modelo base-superestructura operaba al interior del marxismo convencional como un principio topográfico de explicación de lo social. La base estaba constituida por las fuerzas y relaciones de producción —la economía—, las cuales edificaban la superficie de la vida social; más aún, determinaban tanto la esfera de la política, como la social, cultural y demás formas de relaciones. En este esquema, la sociedad estaba completamente constituida y autodefinida: la superestructura era entendida como una expresión de la estructura, y la suma de la base y la superestructura daba como resultado la totalidad social; estableciendo así, un modelo estático que respondía a una visión economicista.

Uno de los intentos más conocidos por liberar al marxismo de ese reduccionismo fue el realizado por Althusser (2011). El filósofo francés en un artículo de 1962 titulado “Contradicción y sobredeterminación” adaptó e introdujo la categoría *sobredeterminación* del psicoanálisis para explicar la relación cambiante de las posiciones de los sujetos sociales. De acuerdo con Laclau y Mouffe, sobredeterminación subvertía el sentido en el

que se encontraban dos planos divididos: la base que sería la esencia, y la superestructura, un efecto de la base. Los autores retomaron esa categoría dándole un giro, la definieron como “un tipo de fusión muy preciso” (Laclau y Mouffe, 1987: 110) que traspasa todas las relaciones sociales. Con ello, describen lo social en un lenguaje simbólico para dar cuenta de la relación cambiante entre los elementos y las posiciones diferenciales al interior de la totalidad, es decir, que los procesos sociales se constituyen de manera más compleja. Bajo este razonamiento, todo proceso social está sobredeterminado porque se encuentra rodeado por un exceso de sentido. Como se vio, Laclau utiliza la idea del exceso para mostrar el papel del afuera en la imposibilidad de la constitución plena del adentro, la razón por la que toda totalidad es incompleta, el antagonismo. En la lectura de Aboy Carlés:

Se esboza así el lugar de un límite que no es objetivo, que no representa el simple confín espacial de agregados enfrentados y definidos a través de un conflicto ...aquello que impide la sutura de un campo de identidades”. (Aboy Carlés, 2001: 53)

El antagonismo es entonces el exterior constitutivo de toda identidad, el límite de la objetividad, y, como toda objetividad tiene “una forma de presencia discursiva precisa” (Laclau y Mouffe, 1987: 141), el antagonismo. Por tanto, ninguna objetividad es completamente plena y transparente.

Pese a ello, la totalidad intenta constituirse en el movimiento caleidoscópico de las diferencias por medio de la fijación parcial del sentido de lo social. El proceso mediante el cual se fija el sentido es a través del establecimiento de puntos nodales. La forma más fácil de exponerlo es con el mecanismo de condensación del sueño. Freud (1979) en su célebre libro de 1900 “La condensación de los sueños” crea el término sobredeterminación para explicar por qué el sueño que se recuerda al despertarse es tan breve en comparación con el sueño que se interpreta en las sesiones de análisis. La explicación que da es que sólo los elementos sobredeterminados logran filtrarse al recuerdo durante la vigilia. Esos elementos sobredeterminados funcionan como cadenas asociativas que entrecruzan los sueños con el pensamiento. Se establecen a partir de puntos nodales a través de los cuales se logra reconstruir el sueño en la sesión de análisis, es decir, los puntos nodales permiten hacer la conexión entre los elementos del sueño recordado y el sueño experimentado. Llevado al espacio ideológico, donde la identidad está abierta y los elementos no están ligados, los significantes flotantes se estructuran en un campo unificado por un determinado punto nodal que los “acolcha”, es decir, detiene su deslizamiento y fija su sentido. En la interpretación de Žižek, ese “acolchonamiento” es la totalización, detiene los elementos ideológicos, los cuales se convierten en parte de la red estructurada de significado (Žižek, 2019: 125-126). Lo mismo ocurre en el campo de lo social, en el juego infinito de las diferencias la totalidad se intenta establecer a partir de la institución de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido.

Con todo, en esta mixtura de categoría y capas conceptuales, la pregunta por la sociedad, o, mejor dicho, su respuesta, que es el centro de este artículo, no termina de

quedar del todo clara. Con la intención buscar dar respuesta, es necesario hilvanar los elementos hasta ahora esbozados. Para ello, es preciso retomar la noción de antagonismo. Hay que recalcar que se define como una experiencia objetiva de fijar el sentido de toda identidad, es el “testigo de la imposibilidad de una sutura última, es decir, la -experiencia- del límite de lo social” (Laclau y Mouffe, 1987: 146). La relación del antagonismo no se genera a partir de identidades plenas sino de la imposibilidad de la constitución misma de esas identidades. En el campo de lo social, el antagonismo se puede entender como el conflicto que le es inherente a toda práctica política. Así, el antagonismo es clave para entender la sociedad, es la “experiencia” de su límite, esto quiere decir que los antagonismos establecen la frontera de la sociedad: la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente. Sin embargo, este límite no se muestra como una frontera insuperable que divide un afuera de un adentro, o dos espacios separados, sino que se genera en el interior mismo de lo social, imposibilitando que se instituya plenamente en sociedad: “la sociedad no llega a ser totalmente sociedad porque todo en ella está penetrado por sus límites que le impiden constituirse como realidad objetiva” (Laclau y Mouffe, 1987: 147). Así, la sociedad no es plenamente transparente en su interior ya que no puede constituirse enteramente como campo objetivo, pero el antagonismo tampoco es plenamente transparente de sí mismo porque no desintegra por completo la objetividad de lo social.

De lo anterior, se puede deducir que la sociedad no es totalmente posible pero tampoco completamente imposible. En este impasse, el antagonismo se convierte en una forma de presencia que se instaura a través de una lógica de equivalencia. Los diversos elementos internos que constituyen a la sociedad forman una cadena que a través de la práctica articuladora logran unificar parcialmente ese campo infinito de las diferencias. De esa forma, el antagonismo se muestra ahora como el testigo de la transformación de lo social, al establecer los límites de la sociedad y dar cuenta de ese espacio donde ella no puede constituirse plenamente. Finalmente, el intento de actuar sobre ese campo parcialmente unificado, de contenerlo, es la hegemonía. La hegemonía es el resultado de la práctica articuladora, es un tipo de relación política que no se halla en un lugar específico de la topografía de lo social (Laclau y Mouffe, 1987: 160). El terreno de la hegemonía presupone, por tanto, la apertura de todo sistema social, se define a partir del dominio de las prácticas articuladoras pues en un sistema cerrado donde toda identidad esté fijada, no habría nada por hegemonizar.

Es a partir de la hegemonía que Laclau encuentra la posibilidad de construir el campo de lo social, que, a pesar de su carácter infinito, puede existir no como un objeto inteligible de conocimiento, pero sí como procesos articuladores propios y específicos de cada sociedad. La hegemonía en ese sentido sustituiría la idea de totalidad, y rompería con el esencialismo marxista, pues lo social como articulación no tiene esencia. Sin embargo, esto no es necesariamente así. Es posible identificar un problema y una contradicción no menor en la hegemonía, si el concepto, como bien señala Ardit, “describe la mecánica de la actividad política en el marco de una representación paradójica

de la totalidad que nos muestra el carácter precario de toda representación” (Arditi, 2010: 160). Laclau y Mouffe presentan a la hegemonía como una categoría necesaria para explicar la forma de la política. Desde esta mirada, no existe otra forma que no sea la hegemónica. Siguiendo con Arditi, dicho concepto se presenta, entonces, como equivalente a política. Esto se contradice con el propósito de los autores, que buscan librar al marxismo de una lógica de la necesidad.

Dejando de lado este problema de la hegemonía, quedaría recuperar la idea de sociedad de Laclau, que se puede entender en términos sintéticos como el vano intento de domesticar la contingencia del juego infinito de las diferencias, de limitar la infinitud de lo social. Al igual que Touraine, la sociedad es sólo el estado inestable y provisorio de las relaciones sociales, es un concepto borroso<sup>3</sup>.

## **TOURAINÉ Y LACLAU, UN DIÁLOGO QUE NUNCA EXISTIÓ**

Presentados las críticas y argumentos de Touraine y Laclau sobre la sociedad, esta sección tiene el objetivo de hacer dialogar a los autores más allá de la llamativa similitud de sus textos “La inútil idea de la sociedad, el hombre, las ideas y las instituciones” y “La imposibilidad de la sociedad”, los cuales sirvieron para guiar el presente artículo. La apuesta es dar un paso más allá de la simple casualidad del parentesco. En ese sentido, el diálogo, que nunca existió, permitiría fundamentar lo que se llamó aquí el colapso de las visiones cerradas de la sociedad. Dicho esto, el primer punto de coincidencia que se encuentra en ambos autores es un esfuerzo de inversión radical de dos grandes teorías políticas y sociales clásicas. Por un lado, Touraine reacciona a la sociología evolucionista y su definición de la sociedad como un principio de unidad, explicativo de las relaciones sociales. Por el otro, Laclau reflexiona sobre la idea de totalidad social en el marco de un sistema estructural basado en el modelo base/superestructura de la tradición marxista. Es a partir de dichos cuestionamientos que los autores buscan impugnar la forma en que ha sido pensada la sociedad. El supuesto es el mismo: la teoría clásica propone una objetividad a través del estudio de lo concreto, de su materialidad; entonces la sociedad fue pensada como un objeto, una estructura, en la cual yacía un principio explicativo. En ese sentido, las críticas tanto de Touraine como de Laclau van en una dirección completamente opuesta, buscan romper con esa noción esencialista, a tal punto que sentencian que, desde esa perspectiva, la sociedad es imposible, y su idea es inútil.

Otro paralelismo interesante es la forma en la que identifican el esencialismo en las diversas tradiciones, más extenso en el caso de Touraine, al plantear la idea de “herencia intelectual”, identificada como una especie de unificación de la teoría social, que concebía

---

<sup>3</sup> El término borroso se toma del libro de Kosko de 1995 “Pensamiento borroso”, donde desarrolla la multivalencia. La lógica binaria se define a partir de dos valores (0 y 1) que representa dos formas de responder una pregunta: verdadero o falso. Borroso es el espacio infinito entre 0 y 1, se utiliza para ejemplificar que fuera del mundo matemático, no todas las preguntas pueden ser respondida con una lógica bivalente, sino que existen preguntas cuyas respuestas se encuentran en una zona borrosa, multivalente, infinita.

a la sociedad como una base estructural que devino en la organización normativa como determinante de lo social. Para el sociólogo francés, esta concepción toma forma en la sociología de finales del siglo XIX y se hace presente a lo largo de casi todo el siglo XX. Por su parte, Laclau se centra en un período mucho más corto, en la crisis del marxismo ocurrida en la década de 1970, producto del reduccionismo económico y las visiones esencialistas de la sociedad. No obstante, lo que encuentran es bastante afín: para Touraine, el conocimiento de la sociedad se generó en términos de una construcción abstracta, la de sus instituciones y su organización, mientras que el individuo y las relaciones productoras de esa estructura quedaban marginados al objeto, la sociedad. En Laclau, en la idea de la totalidad social del marxismo la sociedad opera como una totalidad inteligible que funda sus procesos parciales, algo que es imposible.

De ese modo, en los dos enfoques teóricos se cuestiona una lógica de la necesidad que busca la explicación de lo social a través de su contención en una estructura definible. La creciente aceleración de los cambios representó un desorden latente y ese cuerpo parcialmente unificado comenzó a fragmentarse progresivamente. Para los autores, el desarme de ese principio esencialista se hace inminente y consiste en pensar la sociedad a partir de su carácter inestable, precario y en constante transformación. De lo contrario, si la sociedad ostentase una positividad intrínseca, en ella se encontraría lo que Touraine bien llamó el “Ser social”. Bajo esa lógica el individuo ya no es necesario para su explicación y se convierte en una mera consecuencia. La sociedad, vista así, sería un objeto, realidad objetiva, y los actores un sujeto, relaciones empíricas o experiencias sensibles. Tampoco hacía falta esperar a las teorías críticas de las últimas décadas del siglo XX para romper con el esencialismo, debido a que, desde prácticamente un siglo antes, Nietzsche ya advertía sobre la realidad objetiva: “el mundo, aparte de nuestra condición de habitantes, el mundo que no hemos reducido a nuestro ser, a nuestra lógica y prejuicios psicológicos, no existe como mundo en-sí” (Nietzsche, 1967: 306)<sup>4</sup>.

En efecto, la crítica a la escisión actor-sistema y a la separación base-superestructura revelan una visión esencialista de la sociedad en distintas tradiciones y momentos donde se pierde de vista que la sociedad es producto de las relaciones y los conflictos entre los actores, y, por lo tanto, no puede ser definida como una realidad objetiva. Esa insistencia en la separación entre el actor y el sistema que observa Touraine desde la premodernidad, para Baudrillard es una tendencia científica casi intuitiva, “la evolución lógica de la ciencia consiste en alejarse cada vez más de su objeto hasta llegar a prescindir de él: tal autonomía es una fantasía más y afecta en realidad a su forma pura (Baudrillard, 1978: 17).

En este esfuerzo de entretrejer los argumentos de los autores, se encuentra un rasgo un tanto obvio pero fundamental, la contingencia. Para Touraine la sociedad es una mezcla constante de negociación y conflicto, es inestable; para Laclau es un intento fallido

---

<sup>4</sup> Traducción propia del inglés

de contener en un orden finito la infinitud de lo social. Hay una idea de lo social como un constante devenir que se encuentra en el nivel más primigenio de los desarrollos teóricos de ambos autores. De allí, se intuye que Touraine propone una reivindicación cultural del individuo para revertir la marginación y el desdibujamiento de su papel como productor de la sociedad, consecuencia de la polarización de la lógica actor-sistema. En Laclau, es la búsqueda de un modelo no topográfico de la sociedad, una deconstrucción del modelo base-superestructura. Las dos propuestas buscan la ruptura de la visión esencialista de la sociedad.

Por último, se identifican dos elementos como ruta de salida de los autores, el primero es lo que Laclau llama la “infinitud social”, y el segundo la definición de modernidad de Touraine como “complejidad de cambio”. Estos se plantean en dos sentidos, como un momento de ruptura con la noción estática de la sociedad, al mostrar su carácter precario, inestable y contingente, y a su vez, como una posible veta de explicación de la sociedad en la teoría social. Pensado así, los nuevos procesos políticos y la transformación acelerada de los fenómenos sociales sugieren una nueva forma de representación social, que sería en realidad el desplazamiento de la idea de sociedad. La pregunta que quedaría abierta sería, si la “infinitud de lo social” y la “complejidad de cambio” afirman el carácter contingente de lo social, donde la sociedad es imposible e inútil, ¿son la hegemonía y el acontecimiento una forma posible de pensar el campo de lo social?



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.
- Althusser, L. (2011). Contradicción y sobredeterminación (notas para una investigación). En: *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Arditi, B. (2010). Post-hegemonía: la política fuera del paradigma post-marxista habitual. En H. Cairo y J. Franzé (Comps.), *Política y cultura* (pp. 159-193). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Para una teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Freud, S. (1979). *La interpretación de los sueños*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Hobbes, T. (1980). *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kosko, B. (1995). *Pensamiento borroso*. Barcelona: Crítica.
- Laclau E. (1993). La imposibilidad de la sociedad. En: *Nuevas reflexiones sobre las revoluciones de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1993). Postmarxismo sin pedido de disculpas. En: *Nuevas reflexiones sobre las revoluciones de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Nietzsche, F. (1967). *The will to power*. New York: Vintage Books.
- Rousseau, Jean Jacques (2005). *El contrato social. Discursos [1751]*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Saussure, F. (1995). *Curso de lingüística general*. Madrid: Alianza Editorial
- Strauss, Leo (1989). The three waves of modernity. En Hilail Gildin (ed.) *An introduction to political philosophy: Ten essays by Leo Strauss*, Detroit, Wayne State University Press, pp, 81-98. Traducido al español por Luciano Noretto y publicado con permiso de Nathan Tarcov, a cargo del legado Leo Strauss.
- Touraine, A. (1973). *La société post-industrielle*. Barcelona: Éditions Denoël.
- Touraine, A. (1986). *La inútil idea de la sociedad, las cosas, las ideas y las instituciones*. México: UAMA/UAP.
- Touraine, A. (2006). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S. (2019). El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

## **SOBRE EL AUTOR**

**Pablo Cárdenas Eguiluz**

pabloc.eguiluz@gmail.com

Es Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional Autónoma de México y Magíster en Sociología Política por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Realizó dichos estudios como becario de la agencia científica mexicana CONACYT. Actualmente, se encuentra cursando el Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, y se desempeña como becario doctoral CONICET. Su beca radica en la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (EIDAES) de la UNSAM, donde trabaja en el

equipo de identidades y tradiciones políticas bajo la dirección de Gerardo Aboy Carlés y codirección de Julián Melo. Participa en varios espacios de formación en investigación, entre ellos el Proyecto de Reconocimiento Institucional “La cuestión política. La política, lo político y lo social en el pensamiento político contemporáneo”, radicado en FSOC bajo la dirección de Mariana Cané y Sabrina Morán. Este año ha publicado un artículo sobre los avatares conceptuales de la representación en la Revista Argentina de Ciencia Política, y ha participado como expositor en las XI Jornadas de Jóvenes Investigadorxs del IIGG, la I Jornada del Centro de Estudios Sociopolíticos de la UNSAM y el VIII Congreso Internacional sobre Democracia.





# DOSSIER GRÁFICO

## Violencia sin Forma

Henrik Malmström

El artista finlandés **Henrik Malmström** actualmente vive y trabaja en Buenos Aires.

Además de realizar libros, vídeos y objetos, sus actividades también incluyen la ideación y Curación de diversos proyectos artísticos.

Trabajando a menudo en extensas series, Malmström autoeditó su primer libro de fotografías, *On Borrowed Time*, en 2010. Ese mismo año se mudó a Hamburgo, donde desarrolló y completó su trilogía de libros de St. Georg: *La vida es una, vívela bien*, *un error menor* y *OK Cloth Shop*, publicado por Kominek.

Es cofundador y curador de Müllkellergalerie, una galería de arte ubicada en un cuarto de basura en Hamburgo. También es fundador de Vaciarte, una plataforma subcultural que intenta generar, cuestionar y promover la cultura visual en la Ciudad de Buenos Aires.

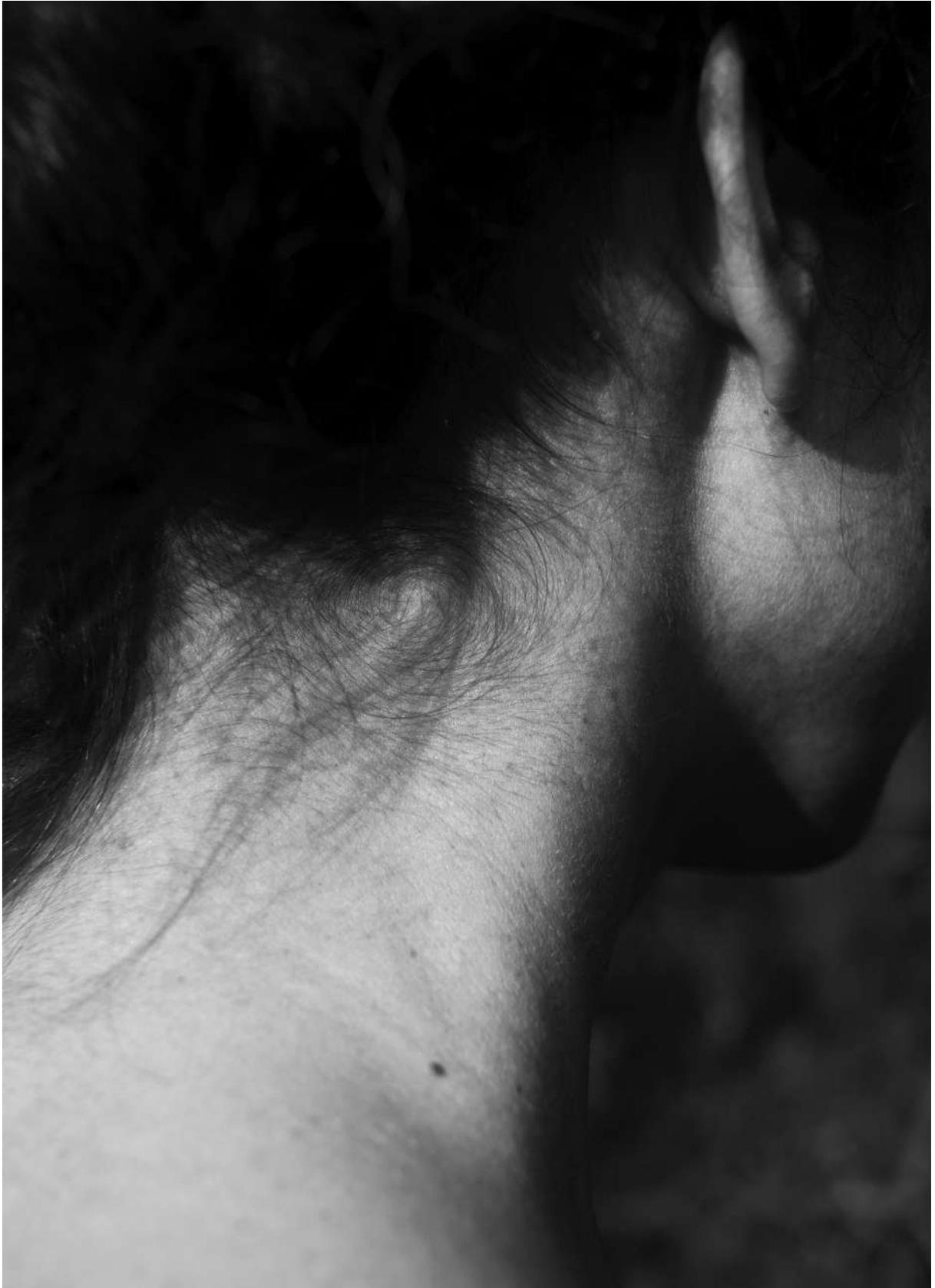
En 2019 viajó al Sudeste Asiático, donde filmó y produjo su trilogía de videos *Sujeto a Cambio: Pendiente/Pendiente*, *Worldview* y *Esfera de Telgopor*.

En 2022 fundó Pseudo, una organización cultural sin objetivo (ACO).

Hasta el momento es autor de 12 trabajos en vídeo y 30 publicaciones, que van desde libros comerciales tradicionales y ediciones especiales hasta elaborados portafolios y fanzines experimentales.

Sitio web: <https://www.henrikmalmstrom.com/>



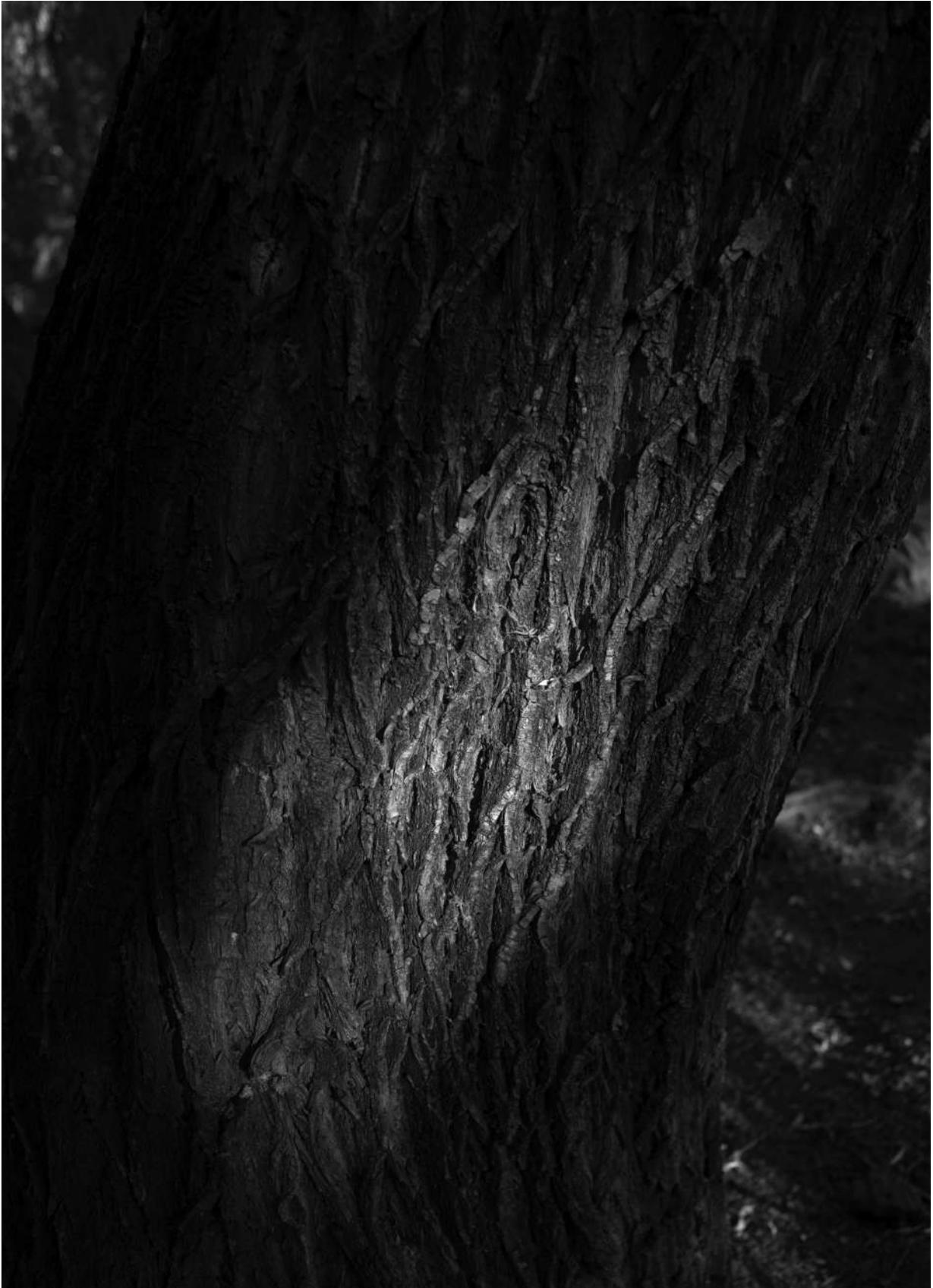


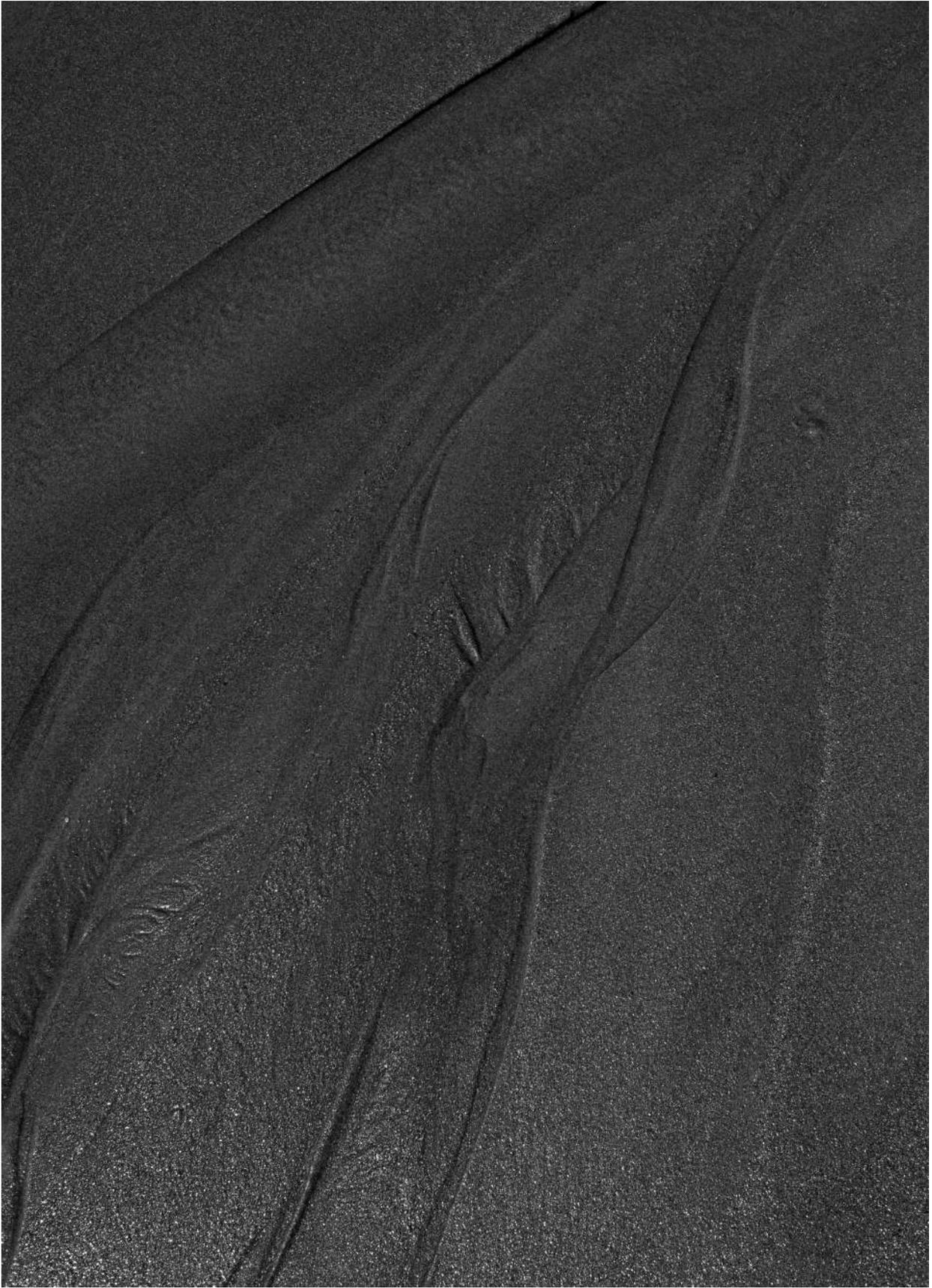
























**DIFERENCIA(S)**  
revista de teoría social contemporánea



**GRUPO DE ESTUDIO SOBRE ESTRUCTURALISMO Y POSTESTRUCTURALISMO**  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

<http://www.revista.diferencias.com.ar>